

Homenaje a la Profesora Neide Patarra en la clausura del VI Congreso de ALAP

Para mí es un honor estar aquí y participar de este acto de homenaje a nuestra querida y siempre recordada profesora Neide Patarra. Y qué mejor que hacerlo en este contexto, en esta ocasión en la que, como ALAP, celebramos nuestros 10 años de vida, celebración de la cual, sin duda, Neide es y forma parte significativa. Neide no solo fue socia fundadora de ALAP; fue, además, una de sus impulsoras más activas, desde aquellas primeros encuentros que se hicieron en Salvador de Bahía, en el marco de la IUSSP, hasta las reuniones de trabajo en Guadalajara, donde se definió el camino y la ruta de construcción de nuestra asociación.

5

Tuve la oportunidad de conocer a Neide, allá por el año 85, en México, cuando yo recién comenzaba mi camino en este mundo de la demografía y ella ya llevaba un largo trecho recorrido, con grandes aportes y reconocimientos. Desde entonces, pude acceder tanto a su trabajo académico como a su afectuosidad y calidez humanas. En ese momento, ella había ido a dar un seminario al recientemente iniciado programa de doctorado de El Colmex, y yo estaba empezando mis estudios de maestría en esa misma institución.

Antes de hablar de su legado y de sus enseñanzas en el campo de la demografía, y particularmente, de su espíritu crítico y radical, permítanme hacer un breve recuento de su trayectoria académica.

En 1964, Neide se graduó de licenciada en Ciencias Sociales en la Universidad de San Pablo y en 1966 obtuvo la especialidad en Sociología y Desarrollo por la misma Universidad.

Posteriormente, en 1968, culminó la maestría en sociología con especialidad en demografía en la Universidad de Chicago, Estados Unidos, y en 1971 obtuvo el Doctorado en Salud Pública por la Universidad de San Pablo.

Desde esos años de formación, Neide participó activamente en el desarrollo y consolidación de la demografía y de los estudios de población en Brasil y América Latina, participando en la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, en donde tuvo la tarea no solo de dirigir sino también de aportar activamente a la construcción de un pensamiento crítico y teórico en el grupo de trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población, que ella dirigió en el período 1972-1975.

Asimismo, en 1976, participó en la fundación de la Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales –de la cual fue su presidenta en los bienios 1989-1990 y 1991-1992 y vicepresidenta entre 1983 y 1986– y en 1982 de la fundación del Núcleo de Estudios de Población de la UNICAMP, uno de los pilares en el desarrollo y consolidación de la investigación demográfica y poblacional en el Brasil y América Latina.

Su contribución científica y de formación y enseñanza incluía diversos temas. Entre los más recientes, podemos mencionar sus aportes en el estudio e investigación de las migraciones internacionales e internas en el Brasil y de la distribución espacial de la población, así como del desarrollo regional, sin perder nunca de vista su constante reflexión teórica y metodológica en torno a los estudios de población.

Después de jubilarse y retirarse de NEPO-UNICAMP, Neide se incorporó como docente en los cursos de posgrado en ENCE/IBGE, en Río de Janeiro y además de haber tenido un rol destacado en la formación de estudiantes e investigadores en la demografía de Brasil, fue una referencia y un ejemplo como persona comprometida con su trabajo y su pensamiento crítico, sin abandonar el análisis riguroso y metodológico.

Como pocos hoy en día, su vida era parte de su quehacer profesional y no hubo conversación formal o informal que no conllevara el desarrollo y expresión de sus convicciones y posicionamientos, tanto en el plano académico y científico como en lo social y político.

En lo personal, además de tener el placer de haber sido su alumno, me aprecio de haber sido su amigo, y me siento honrado de que, en más de una ocasión, ella me haya considerado como uno de sus hijos académicos.

En este sentido, y para terminar, quiero rescatar en este acto lo que tal vez constituya su mayor enseñanza tanto en el plano profesional como en el modo de enfrentar la vida: mantener siempre un sentido crítico y reflexivo, sin perder de vista el compromiso social y político de nuestro quehacer cotidiano como investigadores, académicos, docentes y científicos.

No me cabe duda de que, para ella, la reflexión, la crítica radical –como más de una vez le llamó y a la cual siempre nos impulsaba– implicaban no perder de vista nunca que nuestras actividades como académicos siempre deben reflejar las problemáticas de nuestras sociedades y que constantemente hay que desarrollar una perspectiva de análisis no solamente crítica y reflexiva sino también comprometida con la realidad circundante, con nuestras sociedades. En definitiva, se trataba de la construcción y desarrollo de un pensamiento demográfico elaborado desde y para América Latina.

Sin duda, todos recordamos su trabajo crítico sobre el enfoque de la Transición Demográfica, allá por inicio de los años setenta, y su propuesta de reconstruir el discurso y la teorización de la demografía a partir, precisamente, de las reales problemáticas demográficas de nuestra América Latina. Allí ya nos mostraba ese espíritu crítico y ese pensamiento reflexivo que nos fue enseñando e impulsando a lo largo de toda su vida, tanto en los debates académicos, teóricos y metodológicos como en las discusiones sobre nuestra realidad social y política.

Neide, siempre te recordaremos, siempre estarás entre nosotros; sabremos mantener y transmitir a las nuevas generaciones tus enseñanzas de vida y tu trabajo académico. Gracias por todo lo que nos diste; gracias por lo que nos has dejado.

Neide, no dudes de que seguiremos tu propuesta crítica que lleva siempre a cuestionar el camino fácil y seguro para optar por el más complejo de la reflexión y del compromiso social y político propio de todo pensamiento científico. Parafraseando al gran Martín Fierro, “siempre corta por lo blando el que busca lo seguro”; por el contrario, tú nos enseñaste a cortar por lo duro y reflexivo, para así seguir avanzando.

Gracias.

Alejandro I. Canales

Homenaje a Jorge Somoza en la clausura del VI Congreso de ALAP

8

Año 8
Número 15
Julio/
diciembre
2014

Me pidió Laura Wong que, en nombre del Consejo Directivo, dirigiera unas palabras para recordar a nuestro colega Jorge Somoza. En principio, un homenaje a Jorge aparece como algo demasiado sencillo, algo que plantea como única dificultad el desafío a la capacidad de síntesis. En verdad, la calidad humana, el nivel intelectual y la trayectoria profesional de Jorge nos dan tantos motivos para homenajearlo que solo nos preocuparía el tiempo disponible para hacerlo de una manera adecuada. Pero, tan pronto intentamos articular una semblanza, nos damos cuenta de lo difícil que es hacer justicia con palabras a la riqueza de una vida tan meritoria e intensa y de una trayectoria profesional tan destacada como la de Jorge.

Como demógrafos, debemos agradecer a Jorge por los avances que aportó a cada una de las áreas que constituyen nuestra labor profesional. Desde los años sesenta, hasta donde alcanza mi memoria demográfica, no hemos tenido en la región avances metodológicos en los cuales Jorge no haya jugado un rol destacado.

Al inicio de los años setenta, se llevaban a cabo en varios países de América Latina las encuestas demográficas de visitas repetidas, un programa liderado por CELADE basado en una metodología desarrollada por Jorge, la cual constituyó entonces materia de estudio en los centros más avanzados. La Universidad de Pensilvania tuvo así a Jorge como destacado profesor visitante en su programa de doctorado en Demografía, enseñando métodos de colecta de información y técnicas de estimación demográfica.

Su rigor científico y su honestidad profesional hicieron que, siendo el creador de este sistema de encuestas de visitas repetidas, fuese también el primero en declarar esa metodología como superada, pasando a ser el más entusiasta promotor de encuestas basadas en preguntas

retrospectivas, que permitían procedimientos más económicos y rápidos de trabajo de campo, con resultados de un nivel similar de confiabilidad.

Jorge estuvo siempre en la vanguardia de los desarrollos metodológicos para avanzar en el conocimiento de temas de alta prioridad y que presentaban desafíos serios de medición y estudio. Lo vemos jugando un rol pionero en el uso de los métodos indirectos de estimación, en el estudio de la demografía de pueblos indígenas, de la mortalidad materna, de las discapacidades, de las migraciones internacionales.

En todos estos campos, tuvo una destacada labor, impulsando el desarrollo de metodologías y estudios experimentales para probar los conceptos operativos y las preguntas que permitieran recoger mejor información, evaluando adecuadamente los resultados experimentales antes de su adopción y aplicación como nuevos métodos.

Fue presidente del grupo de trabajo de metodologías para el estudio de la migración internacional de la *USSR*, integró el Consejo de esa institución y fue laureado por nuestra Unión Internacional en 1995. En su activa y destacada contribución al desarrollo metodológico de esta disciplina, era un interlocutor directo y privilegiado de personalidades como Bourgois Pichat, William Brass y Ansley Coale, con quienes mantenía una continua y estrecha comunicación.

Ansley Coale y William Brass dirigían, a finales de los años setenta, el Comité de Población y Demografía de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, y Jorge era el Presidente del Panel para América Latina de ese Comité.

En 1978 fui designado para integrar el Panel para América Latina de la Academia de Ciencias, y trabajé con Jorge por tres años, hasta finales de 1980. Fue en este contexto que tuve el privilegio de conocerlo como persona –más allá de saber de su condición de destacado científico de la demografía, de quien ya había sido discípulo como estudiante en CELADE–. Esos tres años de trabajo con Jorge están entre los más enriquecedores de mi vida como profesional y como persona, por el contacto estrecho con un ser excepcional.

El día a día con Jorge fue un continuo descubrimiento. Conocí de su dimensión solidaria en un período en que nuestra región sufría el flagelo de implacables dictaduras: constantemente se interesaba por las personas afectadas por esa situación política y les abría aquellas oportunidades que estaban a su alcance para ofrecerles alternativas de protección, siempre de manera silenciosa y anónima, sin atribuirse nunca ningún mérito en esas gestiones. Fueron muchos los colegas

que en tiempos difíciles, gracias a esas acciones de Jorge, pudieron seguir trabajando en contextos más seguros.

Descubrí también, durante ese tiempo, al Jorge de una cultura y sensibilidad auténticamente renacentistas, conocedor profundo de la historia del arte, de la pintura, de la música, de la literatura. Le emocionaba el goce estético que encontraba en un cuadro, en un libro o en las notas de una sinfonía de Beethoven –sabía del estado de ánimo y las pasiones que agitaban a ese compositor mientras escribía las partituras que él disfrutaba escuchando y conocía al detalle su vida y su obra, como la de otros compositores que amaba.

En un tiempo en que comenzó a impulsarse con fuerza la privatización de los sistemas de pensiones y seguridad social, su conocimiento actuarial, su sensibilidad social y su preocupación por las políticas públicas le llevaron a estudiar ese proceso, señalar los riesgos inherentes e insistir en la necesidad de un marco legal de fiscalización y regulación. Las consecuencias de ese proceso en Chile, donde se implementó sin un adecuado marco legal, pronto le dieron la razón. Compartía con quienes estábamos cerca esas preocupaciones así como su correspondencia sobre estos temas con los directivos de la Asociación Actuarial Internacional, de la que era un miembro activo –como lo fue del Consejo Consultivo del Instituto Actuarial Argentino.

Como simple ser humano, me era difícil entender que Jorge pudiera desarrollar una gama de intereses tan amplios y profundos y un nivel de actividad de tanta riqueza y complejidad. Sin duda, su cerebro giraba a un nivel superior de revoluciones. Eso lo podíamos comprobar –y sufrir en carne propia– los miembros del grupo de ajedrez que Jorge convocaba a reunirse de 17.30 a 18.00, al final de la tarde, en los torneos relámpago que tenían lugar en su sala.

El contexto de esos torneos y su cotidiano nos abría otra ventana, que nos permitía vislumbrar, más allá de su inteligencia excepcional, la otra parte del secreto: la agilidad del cerebro de Jorge se complementaba con una constancia y disciplina notables. A la hora exacta del inicio de la jornada en CELADE, estaba ya Jorge sentado en su escritorio, y a las 17.30 todas sus carpetas se cerraban; encendía entonces su maquinita de café expreso, con el que nos iba a recibir en su sala, y abría la gaveta donde guardaba el tablero, las piezas y el reloj del ajedrez. A las 18.00 el torneo relámpago había concluido y quedaba tiempo para una velada de teatro, la música, la lectura u otras actividades culturales o familiares con las que cerraba el día.

En los años más recientes, el trabajo me ha llevado a un contacto frecuente y próximo con culturas en las que la muerte no es un final.

Los seres transitan de un estadio a otro en un continuo evolutivo. En ese tránsito, nos vamos elevando o no, en función de los merecimientos que alcanzamos en cada ciclo. Desde esta cosmovisión y marco de principios éticos, no cabe ninguna duda de que, cuando lo conocí, Jorge había llegado ya a una etapa muy elevada de superación. Con certeza, habrá pasado a un estadio de evolución aun superior.

Donde sea que Jorge se encuentre ahora, él no nos ha dejado. Nos seguirá inspirando y alentando, mostrando siempre que se puede ser mejor y aspirar a metas más altas siempre.

Jorge, muchas, muchas gracias.

Rogelio Fernández

12

Año 8

Número 15

Julio/

diciembre

2014

Crisis económica e inmigración latinoamericana en los Estados Unidos

Economic crisis and Latin American migration in the United States

Alejandro I. Canales
Universidad de Guadalajara

Resumen

En este artículo se analiza el impacto de la crisis económica sobre la dinámica migratoria y la situación social de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos. Contrariamente a lo que suele señalarse, con dicha crisis no solo no se redujo el volumen de trabajadores provenientes de América Latina, sino que, además, se acentuó su concentración absoluta y relativa en determinadas ocupaciones que se corresponden con las tareas que sustentan la reproducción social y cotidiana de la población de estratos medios y altos. Y, como consecuencia de ese mismo proceso, la crisis habría afectado directamente sus condiciones de trabajo y sus niveles de vida, aumentando la proporción de los que están en situaciones de alta precariedad laboral y de pobreza. De esta forma, en el actual contexto económico, el costo de la reproducción social es en parte transferido a este sector de la fuerza de trabajo, cuya vulnerabilidad le impide negociar en mejores términos esas condiciones laborales.

Palabras clave: migración, crisis económica, empleo, Estados Unidos.

Abstract

In this paper we analyze the impact of economic crisis on migration dynamics and social conditions of Latin American immigrants in the United States. The data indicate that the economic crisis has not reduced the volume of Latin American workers, but also Latino immigrants concentrate their absolute and relative participation in occupations and tasks that support the social and daily reproduction of the population of middle and upper strata. However, as a result of that process, the crisis would have directly affected their working conditions and living standards, increasing the proportion of them in situations of high job precariousness and in poverty. Thus, in the current context of economic crisis, the cost of social reproduction is partly transferred to this sector of the workforce, whose conditions of social vulnerability prevents them negotiate better terms the working conditions of its activity.

Key words: international migration, economical crisis, employment, United States.

La migración internacional en la actual crisis económica

La quiebra del banco de inversiones Lehman Brothers, en septiembre de 2008, fue el detonante de una crisis económica que se venía incubando en la economía de los Estados Unidos y de otros países desarrollados y que repercutiría en todo el mundo (Krugman, 2009). Suele afirmarse que, en el centro mismo de esta crisis global, se encuentra la llamada burbuja inmobiliaria de los años 2001 a 2007 que se asentó no solo en los Estados Unidos, sino también en diversos países europeos (Sarmiento, 2009). Sin embargo, esta burbuja inmobiliaria es la expresión de una crisis financiera y comercial más profunda: por un lado, diversos autores reconocen que esa profundidad se debe en gran medida a la ausencia de mecanismos de regulación del sistema financiero internacional (Stiglitz, 2009); por otro lado, se señala que no se trata solamente de una crisis financiera, sino, también y especialmente, de una crisis comercial (Ocampo, 2009).

La crisis actual es vista como la de mayor magnitud y profundidad, y, en cuanto a sus efectos y alcances, solo comparable con la de los años 30 del siglo pasado. En este contexto, resulta pertinente y necesario analizar cuáles han sido sus impactos sobre la migración internacional, con especial referencia al caso latinoamericano. En cuanto a las consecuencias en los países de origen, se ha difundido una idea catastrofista según la cual el retorno masivo de migrantes así como el virtual desplome de las remesas tendrían serias repercusiones en la economía de dichos países porque reducirían el ingreso de divisas, y, a la vez, generarían presiones insostenibles sobre el mercado de trabajo local (Solimano, 2009; SELA, 2009). Por su parte, en los países de destino, se advierte que se refuerzan las posiciones y discursos antiinmigrantes, a quienes se les achacan todos los males de la crisis (desempleo, salarios, inseguridad, y un largo etcétera) (Kochhar, 2009).

Sin embargo, la realidad, una vez más, se muestra mucho más compleja que lo que estos modelos catastrofistas postulan. En el caso de la crisis actual, podemos agregar que diversos estudios han demostrado al menos tres tendencias, a saber:

- Si bien con la recesión actual se redujo el movimiento migratorio, lo particularmente relevante es que no se ha generado ningún retorno masivo de migrantes a sus países de origen, ello a pesar de un desempleo muy elevado y de la falta de puestos de trabajo (Fix *et al.*, 2009; Canales, 2012).
- Aunque las remesas se han estancado y reducido en algunos casos, estamos lejos de un escenario de desplome (Papademetriou y Terrazas, 2009); por el contrario, en no pocos casos, siguen siendo una fuente estable de ingresos para los países emisores de inmigrantes -a diferencia de lo que sucede con otros recursos financieros, incluidos los préstamos y otras formas de inversión privada extranjera, los cuales han demostrado ser mucho más volátiles que las remesas (Orozco, 2009; Ratha y Mohapatra, 2009).
- Todo ello no es incompatible con el hecho de que los inmigrantes sean de los grupos más vulnerables y golpeados por la crisis, entre otros aspectos, en cuestiones tales como el desempleo, la precariedad laboral y el bajo nivel de los salarios (Martínez Pizarro, Reboiras Finardi y Contrucci, 2009).

Considerando lo anterior, la tesis que sustentamos en este artículo se refiere precisamente a que, en la medida en que los inmigrantes y sus familias son uno de los sectores sociales más vulnerables y con menos poder de negociación social y política, es esperable que una de las consecuencias de la actual crisis económica sea la virtual transferencia hacia este grupo social de gran parte del costo de la misma.

Contrariamente a lo que el sentido común sugiere, la crisis económica actual genera una situación paradójica: si, por una parte, se abren espacios laborales para los inmigrantes, reproduciendo de ese modo el incentivo a la inmigración, por otra, se trata de espacios altamente precarizados e inestables. De hecho, son trabajos vinculados directamente con la reproducción social de la población nativa (entre muchos otros de similar significado social y económico, se encuentran: la preparación de alimentos; el servicio doméstico; el cuidado de niños, ancianos y enfermos; las tareas de limpieza y mantenimiento). Esa precarización de actividades y puestos de trabajo, por un lado, reduce los costos de dicha reproducción social para las clases medias y altas de las sociedades de destino, paliando, en parte, los efectos negativos de la crisis económica sobre los ingresos y recursos de tales grupos sociales; pero, por otro lado, contribuye a abrir esos espacios laborales que permiten reproducir la inmigración, aunque en peores condiciones de trabajo y de calidad de vida para los inmigrantes y sus familias.

Para analizar empíricamente estas hipótesis, nos basaremos en la inmigración latinoamericana hacia los Estados Unidos. Recurriendo a fuentes de información y encuestas del Buró del Censo de ese país,¹ analizamos y estimamos cuantitativamente tanto la dinámica migratoria como los cambios que la crisis económica ha generado en la estructura ocupacional y en la inserción laboral de esos inmigrantes.

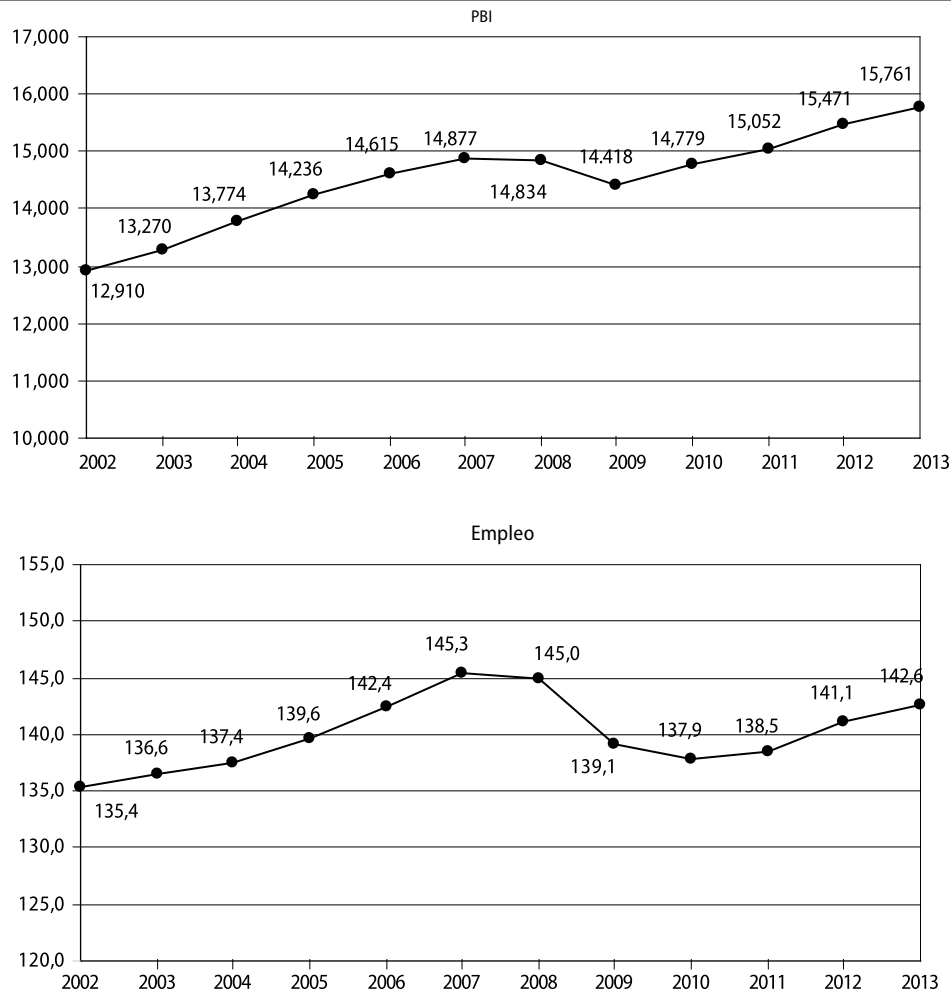
Migración y crisis: el caso de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos

Aunque la crisis económica golpeó directamente a la dinámica productiva de los Estados Unidos, el principal impacto se manifestó en la gran pérdida de empleos, especialmente entre 2008 y 2010. En efecto, si bien, el PIB se redujo en un 3% entre 2007 y 2009, a partir de entonces inició una fase de recuperación, alcanzando ya en 2010 el nivel que tenía en 2007 y continuando una senda de lento pero sostenido crecimiento (Gráfico 1).

Por el contrario, la situación en relación con la generación de empleos es algo diferente: la pérdida de puestos de trabajo se extiende hasta el año 2010, y recién en 2011 se inicia una lenta recuperación, la cual aún no ha permitido retomar el nivel que la economía norteamericana generaba en 2007. De hecho, entre 2007 y 2010, la economía de los Estados Unidos perdió el 5.1% de los puestos de trabajo, porcentaje que corresponde a casi 7,5 millones de empleos, de los cuales, hasta 2013, solo se había recuperado el 63 por ciento.

¹ En concreto, usaremos el suplemento de marzo de la Current Population Survey, encuesta que recoge información continua sobre empleo, ingresos, salud y, en general, condiciones de vida y trabajo de la población residente en los Estados Unidos, diferenciando según su origen étnico y migratorio.

Gráfico 1
Producto Interno Bruto (PIB) (en billones de dólares a precios de 2009) y volumen de empleo
(en millones de personas). Estados Unidos. Años 2002/2013

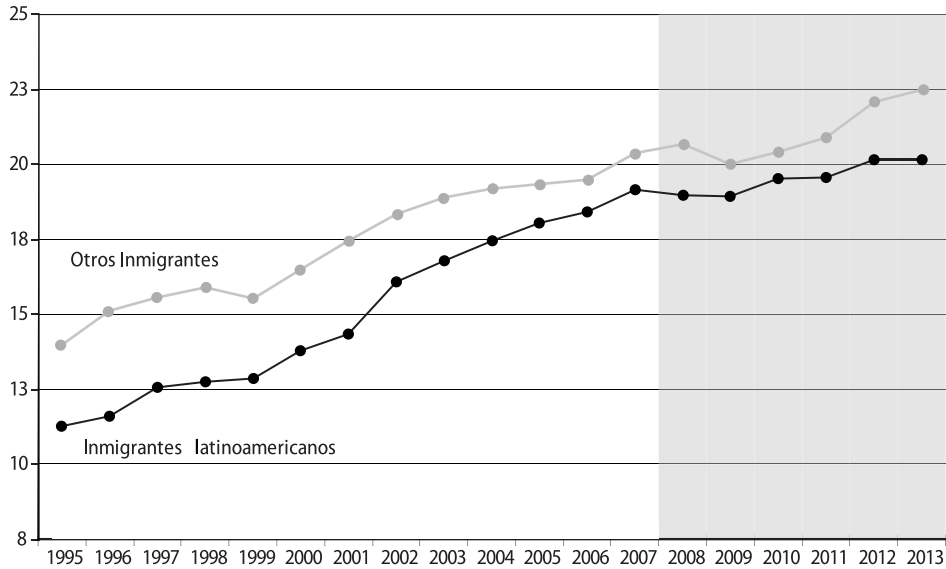


Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement; y Bureau of Economic Analysis (BEA), National Economic Accounts, en <<http://www.bea.gov>>.

La significativa pérdida de puestos de trabajo no se ha acompañado de un descenso similar del volumen de inmigrantes residentes en los Estados Unidos. Hasta 2007, la inmigración a este país mostraba un crecimiento sostenido: se pasó de un stock de 25 millones de inmigrantes en 1995, a casi 40 millones en 2007 (Gráfico 2). A partir de ese año, podemos identificar y diferenciar dos grandes momentos en la dinámica de la crisis económica y sus impactos en la inmigración. Esta distinción resulta relevante para entender las distintas formas de respuesta de la inmigración frente a un contexto económico adverso:

Gráfico 2

Inmigrantes según región de origen (en millones de personas). Estados Unidos. Años 1995/2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

- Un primer momento, entre 2008 y 2010, coincide, precisamente, con las instancias más duras de la crisis económica que, significaron entre otras cosas, una fuerte caída del PIB y, sobre todo, del empleo y la ocupación. En esta etapa no se genera un retorno masivo de inmigrantes, sino que el mayor efecto es un freno de la inmigración neta. En concreto, el volumen de inmigrantes se mantuvo más o menos estable, en una cifra cercana a los 18,5 millones en el caso de la inmigración latinoamericana, y bordeando los 20 millones en el caso de la inmigración de otras regiones.

- Un segundo momento, a partir de 2010, correspondería al inicio de la recuperación económica. En esta etapa se reimpulsa la inmigración, lo que lleva a que el stock de inmigrantes pase de 38,9 millones en 2010 a 42,6 millones en 2013. Este reimpulso de la inmigración favorece tanto a la procedente de los países latinoamericanos como a la oriunda de otras regiones del mundo.

Los datos anteriores ilustran una interesante paradoja. Por un lado, es evidente que el principal efecto de la crisis es la generalizada y sistemática pérdida de empleos. Sin embargo, esta pérdida no parece haber generado un cambio significativo en la dinámica migratoria, y mucho menos haber constituido la base para impulsar un masivo retorno de inmigrantes a sus países de origen. Pareciera, pues, que la inmigración tuviera un comportamiento bastante inelástico frente a la crisis económica y la pérdida de empleos.

En realidad, la situación es bastante más compleja. Nuestra tesis es que, en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, el impacto de la crisis no se refleja tanto en

las dimensiones cuantitativas de la inmigración y el empleo, como en sus dimensiones cualitativas, esto es, en la precarización de sus condiciones laborales, lo que incide directamente en una mayor vulnerabilidad social y en el empeoramiento de sus condiciones de vida y reproducción social.

Para ilustrar los alcances de esta tesis, analizaremos la información sobre la dinámica del empleo e inserción laboral de los inmigrantes en el actual contexto de crisis económica, considerando ambas dimensiones: cuantitativa, esto es, volúmenes de la ocupación y el desempleo, y cualitativa, esto es, condiciones laborales y de vida de los trabajadores migrantes en los Estados Unidos.

Empleo, desempleo y migración en tiempos de crisis

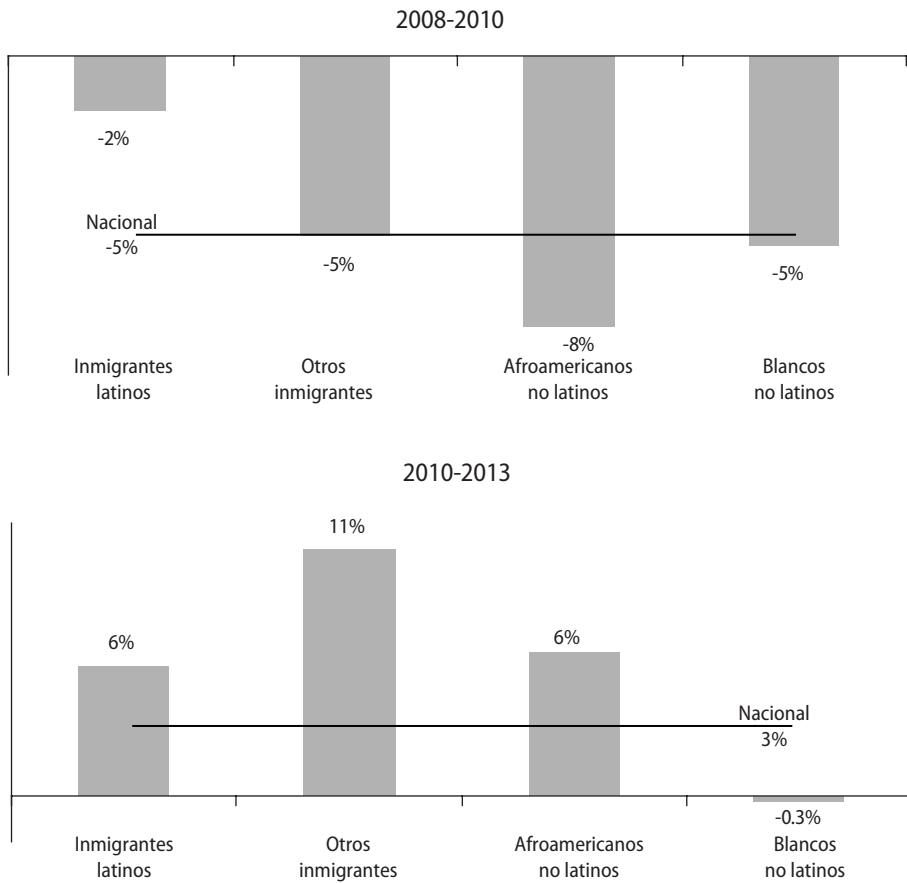
Como hemos visto, el principal impacto de la crisis económica es la significativa pérdida de empleos y puestos de trabajo en la economía de los Estados Unidos. Sin embargo, aunque esta caída alcanza a todos los grupos sociales que componen la fuerza de trabajo, no parece afectarlos a todos ni en la misma forma ni en la misma medida: hacia marzo de 2010 se habían perdido más del 5% de los puestos de trabajo que generaba la economía de los Estados Unidos en marzo del 2008, pero lo relevante es que, cuando se analiza la composición de esta pérdida según el origen étnico-migratorio de la fuerza de trabajo, se observa que ella no afecta a todos los grupos por igual.

Aunque no hay duda de que los inmigrantes latinoamericanos son un grupo social altamente vulnerable y con relativamente menores opciones de negociación política y presión social, sin embargo, no representa el componente de la fuerza de trabajo que más ha sufrido la pérdida de empleos. En efecto, entre 2008 y 2010, el volumen de inmigrantes latinos ocupados apenas se redujo en un 2%, cifra muy inferior al promedio nacional y a la que prevaleció en otros grupos sociales (Gráfico 3).

Por el contrario, la población afroamericana es sin duda la más afectada, pues este componente de la fuerza de trabajo habría perdido el 7.6% de sus puestos de trabajo. Por su parte, tanto los trabajadores blancos no latinos como los inmigrantes provenientes de otras regiones del mundo habrían perdido el 5% de dichos puestos, lo que los ubica al mismo nivel que el promedio nacional.

Algo similar encontramos al analizar la dinámica del empleo a partir de 2010. Vemos que la recuperación económica tampoco parece beneficiar a todos los grupos étnicos y migratorios por igual. Por un lado, la población nativa de origen blanco no latino es, sin duda, la menos beneficiada; para este grupo étnico el mayor logro es apenas haber frenado la pérdida de puestos de trabajo pero sin generar nuevos empleos. Por su parte, tanto en el caso de la población nativa afroamericana como de los inmigrantes de países latinoamericanos, la recuperación económica habría permitido un incremento del 6% en el volumen de su fuerza de trabajo ocupada, cifra que prácticamente duplica el promedio nacional. Por último, en el caso de los inmigrantes provenientes de otras regiones, se observa que dicha recuperación tiene un claro efecto positivo en la generación de

Gráfico 3
Tasa de crecimiento del empleo según período y origen étnico-migratorio de la fuerza de trabajo.
Estados Unidos. Años 2008-2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

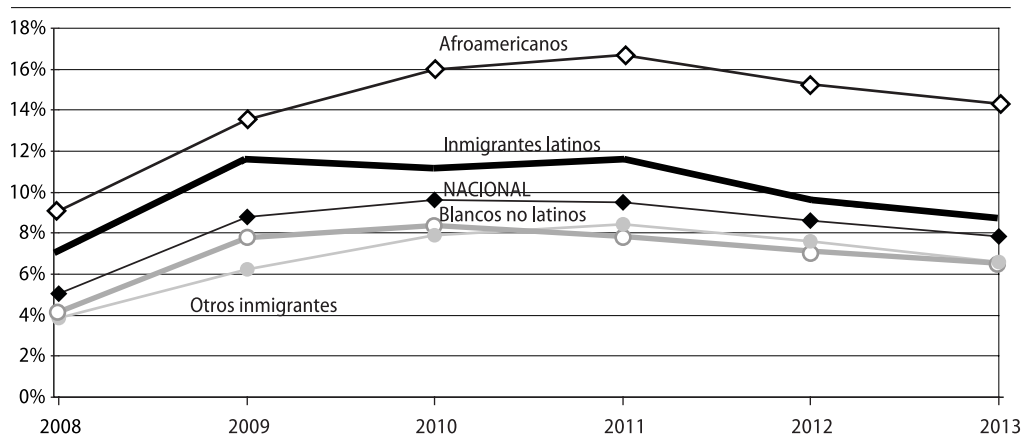
nuevos puestos de trabajo: hacia marzo de 2013 el nivel de empleo era casi un 11% superior al que prevalecía en marzo de 2010.

La conjunción de ambas tendencias, durante la crisis (2008-2010) y a partir de la recuperación de la actividad económica (2010-2013), refuerza la tesis que hemos sostenido en este trabajo: los trabajadores inmigrantes han sido los menos afectados, en especial en cuanto a la generalizada pérdida de puestos de trabajo.

Cuando analizamos las cifras del desempleo (Gráfico 4), encontramos una situación comparable. Los datos a nivel agregado indican que, a consecuencia de la pérdida de puestos de trabajo, la tasa de desempleo se incrementó significativamente: pasó del 5% en marzo de 2008 al 8.8% en 2009 y al 9.7% en 2010. Esto es, en solo dos años, se duplicó el

nivel de desempleo. A partir de 2010, la recuperación de la economía no se manifestó en igual medida en el nivel de desempleo: si bien se reduce, aún en 2013 se mantiene por sobre el 8% a nivel agregado. Pero lo relevante es que esta tendencia del desempleo no se reproduce por igual entre los distintos grupos étnicos y migratorios que componen la fuerza de trabajo.

Gráfico 4
Tasa de desempleo según condición étnica y migratoria de la fuerza de trabajo. Estados Unidos.
Años 2008/2013



Fuente: Current Population Survey (cps), March Supplement.

20

Año 8
Número 15
Julio/
diciembre
2014

Sin duda, el grupo más afectado corresponde a los trabajadores afroamericanos, para quienes la tasa de desempleo se dispara, pasando de un 9.1% en 2008 a un 16% en 2010 y a un 16.7% en 2011. A partir de entonces, si bien se inicia una recuperación, ella es bastante moderada, de tal modo que aún en marzo de 2013 dicha tasa se mantenía por sobre el 14% de la fuerza de trabajo. Y, aunque desde siempre los afroamericanos son el grupo étnico con mayor nivel de desempleo, lo cierto es que, como consecuencia de la crisis, esta situación desventajosa se ha acentuado aún más, de tal modo que en el año 2013 el nivel de desempleo todavía duplicaba al promedio nacional.

Por su parte, entre los trabajadores blancos no latinos, si bien en un comienzo la tasa de desempleo se incrementa significativamente –pasando del 4.1% en 2008 al 7.8% en 2009–, a partir de entonces se estabiliza, manteniéndose en un nivel del 8% hasta el año 2011, cuando inicia un importante descenso para ubicarse en solo un 6.5% en 2013 –cifra no muy distante de la prevaleciente antes del inicio de la crisis económica–. Algo semejante sucede en el caso de los inmigrantes no latinoamericanos: es cierto que ellos sufren un incremento importante en la tasa de desempleo, pero, incluso en el peor momento, esa tasa no alcanza a superar el 8.5%, manteniéndose siempre por debajo del promedio nacional.

Finalmente, los inmigrantes provenientes de países latinoamericanos muestran una tendencia muy distinta. Al igual que en el caso de la fuerza de trabajo blanca no latina, el mayor incremento se da en el primer año de la crisis: su tasa de desempleo pasa del 7.1%

en 2008, al 11.6% en 2009. Sin embargo, se trata de un incremento relativo bastante inferior al que se ilustra entre los demás componentes de la fuerza de trabajo. Por otro lado, a partir de 2009, la tasa de desempleo se estabiliza, inicia un rápido descenso en 2011 y alcanza en 2013 un nivel del 8.7%, cifra muy cercana a la prevaleciente en el año 2008.

Por otro lado, los datos relativos al volumen de trabajadores desempleados indican que los inmigrantes latinoamericanos, a la vez que son los menos afectados por la crisis económica, constituyen uno de los dos grupos étnicos que muestran una mayor y más rápida recuperación de los niveles prevalecientes antes de la crisis. En efecto, entre 2008 y el 2010, tienen el menor crecimiento en el volumen de desempleados, aun cuando su aumento no deja de ser significativo. Asimismo, entre 2010 y 2013, son, junto con los blancos no latinos, los que manifiestan una mayor capacidad de recuperación laboral. La combinación de ambas tendencias en dichos periodos hace que, para 2013, este grupo étnico migratorio sea el que más próximo se encuentre al volumen de desempleados que tenía hasta antes de que se iniciara la crisis económica en 2008.

La inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos frente a la crisis

Hemos planteado ya nuestra tesis de que, como efecto de la crisis económica, los inmigrantes latinoamericanos han tendido a concentrarse en trabajos ubicados en las partes más bajas de la estructura sociocupacional, en las cuales suelen predominar condiciones de mayor precariedad: inestabilidad y desregulación contractual y, en general, menores niveles de protección social. Para ilustrar esta tesis, presentamos a continuación un análisis estadístico que refleja este cambio en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos, tanto en lo que se refiere a su participación en la estructura ocupacional como a sus condiciones laborales.

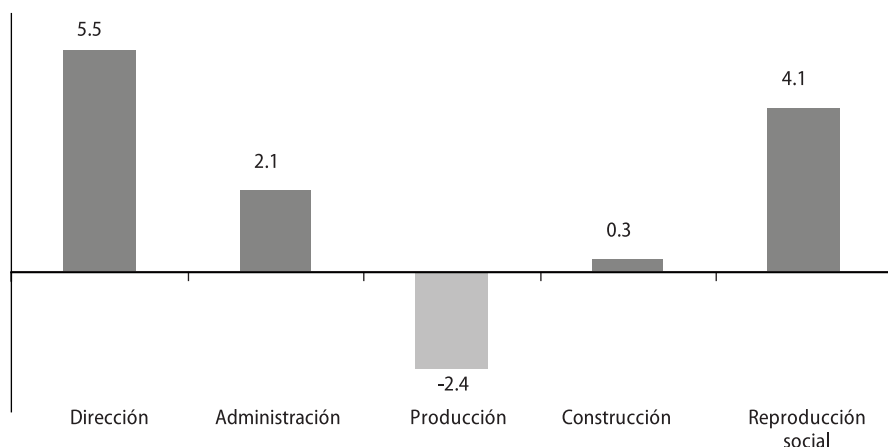
Crisis e inserción laboral

Para analizar y medir el impacto de la crisis en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos, hemos reclasificado la estructura de ocupaciones según las siguientes grandes categorías de análisis:

- *Actividades de dirección.* Incluyen gerentes, ejecutivos, servicios profesionales y otras actividades de alto nivel que se dedican principalmente a la dirección, organización, planificación y control de las actividades que desarrollan los trabajadores, así como a la gestión de las empresas.
- *Actividades de administración y distribución.* Se refieren a actividades de apoyo a la dirección y a la distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos.
- *Actividades de producción.* Corresponden a aquellos trabajos vinculados directamente al procesamiento y transformación de bienes y mercancías.
- *Construcción.* Aunque suele incluirse como una actividad productiva, la diferenciamos debido a que en esta actividad se da una alta concentración de mano de obra inmigrante.

Gráfico 5

Crecimiento de la ocupación según grandes categorías ocupacionales (en millones de personas).
Estados Unidos. Años 2002-2008



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

• *Actividades de reproducción social.* Corresponden a trabajos y servicios que se vinculan directamente con la reproducción de la población, tales como el servicio doméstico, la industria del cuidado y atención de personas (de adultos mayores, enfermos y niños), la preparación de alimentos, la limpieza y mantenimiento, entre muchas otras.

Basándonos en esta clasificación de las ocupaciones, podemos medir y dimensionar cómo se ve afectado por la crisis económica actual el patrón de inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos. Para ello, primero debemos considerar que los efectos de dicha crisis actúan sobre una tendencia estructural de más largo aliento: la segmentación y polarización de la estructura ocupacional que es la base de la mayor desigualdad social y económica que caracteriza a la economía de los Estados Unidos (Stiglitz, 2012).

En términos cuantitativos, esta polarización se manifiesta en un cambio importante en el peso relativo de cada actividad y grupo de ocupación. Como se observa en el Gráfico 5, entre 2002 y 2008, el ciclo expansivo de la economía norteamericana permitió que el empleo se incrementara en más de 9,5 millones de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, este dinamismo laboral no arrastró tras de sí a todos los estratos ocupacionales por igual. Por el contrario, este ciclo expansivo está asociado a una polarización de la estructura ocupacional: mientras que las ocupaciones directamente productivas (manufactura y similares) pierden 2,4 millones de empleos, en los niveles más altos de dirección (ejecutivos, profesionales, etc.) así como en los niveles ocupacionales más bajos (tareas de la reproducción social), se generan 5,5 y 4,1 millones de nuevos puestos de trabajo, respectivamente. Por su parte, en el sector de administración, ventas y similares, si bien se da

un crecimiento del empleo, este es bastante más moderado y solo alcanza a beneficiar a 2,1 millones de nuevos trabajadores. En cuanto al sector de la construcción, se observa que en 2008 mantuvo el mismo nivel de ocupación que ya tenía seis años antes.

Particularmente relevante para nuestra discusión resulta el incremento de los puestos de trabajo en el sector que hemos denominado como trabajos de la reproducción social y que corresponden a una serie de servicios personales cuya función consiste, fundamentalmente, en mejorar la calidad de vida de otros grupos sociales más beneficiados, asistiéndoles en distintas actividades de su vida cotidiana que permiten no solo su reproducción material y cotidiana, sino también la reproducción de su patrón de consumo y los estándares de su estilo de vida.

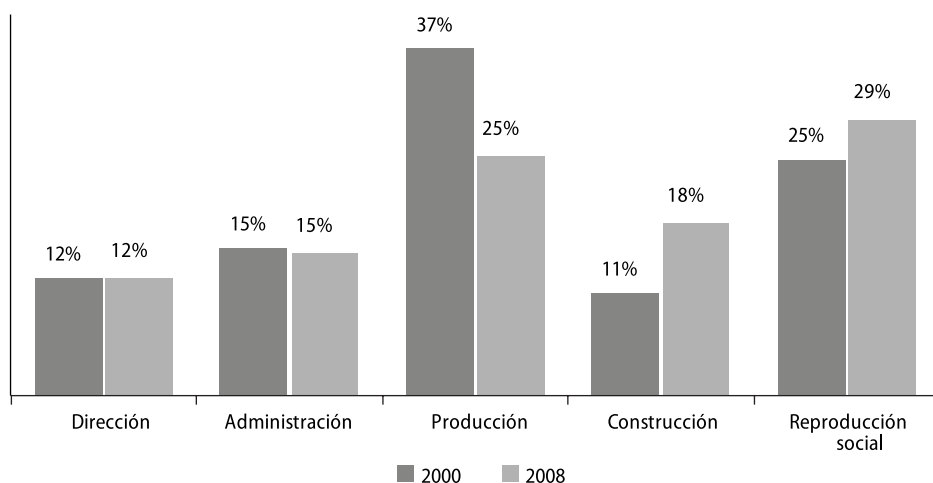
Por un lado, aunque se trata de ocupaciones de muy baja calificación y de alta precariedad laboral, son, sin embargo, la contrapartida necesaria y que se complementa con el crecimiento de los puestos de trabajo en el vértice opuesto de la estructura ocupacional. En efecto, el incremento de la población ocupada con altos niveles de ingreso, recursos y poder adquisitivo, ha derivado, entre otras cosas, en una promoción de la demanda de servicios personales, tanto altamente calificados (diseñadores de interior, psicoanalistas, tiendas y boutiques de exclusividad, veterinarios, etc.), como de baja calificación (servicio doméstico, servicios de limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos, servicios del hogar y la vivienda, industria del cuidado de personas, entre muchos otros) (Zolniski, 2006).

Por otro lado, se trata de actividades y puestos de trabajo que se caracterizan por la alta presencia y creciente participación de inmigrantes latinoamericanos.² En efecto, hacia el año 2000, dichos inmigrantes se insertaban preferentemente en actividades productivas (agrarias e industriales), las que concentraban el 37% de su fuerza de trabajo. Las tareas vinculadas a la reproducción social, si bien ya eran importantes, ocupaban lejos un segundo lugar, concentrando solo al 25% (Gráfico 6). Pero hacia 2008, en este patrón de inserción laboral ya se manifiesta un cambio significativo que se acentuará en los años siguientes a la crisis económica: por un lado, solamente el 25% de los inmigrantes latinoamericanos se emplea en actividades productivas; por otro, la principal actividad laboral pasa a ser la de los puestos de trabajo en actividades de la reproducción social, donde se emplea ya casi el 30% de la fuerza de trabajo latinoamericana. Tan importante como este cambio relativo es el incremento absoluto de inmigrantes latinoamericanos trabajando en este tipo de actividades, los que pasaron de solo 2 millones de personas en 2000, a 3,4 millones en el año 2008.

2 Distintas autoras han ilustrado esta misma situación en el caso de Europa, en donde las inmigrantes provenientes especialmente de países del Tercer Mundo constituyen la base laboral para diversas actividades vinculadas a la reproducción y vida cotidiana de la población de clases medias y altas, contribuyendo, por ese medio, a mantener los estándares de vida y patrones de consumo de dichas clases. Para más detalle, véanse Parella, 2003; y Ehrenteich y Hochschild, 2004.

Gráfico 6

Inmigrantes latinoamericanos ocupados según grandes categorías de ocupación (en porcentajes).
Estados Unidos. Años 2000 y 2008



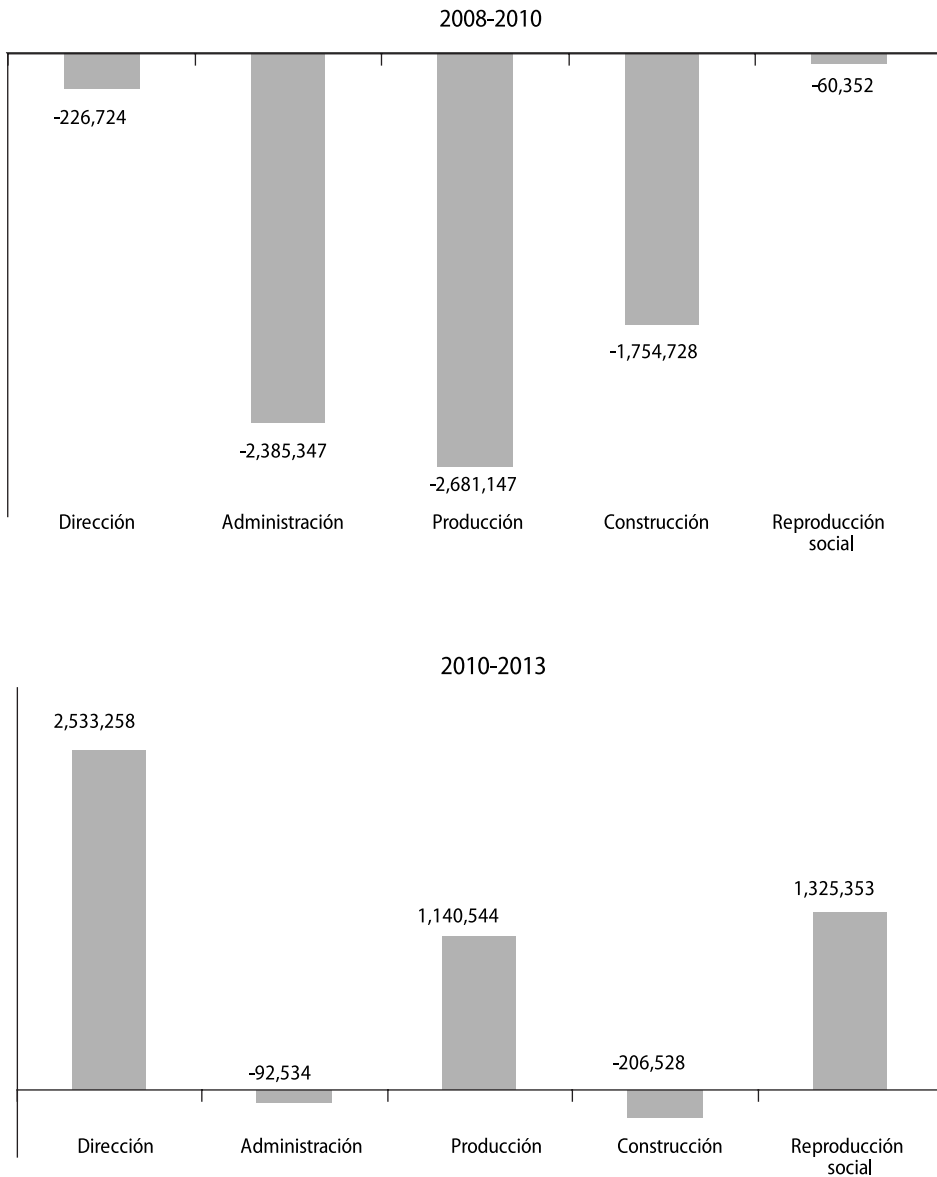
Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Como señalamos, estas tendencias estructurales resultan relevantes para comprender los impactos y consecuencias de la crisis económica en la dinámica del empleo, y en particular, en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos.

Al respecto, un primer punto a considerar es que, al igual que en el ciclo expansivo anterior, durante el ciclo recesivo no todas las ocupaciones se han visto afectadas de modo similar por la pérdida de empleos derivada de la crisis económica. Entre 2008 y el 2010, mientras que las actividades productivas (incluyendo la construcción) así como de administración y ventas se redujeron significativamente, los puestos ubicados en los extremos de la estructura ocupacional se mantuvieron estables. Destaca el caso de las ocupaciones vinculadas a la reproducción social, en donde la crisis económica habría implicado la pérdida de tan solo 60 mil puestos de trabajo de los más de 21 millones que existían en 2008 (Gráfico 7). Por el contrario, en el caso de las demás actividades productivas, la pérdida alcanza a más del 12% de los puestos de trabajo existentes en 2008, cifra que se eleva al 18% en el caso de la construcción.

Asimismo, la recuperación económica que se inicia ya en 2010, tampoco parece beneficiar a todas las categorías ocupacionales por igual: si bien las actividades directamente productivas también mejoran, el mayor auge nuevamente se da en las categorías ubicadas en los extremos de la estructura ocupacional. En concreto, entre 2010 y 2013 las actividades de dirección, gestión y de actividades profesionales se incrementaron en algo más de 2,5 millones de puestos de trabajo, a la vez que el nivel de ocupación en las tareas de la reproducción social se incrementó en algo más de 1,3 millones de nuevos puestos de trabajo.

Gráfico 7
Crecimiento del empleo (en valores absolutos) según período y grandes categorías de ocupación.
Estados Unidos. Años 2008-2013



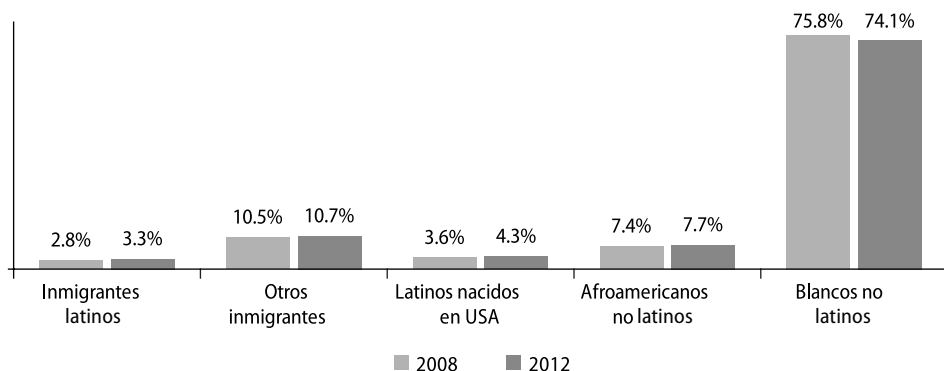
Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Según lo que hemos analizado, no cabe duda de que la crisis económica no ha hecho sino acrecentar y profundizar el proceso de polarización de la estructura ocupacional que ya caracterizaba a la economía de los Estados Unidos. Ahora bien, si consideramos, además, que esta estratificación sociocupacional se establece también sobre la base de una diferenciación étnico-migratoria de la fuerza de trabajo, entonces podemos afirmar que

la crisis económica ha fortalecido un proceso de desigualdad social basada en criterios de diferenciación étnico-migratoria de la población trabajadora.

En efecto, en el caso de las ocupaciones ubicadas en la cúspide de la pirámide laboral, vemos que se da un claro predominio de la población blanca no latina. En concreto, aun cuando a nivel agregado este grupo étnico aporta menos del 65% de la fuerza de trabajo, en el caso de las ocupaciones del más alto nivel de la jerarquía laboral (directivos, profesionales, gerentes, etc.) su participación se eleva al 75% aproximadamente (Gráfico 8). Por el contrario, los inmigrantes latinoamericanos, si bien en esos mismos años aportan el 8,5% de la fuerza de trabajo ocupada, solo podían conseguir el 3% de los puestos de trabajo en esta categoría sociocupacional.

Gráfico 8
Población ocupada en puestos de dirección según origen étnico y migratorio (en porcentajes).
Estados Unidos. Años 2008 y 2012



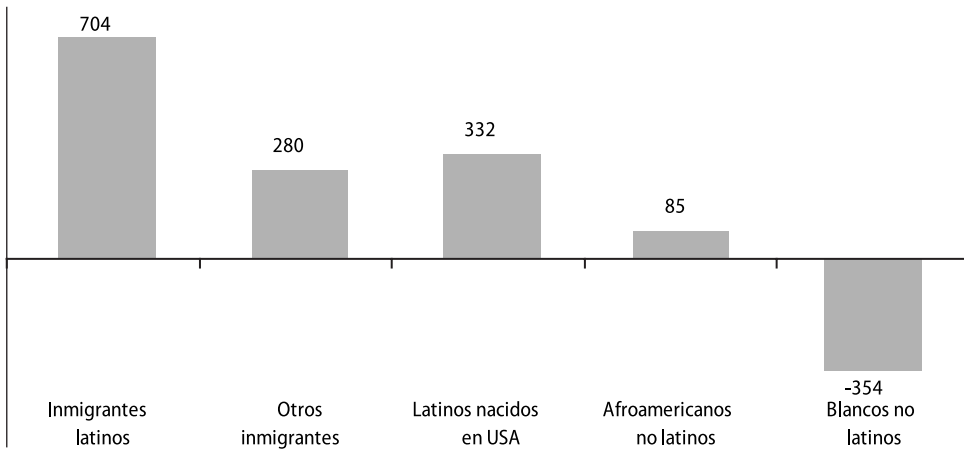
Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Asimismo, esta composición étnica de la fuerza de trabajo ocupada en estos puestos de trabajo se mantuvo más o menos invariante entre 2008 y 2012, sin haberse visto afectada mayormente por la crisis económica. O, lo que es lo mismo, dicha crisis en ningún momento parece poner en cuestionamiento este predominio de blancos no latinos en puestos de dirección y actividades profesionales.

En el caso de las ocupaciones pertenecientes al extremo inferior de la pirámide laboral, por el contrario, se dan cambios y tendencias algo diferentes. En primer lugar, los datos indican que en el período más reciente, 2008 a 2012, se profundiza el proceso de cambio en la composición étnico-migratoria de la fuerza de trabajo ocupada en estos puestos de trabajo. Mientras el volumen de inmigrantes latinoamericanos se incrementa en 700 mil personas, en el caso de los trabajadores blancos no latinos se da la tendencia inversa, reduciendo su volumen en 350 mil personas (Gráfico 9). Esto hace que en esta categoría sociocupacional, la participación de los inmigrantes latinoamericanos pasara de 15,4% en 2008 al 17,7% en 2012, cifra que más que duplica su proporción respecto del total de la fuerza de trabajo ocupada (Gráfico 10).

Gráfico 9

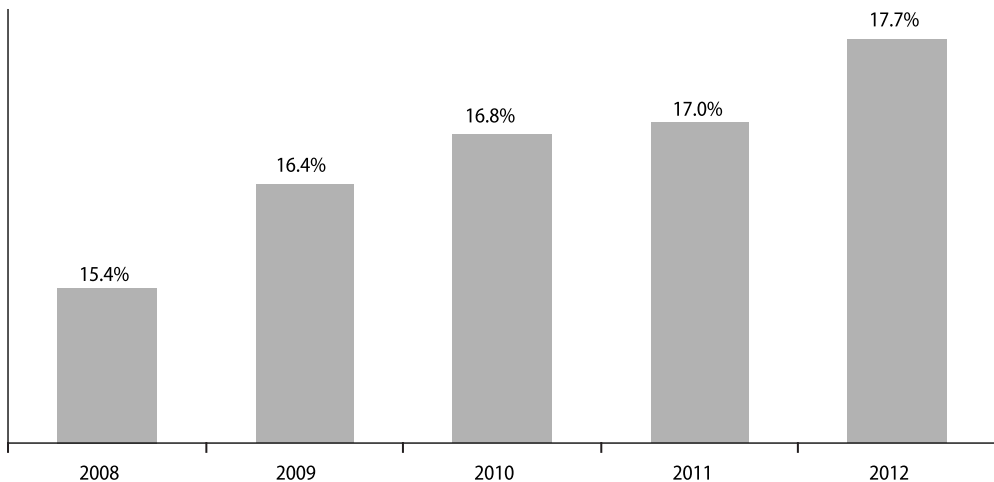
Crecimiento del empleo en puestos de reproducción social según origen étnico y migratorio de la fuera de trabajo (en miles de personas). Estados Unidos. Años 2008-2012



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Gráfico 10

Proporción de trabajadores en puestos de reproducción social que son inmigrantes latinoamericanos. Estados Unidos. Años 2008/2012



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

En síntesis, estos datos indican dos cosas, a saber:

- Por un lado, que los inmigrantes latinoamericanos tienden a especializarse en este tipo de ocupaciones, haciendo que la reproducción social de la población nativa dependa cada vez más de la provisión de trabajadores de ese origen.
- Por otro lado, que la crisis económica no ha hecho sino profundizar esta tendencia, haciendo que cada vez más la estratificación sociocupacional adopte la forma de una diferenciación étnico-migratoria, consolidando con ello el papel de la condición étnica y migratoria como componente de la estructuración de la desigualdad económica y social de la población en los Estados Unidos.

Crisis, migración y precarización del empleo

Así como la crisis ha profundizado la desigualdad sociocupacional consolidando la segmentación de los puestos de trabajo y ocupaciones según la pertenencia étnico-migratoria de la fuerza laboral, también ha incrementado las desigualdades en materia de condiciones de trabajo y, en particular, en los niveles de protección laboral de que gozan unos *versus* la precariedad que enfrentan otros. De hecho, ambos procesos van de la mano. Los inmigrantes latinoamericanos, aun cuando logran mantener sus niveles de ocupación y empleo, lo hacen al costo importante de la precariedad.

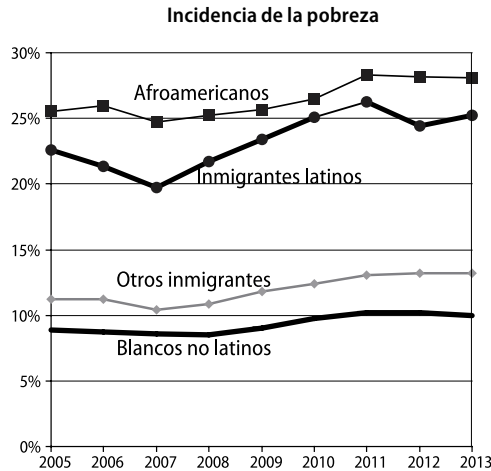
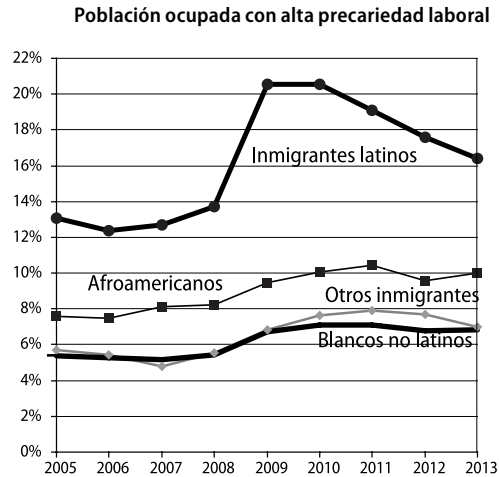
En efecto, al considerar la situación de los trabajadores desde el punto de vista del nivel de protección o desprotección de algunos de sus derechos básicos, observamos que los inmigrantes latinoamericanos son los más afectados por la crisis económica. En este caso, la proporción de trabajadores en situación de alta precariedad laboral³ pasa del 13% en 2007 a algo más del 20% en 2009 y 2010 (Gráfico 11). Es decir, como consecuencia de la crisis económica, uno de cada cinco trabajadores latinoamericanos estaba empleado en esas condiciones.

En el caso de los demás grupos sociales, si bien hay también una clara afectación por la crisis, esta no alcanza los mismos niveles que se detectan para los inmigrantes latinoamericanos. Entre los trabajadores afroamericanos, por ejemplo, la proporción ocupada en situación de alta precariedad tiende a mantenerse más o menos estable, incrementándose desde un 8% antes de la crisis hasta un 10% en 2010. Entre los trabajadores blancos no latinos, la afectación de la crisis es incluso menor: se pasa de un 5% de trabajadores con alta precariedad antes de la crisis a solamente un 7% en 2010. La misma situación y los mismos niveles presentan los inmigrantes provenientes de otras regiones del mundo. En

3 Entendemos por precariedad laboral la situación de desprotección y vulnerabilidad de los trabajadores, y la medimos a partir de la conjunción de los siguientes criterios: no poseer plan de pensión; no poseer seguro médico; trabajar por jornadas diarias –y no por un contrato estable–; y, finalmente, trabajar en tareas de tipo *part time* por razones económicas, si bien, usualmente, esa persona tenía un trabajo *full time*. De esta forma, catalogamos como de alta precariedad laboral a aquellos puestos de trabajo en donde solo se cubre una de estas condiciones.

todos estos casos, se trata de cifras muy lejanas a las que prevalecen entre los inmigrantes latinoamericanos.

Gráfico 11
Precariedad laboral e incidencia de la pobreza según origen étnico y migratorio de los trabajadores y de la población (en porcentajes). Estados Unidos. Años 2005/2013



Fuente: Current Population Survey (CPS), March Supplement.

Asimismo, la importante mejoría de las condiciones laborales que se da durante la fase de recuperación económica tampoco favorece a todos los estamentos de la fuerza de trabajo por igual. Entre los trabajadores nativos blancos no latinos y los inmigrantes no latinoamericanos, esta recuperación permite retomar los niveles de protección laboral que tenían antes de la crisis. En el caso de los trabajadores afroamericanos, la situación es

algo ambigua: si bien es cierto que la recuperación no parece mejorar mayormente esos niveles, estos no eran muy distintos a los que prevalecían en los años previos a la crisis económica. Finalmente, entre los inmigrantes latinoamericanos, aunque se logra mejorar significativamente sus condiciones laborales, el nivel de precariedad se mantiene muy por encima del observado durante los años anteriores a la crisis. De hecho, si se considera la situación al año 2013, vemos que este estamento de la fuerza de trabajo sigue siendo, con mucho, el que enfrenta los mayores niveles de precariedad y desprotección laboral.

Esta mayor afectación que sufren los inmigrantes latinoamericanos en sus condiciones laborales se manifiesta también en un mayor deterioro en sus condiciones de vida. En concreto, como efecto directo de la crisis económica y de la precarización laboral, la incidencia de la pobreza en este grupo sociodemográfico no solo se incrementa significativamente –pasando de un 20% en 2007 a un 25% en 2010 y a un 26% en 2011–, sino que, además, revierte lo que este grupo social había avanzado en los años anteriores a la crisis, cuando había logrado reducir la incidencia de la pobreza de un 23% en 2005 a un 20% en 2007. Asimismo, a partir de 2011, y a pesar de la recuperación de la actividad económica, el nivel de pobreza se mantiene estable alrededor del 25%. De esta forma, el resultado es que actualmente ya es pobre uno de cada cuatro inmigrantes latinoamericanos residentes en los Estados Unidos.

Resulta igualmente curioso que en la población negra no hispana (afroamericanos), que ha sido tradicionalmente el grupo con mayor incidencia de la pobreza, esta, sin embargo, no se haya incrementado significativamente como resultado de la crisis económica. De hecho, la proporción de población afroamericana en esa situación aumentó en menos de 3 puntos porcentuales entre 2006 y 2011. No obstante, al igual que en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, tampoco se ha visto beneficiada por la recuperación de la actividad económica: la incidencia de la pobreza se mantiene por encima del 28 por ciento.

En cambio, en la población blanca no latina y en la de los inmigrantes no latinoamericanos, la situación es algo diferente. En este caso, y como resultado de la crisis económica, la incidencia de la pobreza apenas se incrementó entre 1 y 2 puntos porcentuales, no alterando en lo esencial su situación absoluta y relativa en cuanto a la dinámica de la pobreza y de sus condiciones de vida. Asimismo, aunque tampoco se ven beneficiados por la recuperación económica, ello no parece representar mayor preocupación para estos estamentos sociales, dada la escasa proporción de pobres que se registra entre ellos.

Conclusiones

Los datos que hemos presentado en este artículo nos indican que la crisis económica reciente parece afectar a los inmigrantes latinoamericanos de un modo peculiar. La mayor afectación se da en relación con la precarización de sus condiciones laborales, pero sin que ello implique necesariamente una incidencia en cuanto al volumen de empleo. De hecho, en algunas actividades económicas, como lo son las ocupaciones dedicadas a la reproducción social, se incrementa su participación relativa.

En este sentido, la dependencia que muestra la sociedad norteamericana respecto de la provisión de fuerza de trabajo de ese origen, especialmente para solventar las tareas propias de la reproducción social y cotidiana de su población, en esta época de crisis parece sustentarse en una mayor precarización de las condiciones de trabajo de los inmigrantes latinoamericanos. De hecho, es precisamente la mayor vulnerabilidad e inestabilidad social que genera su condición migratoria (e indocumentada en no pocos casos), lo que parece permitir la mayor explotación –principalmente basada en la mencionada precarización– de esta fuerza de trabajo.

Una consecuencia directa de esta situación laboral es el significativo incremento en los niveles de incidencia de la pobreza, y con ello, el empeoramiento de sus condiciones de vida. Como hemos visto, a diferencia de los demás grupos sociodemográficos, los inmigrantes latinoamericanos son altamente sensibles a la situación económica imperante, a tal punto que es, por lejos, el grupo más afectado por la crisis. La elevada incidencia de la pobreza no hace sino ilustrar el alto grado de vulnerabilidad social que caracteriza sus condiciones de vida.

A diferencia de la población nativa afroamericana y blanca no latina, que pueden acceder a diferentes programas públicos y gubernamentales de protección social y económica, los inmigrantes latinoamericanos –y, particularmente, los que están en situación indocumentada– se encuentran desprotegidos frente a los diversos riesgos que les impone la dinámica económica, en especial en estos contextos de crisis. Por ello, la única estrategia a que pueden acudir es la de asumir una mayor explotación de su fuerza de trabajo –por lo mismo que ella es la principal, y en muchos casos la única, fuente de ingresos y recursos económicos para el sustento diario suyo y de sus familias–. Pero, precisamente, en contextos de crisis como la actual, esta mayor explotación de su fuerza de trabajo se da con más precariedad y desprotección laboral, lo que conduce a reproducir y profundizar las condiciones de vulnerabilidad social y económica que los afectan desde siempre.

Ahora bien, hemos señalado que, para entender y dimensionar estos impactos de la crisis sobre la condición de vida y trabajo de los inmigrantes, es necesario enmarcarlos en un contexto más amplio que considere como aspecto central la situación de dependencia de la sociedad norteamericana respecto de la inmigración latinoamericana (y, en general, de la proveniente de los países del Tercer Mundo). En concreto, los inmigrantes latinoamericanos aportan no solo fuerza de trabajo, en general –lo cual permite llenar los vacíos demográficos que deja el envejecimiento de la población nativa–, sino particularmente, la mano de obra necesaria para sustentar la reproducción social y cotidiana de la población nativa, especialmente de estratos sociales medios y altos (Canales, 2013). Se trata de una demanda creciente de mano de obra para servicios personales, tales como servicio doméstico, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, industria del cuidado, y, en general, para diversos trabajos que se pueden circunscribir a los ámbitos privados y públicos de la reproducción social de la población (Hondagneu-Sotelo, 2007; Ehrenreich y Hochschild, 2004).

Al respecto, los datos presentados en este artículo son elocuentes, pues demuestran que, con la crisis económica, los trabajadores latinoamericanos, además de haberse reducido en volumen, tienden a concentrar su importancia absoluta y relativa en determinadas ocupaciones que se corresponden precisamente con las tareas que sustentan la reproducción social y cotidiana de la población de estratos medios y altos. Pero, simultáneamente y como consecuencia de ese mismo proceso, hemos visto de qué forma la crisis habría incidido directamente en sus condiciones laborales y, por ese medio, en sus niveles de vida, aumentando la proporción de personas de ese grupo que se desempeñan en situaciones de trabajo de alta precariedad y que viven en la pobreza.

El corolario de ello, parece claro y obvio: dada esa dependencia de la sociedad norteamericana de provisión de mano de obra no calificada para mantener un estilo de vida global y postmoderno, resulta lógico que quienes se emplean en esas tareas tiendan a mantener –y a veces a expandir– sus puestos de trabajo, pero a costa de una mayor inestabilidad y precariedad. O, lo que es lo mismo: el costo de la reproducción social en contextos de crisis económica es en parte transferido a este sector de la fuerza de trabajo. De ese modo, los sectores medios y altos de la sociedad norteamericana pueden mantener un estilo de vida, aun en estos contextos de crisis, porque para ello pueden disponer de una mano de obra cuya vulnerabilidad social le impide negociar en mejores términos las condiciones laborales de su actividad.

Esto permite explicar dos datos aparentemente contradictorios: la mayor precarización de las condiciones de vida y trabajo de la población migrante y la ausencia de un retorno masivo. Los migrantes latinoamericanos no regresan porque, incluso en esas peores condiciones, pueden mantener y hasta expandir sus puestos de trabajo. Sin embargo, lo verdaderamente relevante de estos datos es ilustrar cómo, en contextos de crisis económica, la reproducción social y el mantenimiento del estilo de vida de los sectores medios y altos se sustentan en una mayor explotación de aquellos estratos de la fuerza de trabajo particularmente más vulnerables, como lo son los inmigrantes en general y los latinoamericanos en particular.

Bibliografía

- CANALES, A. I. (2013), "Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas. Una mirada desde América Latina", en *POLIS, Revista Latinoamericana*, núm. 35, Santiago de Chile: Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas. Disponible en <<http://polis.revues.org/9269>>.
- (2012), "La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado", en *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. XX, núm 39, jul./dez, Brasilia: Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios. Disponible en: <<http://www.csem.org.br/remhu/index.php/remhu/article/view/334>>.
- EHRENTEICH, B. y A. R. Hochschild (2004), *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York: Henry Holt and Company.
- FIX, M., D. G. Papademetriou, J. Batalova, A. Terrazas, S. Yi-Ying Lin y M. Mittelstadt (2009), *Migration and the Global Recession*, Washington DC: Migration Policy Institute, septiembre.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (2007), *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*, Los Ángeles: University of California Press.
- KOCHHAR, R (2009), *Unemployment Rises Sharply Among Latino Immigrants in 2008*, Washington DC: Pew Hispanic Center. Disponible en <<http://pewhispanic.org/files/reports/102.pdf>>.
- KRUGMAN, P. (2009), "La crisis paso a paso", en AA.VV., *La crisis económica mundial*, México DF: Editorial Debate.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J., L. Reboiras Finardi y M. S. Contrucci (2009), *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo núm. 89. Disponible en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7231/S0900836_es.pdf?sequence=1>.
- OCAMPO, J. A. (2009), "Latin America and the Global Financial Crisis", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 33, Oxford (Reino Unido): Oxford University Press, junio.
- OROZCO, M. (2009), *Understanding the continuing effect of the economic crisis on remittances to Latin America and the Caribbean*, Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo, Report to IDB-MIF. Disponible en: <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=2100503>>.
- PAPADEMETRIOU, D. G. y A. Terrazas (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis: Research Evidence, Policy Challenges, and Implications*, Washington DC: Migration Policy Institute. Disponible en <www.migrationpolicy.org/pubs/lmi_recessionJan09.pdf>.
- PARELLA RUBIO, S. (2003), *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona: Editorial Anthropos.

RATHA, D. y S. Mohapatra (2009), "Revised Outlook for Remittance Flows 2009-011: Remittances expected to fall by 5 to 8 percent in 2009", en Migration and Remittances Team Development Prospects Group, *Migration and Development Brief 9*, Washington DC: World Bank, marzo. Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/MD_Brief9_Mar2009.pdf>.

SARMIENTO PALACIO, E. (2009), "Causas y evolución de la crisis mundial", en AA.VV., *La crisis económica mundial*, México DF: Editorial Debate.

SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO (SELA) (2009), *Recesión global, migraciones y remesas: efectos sobre las economías de América Latina y El Caribe*, Caracas: Sistema Económico Latinoamericano, SP/Di No. 5-09/Rev. 1, mayo. Disponible en <http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2009/05/T023600003460-0-Recesion_global_migracion_y_remesas.pdf>.

SOLIMANO, A. (2009), *Remesas, Movilidad de Capital Humano y Desarrollo Económico: La Experiencia Latinoamericana*, Barcelona: CIDOB, Documento de trabajo, septiembre 14. Disponible en <<http://www.andressolimano.com/publicaciones/1-18.pdf>>.

STIGLITZ, J. E (2009), "Crisis mundial, protección social y empleo", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128, núm. 1-2, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/s1_stiglitz2009_1_2.pdf>.

----- (2012), *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, México DF: Ed. Taurus.

ZLOLNISKI, C. (2006), *Janitors, Street Vendors, and Activists: The Lives of Mexican immigrants in Silicon Valley*. Berkeley: University of California Press.

Fecundidad adolescente, unión y crianza: un nuevo escenario en América Latina

*Adolescent fertility, union and upbringing:
a new scenario in Latin America*

Jorge Rodríguez Vignoli

Maria Isabel Cobos

CELADE - División de Población de la CEPAL

Resumen

La reproducción en la adolescencia sin formación de unión se está incrementando en la región, lo que acarrea el aumento de las madres adolescentes que siguen viviendo en el hogar de su familia. En principio, la maternidad sin pareja parece adversa; pero, la permanencia en el hogar parental puede suplir, al menos parcialmente, la ausencia de pareja. La magnitud de este apoyo familiar, así como sus características y distinciones según nivel socioeconómico casi no ha sido estudiada en la región con un enfoque comparativo. Por ello, en esta investigación se actualizan las cifras y se describen tendencias, segmentadas según nivel socioeconómico, de la maternidad adolescente sin pareja y de la maternidad adolescente con permanencia en el hogar de la familia, y se evalúa el efecto de dicha permanencia sobre indicadores socioeconómicos de la madre y el bebé en comparación con la maternidad adolescente tradicional (con formación de nuevo hogar).

Palabras clave: fecundidad adolescente, familia, unión, desigualdad social.

Abstract

Reproduction during adolescence bypassing union formation is on the rise in the region. This carries an increase of teen mothers who remain living in their family household. In principle, single motherhood seems to have adverse effects. However, staying in the parental household can make up, at least partially, for child upbringing without a partner. The magnitude of this family support, as well as the support features and variability according to socioeconomic stratum, have seldom been objects of study with a comparative approach in the region. Thus, this paper updates figures and describes trends in single teenage motherhood, as well as “dependent” teenage motherhood (without the formation of a new household); and assesses the effect of this fertility on the teenager’s and baby’s socioeconomic indicators, compared to the traditional teenage motherhood (with new household formation).

Key words: adolescent fertility, family, union, social inequality.

Introducción, antecedentes y objetivos

La reproducción biológica implica cuidado tanto para los progenitores, en particular la gestante, como para el bebé. En el sector salud, este cuidado se canaliza mediante los programas de atención materno-infantil, centrados en el embarazo, parto, puerperio y lactancia. Luego, otros programas públicos, típicamente sectoriales, apoyan la fase de formación de los niños –al menos, la infancia y la adolescencia–. Existen, además, políticas, leyes y programas que procuran compensar, parcialmente, a los progenitores por los costos de diverso tipo que implica la crianza. Las licencias maternales y paternales, las causales para ausentarse del trabajo asociadas al cuidado de los hijos, los subsidios por hijos, etc., forman parte de esta arquitectura de protección y cuidado social de la reproducción.

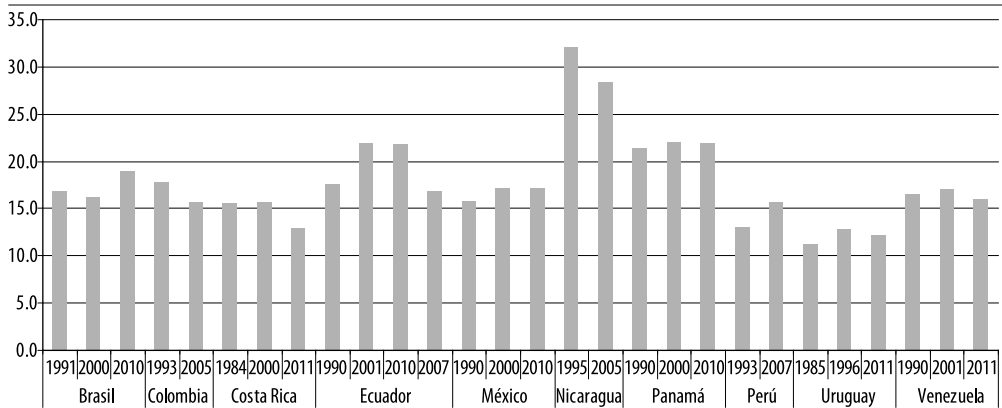
Esta arquitectura supone que los progenitores, aunque requieran ayuda, son los protagonistas del cuidado vinculado con la formación de los/as niños/as. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando los progenitores se encuentran aún en formación y tienen diversas desventajas para acometer la compleja tarea de la crianza? Más específicamente, ¿cómo pueden los progenitores adolescentes desempeñar este papel principal que define la estructura de protección y cuidado social de la reproducción?

Se trata de una pregunta clave en América Latina, donde los niveles de fecundidad adolescente son muy elevados, tanto en términos comparativos internacionales (solo inferiores a los de África al Sur de Sahara) como respecto de sus niveles de fecundidad total (que están bajo la media mundial) y de sus niveles de desarrollo humano (“países de ingresos medios”). Tan importante como lo anterior es que la proporción del total de nacimientos que corresponde a madres adolescentes es la más alta del mundo (casi 18% en 2010) (Rodríguez, 2012). Y en esa misma línea, los últimos datos censales disponibles sugieren una fuerte resistencia a la baja de los índices de unión entre las adolescentes (Gráficos 1 y 2). No se trata de que la mayor parte de las adolescentes se una en esta fase de la vida; de hecho, el Gráfico 2 muestra que a los 19 años casi el 70% de las adolescentes permanece soltera (con variaciones nacionales). Tampoco se trata de que el calendario de la nupcialidad esté inmutable, ya que otros indicadores muestran una gradual, aunque tímida, postergación. Lo que ocurre es que parece haber un núcleo duro de iniciación nupcial temprana, asociado a la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente antes comentada.

La urgencia de esta pregunta en la región se refuerza porque los vínculos de esta reproducción con el cuidado se dan en el marco de un cambiante escenario nupcial y doméstico de la fecundidad adolescente. En efecto, la evidencia acumulada sugiere una mutación no menor en dicho patrón nupcial. Hasta la década de 1970 –en promedio y a grandes trazos, porque hay especificidades nacionales y subnacionales importantes–, la reproducción en la adolescencia se producía básicamente en el contexto de una unión temprana; por cierto, la relación causal no era forzosamente unidireccional, por cuanto, con alguna frecuencia, la unión era el resultado del embarazo, producto de la presión social y familiar tendiente a evitar la maternidad soltera. Con todo, esta última también acontecía y formaba parte de un legado histórico cuyas raíces se remontan a la Conquista (Montesino, 1997). Así las cosas, la reproducción adolescente formaba parte del “patrón

Gráfico 1

Mujeres adolescentes de 15 a 19 años alguna vez unidas (en porcentajes).
Países seleccionados de América Latina. Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010

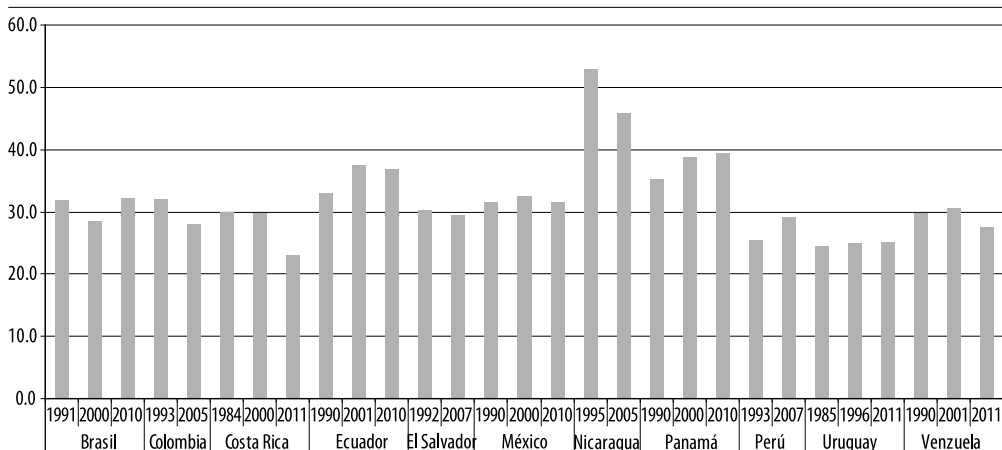


Nota: En la pregunta sobre situación conyugal, NS-NR se consideran nunca unidas.

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

Gráfico 2

Mujeres adolescentes de 19 años alguna vez unidas (en porcentajes).
Países seleccionados de América Latina. Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010



Nota: En la pregunta sobre situación conyugal, NS-NR se consideran nunca unidas.

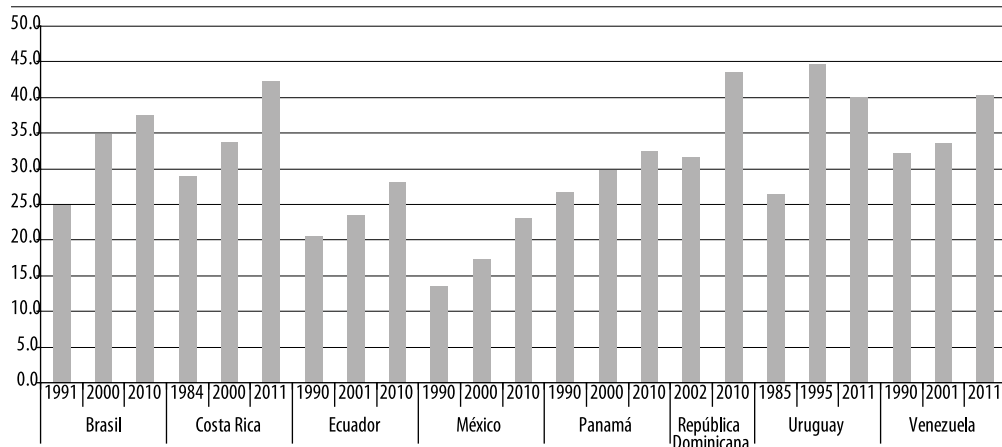
Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

tradicional de fecundidad”, el mismo que, además de promover una iniciación nupcial y reproductiva tempranas y vinculadas, limitaba el rol de la mujer al ámbito de la reproducción biológica y doméstica y la destinaba a tener un número elevado de hijos (o tantos como se pudiera).

En la actualidad hay elementos novedosos. Una fracción creciente de las madres adolescentes no se encuentra unida, es decir no convive con una pareja que pudiera ser el padre del bebé. Así se aprecia en el Gráfico 3, donde se observa que la mayor parte de los países con censos de 2010 registran, entre las adolescentes, índices de “maternidad sin convivencia con compañero”¹ superiores al 35%, que, en algunos casos, se acerca al 50%. Este cambio puede estar ligado a transformaciones más profundas de la reproducción adolescente. Pero hay hipótesis alternativas respecto de su sentido:

Gráfico 3

Madres de 15 a 19 años que declaran estar separadas o solteras (“sin pareja”) (evolución en porcentajes). Países seleccionados de América Latina. Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

- En primer lugar, podría pensarse que la maternidad sin pareja se enmarca en la segunda transición demográfica y revela un empoderamiento femenino o una creciente fragilidad (postmoderna si se quiere) de las uniones. Sin embargo, tal hipótesis resulta contradictoria con uno de los componentes bien documentados de esta segunda transición, cual es la postergación de la fecundidad (Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012).

- Por otro lado, podría argumentarse que la maternidad adolescente sin pareja responde a lo que se ha denominado una “modernidad sexual truncada” (Rodríguez, 2009), pues el aumento de la actividad sexual prematrimonial, variable intermedia clave para esta tendencia, no se acompaña de un aumento similar en la protección anticonceptiva desde el inicio de la vida sexual, y en cambio acontece en un marco de persistente asimetría de género –justamente la que se evidencia en la ausencia de los padres de los bebés de madres adolescentes– y de relajamiento de las normas tradicionales que imponían, al

1 Esposo, cónyuge, conviviente, pareja. Cabe destacar, eso sí, que las muchachas podrían tener una pareja –probablemente el padre de su hijo/a– que podría ayudar a la crianza, pero viviendo en otro hogar, condición que, lamentablemente, no puede ser identificada e investigada por el censo.

menos parcialmente, la unión postconcepción o nacimiento en el caso de la actividad sexual prematrimonial.

- Por último, y en vinculación con el planteamiento anterior, se encuentra la hipótesis de un creciente protagonismo de la familia, que se moviliza ante un evento disruptivo para las muchachas y que, a diferencia del pasado, ofrece una opción a la unión postconcepción, mediante la permanencia de la muchacha en el hogar, lo que no solo la favorece en términos de recursos para criar a su hijo sino que también le libera tiempo (los abuelos, es decir los padres de la muchacha, en particular la madre, ayudarían a criar al niño), reduciendo el riesgo de dedicación exclusiva a la crianza y abriendo espacio para la continuidad de la trayectoria educativa y laboral. Se trataría, entonces, de una “maternidad adolescente dependiente” –dependencia que podría ocurrir, también, por traslado al hogar de sus suegros o de otros parientes significativos–, distinta a la del pasado, que solía suponer la formación de un nuevo hogar. Este escenario emergente modifica el sentido social y los efectos de esta reproducción. Asimismo, obliga a considerar en el análisis a la familia de origen de los progenitores adolescentes, en particular a las abuelas de sus bebés.

Entonces, usando microdatos de los censos de la década de 2010 –de ocho países (aunque para ciertos análisis se usa un número menor) seleccionados exclusivamente por ser aquellos con microdatos censales de 2010 disponibles–, la investigación apunta a responder a tres preguntas:

- La primera pregunta atañe a las tendencias de la situación nupcial y doméstica de las madres adolescentes: a) en el caso nupcial, el objetivo es evaluar tanto la distinción general entre soltera y resto, por una parte, como la distinción según formalidad de la unión (con y sin papeles); b) en materia doméstica, interesa comparar, en primer lugar, entre formación o no de un hogar, identificando como subgrupo a las que forman un hogar pero siguen residiendo en las viviendas de sus familias de origen (o de la familia de origen de la pareja); y, en segundo lugar, dentro de las que permanecen en el hogar, se trata de diferenciar aquellas que residen en el hogar de sus progenitores (o abuelos) y aquellas que viven bajo otras condiciones.

- La segunda pregunta refiere a las desigualdades socioeconómicas vinculadas a las dos tendencias anteriores, pues hay hipótesis encontradas al respecto; por ejemplo, aunque las muchachas de mayores recursos económicos estarían en mejores condiciones para formar un nuevo hogar, sus familias también tienen más opciones para ofrecer permanencia en el hogar de origen. Adicionalmente, hay patrones culturales de matri y virilocalidad que influyen en estas decisiones, amén de pautas arraigadas de convivencia como respuesta a eventos adversos, en particular en los sectores populares. Ante esta ambigüedad teórica, los datos debieran ser claves para evaluar la fortaleza de las hipótesis en pugna.

- Finalmente, la tercera pregunta remite al efecto que tiene esta permanencia en el hogar de origen sobre algunas de las desventajas típicamente asociadas a la reproducción temprana, como la deserción escolar y la inserción laboral de las madres y la salud de los bebés. El análisis relativo a estos efectos procurará controlar otros factores intervinientes relevantes, como la edad de la madre, la zona de residencia y la condición socioeconómica

de las familias, para intentar captar el efecto neto de la permanencia de las madres adolescente en el hogar de origen.

Marco de referencia

América Latina enfrenta cuatro asuntos que se examinan conjuntamente en este estudio:

- En primer lugar, la alta fecundidad adolescente, que puede generar adversidades importantes para esas madres, las cuales deben ser evaluadas considerando el sesgo socioeconómico de esta maternidad, mucho más frecuente entre los grupos desaventajados (pobres, rurales, indígenas).
- En segundo lugar, la persistencia de un síndrome de unión-maternidad temprana, que puede considerarse “tradicional” –es decir, debido a normas y prácticas de larga data y ancladas en fuerzas materiales y culturales con una larga historia, en contextos rurales e indígenas– o “marginal” –es decir, ocasionado principalmente por fuerzas que impiden o debilitan la integración cabal a la sociedad moderna por pobreza, falta de oportunidades e incertidumbres vitales, en contextos urbanos.
- Y en tercer y cuarto lugar, dos aspectos que están claramente entrelazados: el aumento de la maternidad adolescente “sin pareja” y sin emancipación doméstica –es decir, sin construcción de un hogar propio–, que podría etiquetarse como “maternidad adolescente dependiente”.

En principio, ninguno de estos asuntos pueden vincularse teóricamente con la “modernidad” o la segunda transición demográfica, ni siquiera la maternidad sin pareja, porque se trata de adolescentes que, obviamente, no postergan su reproducción –como se espera ocurra bajo la segunda transición demográfica– y porque la condición de no tener pareja suele ser resultado del abandono y de la asimetría de género y no de decisiones planificadas de la muchacha o del empoderamiento femenino.

Sin embargo, sí podría asociarse a una suerte de “modernidad truncada”, porque se vincula a una actividad sexual premarital que no se ejerce con un control moderno (anti-conceptivo) y que provoca un efecto que, más bien, dificulta un desempeño “moderno” y difícilmente gatilla la emancipación. Justamente, esta combinación de aumento de la maternidad adolescente soltera y de “reproducción adolescente dependiente” (dos caras de una misma moneda) se presta para interpretaciones teóricas disímiles, ya que puede experimentarse como una condición que se añade a las desventajas propias de la reproducción temprana por la ausencia de progenitor o, por el contrario, puede considerarse una vía para eludir, al menos parcialmente, la condena a un rol doméstico y subalterno en condiciones precarias que implica el síndrome unión-maternidad temprana.

Justamente, en este último interrogante conceptual se centra el documento, cuya hipótesis central es que la permanencia de las madres adolescentes sin pareja en el hogar de origen (es decir, de la familia de origen, normalmente los progenitores de la adolescente) tiende a mitigar los impactos adversos de esta maternidad temprana y sin presencia de la pareja, por cuanto la maternidad con pareja y en un hogar independiente suele imponer

a las madres adolescentes una carga doméstica y de crianza muy absorbente que normalmente acaba con la adolescencia y restringe a las muchachas a roles tradicionales de género y socialmente subalternos. Se trata de una hipótesis novedosa y hasta cierto punto provocadora, pero que está lejos de ser antojadiza, pues sus fundamentos teóricos son claros: el apoyo familiar que significa la extensión del período de permanencia en el hogar de origen luego de haber tenido un hijo implica un flujo de recursos desde la generación mayor a la menor y libera tiempo para que la adolescente pueda, al menos, terminar su formación escolar luego de la maternidad. Desde luego, hay alternativas a los dos polos comparados en este trabajo –por ejemplo, madres adolescentes con compañeros pero sin formación de nuevo hogar porque la pareja reside en el hogar de uno de los dos; o madres adolescentes sin pareja y fuera del hogar de origen–; tales alternativas pueden pesquisararse con el censo, lo que se hará de manera exploratoria. Pero también hay alternativas que no pueden explorarse con el censo y que deberían investigarse con otras fuentes de datos –por ejemplo, madres adolescentes que residen en su hogar de origen y que no conviven con su pareja pero que mantienen una relación romántica y de colaboración en la crianza.

Nuestra hipótesis central reconoce el aporte de varios enfoques. Por una parte, el de aquellos que destacan el protagonismo de la familia en América Latina (en particular, de la denominada familia extensa) como red de apoyo para sus miembros ante vicisitudes y crisis de distinto tipo.² En principio, de tales enfoques se desprende que la permanencia en el hogar parental de las madres adolescentes debiera ser más frecuente entre los grupos de menor nivel socioeconómico, históricamente más marcados por este protagonismo de la familia como red de apoyo. Sin embargo, hay ambigüedad teórica por cuanto estos grupos también son los más marcados por pautas tradicionales de unión temprana, las que incentivan la salida del hogar de origen de las madres adolescentes.

Por otra parte, están los enfoques que subrayan la sinergia entre la mayor cantidad de recursos para invertir en los hijos y el mayor costo de oportunidad del embarazo adolescente que se verifica entre las familias de nivel socioeconómico alto. En virtud de lo anterior, estas familias tendrían mejores condiciones objetivas y actitudes más proclives a mantener a las madres adolescentes en su seno. Una consecuencia teórico-metodológica de este enfoque es que resulta imprescindible controlar el factor socioeconómico para

2 La habilidad de las familias para absorber las dificultades económicas de acuerdo con su posición en la estructura social representa una preocupación particular para los sociólogos latinoamericanos. Este estudio muestra claramente que el proceso de formación y cambio familiar se vive de manera crudamente diferente en la élite y en los sectores mayoritarios de la población. El cambio familiar para la élite puede ser resultado de una mayor igualdad de género, de un mejor estatus socioeconómico femenino y del cambio de ideario hacia tendencias laicas. Sin embargo, la mayoría vive los cambios familiares de una manera muy diferente. Para ellos el cambio familiar sucede como respuesta a las tensiones económicas, que resultan en una renegociación de roles y responsabilidades entre miembros de la familia, y que tienen su origen principalmente en las crisis y reestructuraciones económicas y, en menor medida, en el cambio de ideario (Fussell y Palloni, 2004: 1211; traducción libre). Otros trabajos que abonan esta línea, aunque con matices respecto del anterior, son: CEPAL, 2014; Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012; Rodríguez, 2011b; varios artículos en Binstock y Vieira, 2011; Quilodrán, 2008.

examinar la relación, porque esta mayor capacidad de “retención en el hogar parental” de los estratos acomodados contamina las relaciones generales entre la inserción y el desempeño social (educativo, en el caso de este documento) de las madres adolescentes.

Fuentes de datos y metodologías

Fuentes

Como se señaló antes, la principal fuente de datos que se emplea en esta investigación son los microdatos censales de las rondas de los censos de 1990, 2000 y 2010 de ocho países de América Latina: Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Métodos, técnicas y procedimientos

El presente estudio se basa en comparaciones absolutas y relativas de medias de la variable de desempeño social de interés –años de escolaridad–³ según las variables condicionantes –maternidad (Madres v/s No Madres); maternidad e inserción doméstica (hijas del jefe, cónyuges del jefe, total); maternidad y nivel socioeconómico; y maternidad, inserción doméstica y quintil de ingresos– controlando por edad simple. Dado que la fuente corresponde a microdatos censales, los resultados de las comparaciones pueden considerarse los parámetros del universo; por ende, valores no nulos son estadísticamente significativos por definición. La magnitud relativa de la diferencia (respecto de la situación que, de acuerdo con la hipótesis del estudio, es desventajosa) servirá como indicación de la importancia de la asociación (en términos de mejoramiento del desempeño social en puntos porcentuales).

Variables

- *Maternidad adolescente*: todas las muchachas menores de 20 años que reporten al menos un hijo nacido vivo en la consulta censal respectiva serán consideradas Madres adolescentes. Las que declaren no haber tenido hijos nacidos vivos o no respondan esa pregunta serán consideradas No Madres.

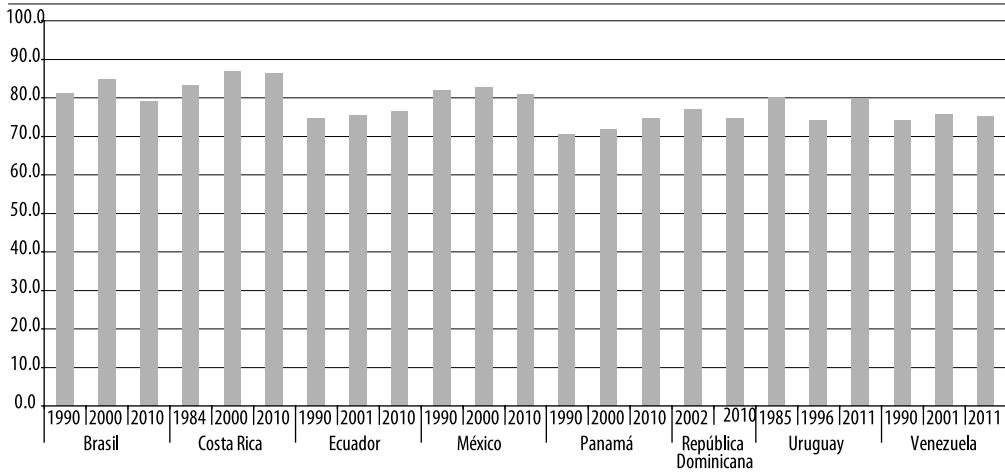
- *Inserción doméstica y estado civil*: la relación de parentesco con el jefe de hogar definirá la inserción doméstica.⁴ La cantidad de categorías de parentesco que consulta cada censo varía significativamente, pero, en general, la categoría hija predomina ampliamente y la suma de las categorías hija y cónyuge se mantiene relativamente estable y se mueve entre el 70% y el 88% del total, dependiendo del país y el año –como se aprecia en el Gráfico

3 Originalmente, el objetivo era incluir otras variables vinculadas con el bienestar de las muchachas y de los bebés, pero fue imposible hacerlo para esta investigación por limitaciones de tiempo y de la fuente usada.

4 Todos los censos de América Latina levantan información sobre la relación de parentesco respecto de una persona en el hogar que suele llamarse jefe o responsable y que normalmente se define por autoidentificación (no por criterios objetivos, como la propiedad de la vivienda, la edad o el aporte a la economía del hogar).

4-. Como la hipótesis central del estudio plantea que para las madres adolescentes la permanencia en el hogar parental se asocia con mejores índices socioeconómicos que los que se asocian con la formación de un nuevo hogar, entonces, en la práctica, la variable inserción doméstica que se usará en este estudio tendrá solo dos categorías: hijas del jefe(a) de hogar y cónyuges (formales o informales, esposas legales o convivientes) del jefe de hogar.

Gráfico 4
Mujeres de 15 a 19 años que son hijas o cónyuges del jefe de hogar (en porcentajes).
Países seleccionados de América Latina. Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

- *Nivel socioeconómico.* La obtención del índice socioeconómico se basa en la combinación de bienes de consumo –Índice de Bienes (IB)–, mayoritariamente electrodomésticos, y hacinamiento –Índice de Hacinamiento (IH)–, entendido como la densidad poblacional media por dormitorios utilizados exclusivamente para dormir. La densidad de personas por dormitorios tiene por objeto representar el espacio físico de que disponen las personas dentro de un hogar o vivienda.

a) En el caso del Índice de Bienes (IB) se busca generar un índice ponderado en cuatro pasos: i) primero se obtiene el índice de penetración del bien, que corresponde al porcentaje de hogares que cuenta con él y que, bajo condiciones de normalidad, debiera tener una asociación estrecha con el valor monetario del bien (a mayor costo menor penetración); ii) luego se calcula el complemento a 100 de este índice de penetración, que puede denominarse índice de escasez y que se obtiene mediante resta ($100 - \% \text{ de penetración}$); este índice constituye la base del ponderador asociado a la tenencia de cada bien; iii) se suman estos ponderadores de penetración y luego se recalculan para normalizarlos y asegurar que los hogares con todos los bienes considerados reciban un puntaje de 1,000; iv) finalmente, se suman los ponderadores estandarizados y se obtiene un índice cuantitativo cuyo recorrido teórico es de 0 (hogares que carecen de todos los bienes considerados en el índice) a 1,000 (hogares que cuentan con todos los bienes). El IB muestra los bienes utilizados en cada censo y país.

Diagrama 1
Equipamiento del hogar usado en el indicador de nivel socioeconómico, según país y año

País	Año		País	Año	
	2000	2010		2000	2010
Brasil	Aire acondicionado	Automóvil	Panamá	Aire acondicionado	Aire acondicionado
	Automóvil	Celular		Automóvil	Automóvil
	Computador	Computador		Celular	Celular
	Horno microonda	Internet		Computador	Computador
	Lavadora	Lavadora		Lavadora	Internet
	Refrigerador	Moto		Refrigerador	Lavadora
	Teléfono fijo	Refrigerador		Teléfono fijo	Refrigerador
	Televisor	Teléfono fijo		Televisor	Teléfono fijo
	Videograbador	Televisor		Ventilador	Televisor
Costa Rica	Automóvil	Automóvil	Rep. Dominicana		TV cable
	Computador	Celular			Ventilador
	Horno microonda	Computador		Aire acondicionado	Aire acondicionado
	Lavadora	Internet		Automóvil	Automóvil
	Refrigerador	Motoneta		Computador	Celular
	Teléfono fijo	Notebook		Internet	Computador
	Televisor	Plasma		Lavadora	Internet
Ecuador		Teléfono fijo		Refrigerador	Lavadora
		Televisor		Teléfono fijo	Refrigerador
		TV cable		Televisor	Teléfono fijo
		Celular			Televisor
		Computador	Uruguay	Automóvil	Automóvil
México	Automóvil	Automóvil		Computador	Celular
	Computador	Celular		Horno microonda	Computador
	Lavadora	Computador		Lavadora	Internet
	Licuadaora	Internet		Refrigerador	Moto
	Refrigerador	Lavadora		Teléfono fijo	Refrigerador
	Teléfono fijo	Refrigerador		Televisor	Secadora
	Televisor	Teléfono fijo		Videograbador	Teléfono fijo
	Videograbador	Televisor			Televisor

Fuente: Elaboración propia.

b) Para obtener el Índice de Hacinamiento (IH), se determina el valor máximo registrado en el país (en este caso, como en el anterior de los bienes, solo se consideran las viviendas particulares ocupadas, que son más del 99% del total de viviendas ocupadas en los países analizados). En caso de existir viviendas con 0 dormitorios, a estas se les asigna el valor máximo hallado previamente, pues se considera que, por definición, presentan un hacinamiento elevado. Luego, el Índice de Hacinamiento a usar en combinación con el de bienes se construye mediante un algoritmo que permite asegurar un recorrido teórico de 0 a 1,000, teniendo cero los hogares con el nivel de hacinamiento más alto del país y tendiendo a 1,000 aquellos con el menor hacinamiento. Dicho algoritmo es: $IH = 1,000 - (1,000 \times \text{Densidad personas por dormitorio} / \text{Máximo valor de densidad personas por dormitorio de la ciudad})$. Para finalizar, para cada hogar o vivienda se suman ambos índices, obteniéndose así el Puntaje Total (PT) $-PT = IB + IH-$ que se distribuye de 0 a 2,000. Este índice permitió definir quintiles, que en la mayor parte de los países son bastante precisos.

- *Años simples de escolaridad.* Se trata de la cantidad de grados de escolaridad aprobados en los niveles primario y secundario y de los años completados en estudios superiores (universidad, posgrado, institutos técnicos superiores, etc.). Corresponde a la autodeclaración de las persona sin presentación de evidencia de apoyo. Normalmente no se pregunta de forma directa, aunque hay excepciones, sino que se consulta por el último nivel de estudio alcanzado –preprimario, primario, secundario, técnico superior, universitario, posgrado– y luego el curso, grado o año técnico más alto completo dentro de ese nivel.⁵ No siempre es posible clasificar a todas las personas, sea por respuestas omitidas o por imposibilidad de asignar valores con la debida confianza por limitaciones de las preguntas usadas en el censo.

Resultados

Tendencia de la maternidad adolescente vivida como “hija del jefe de hogar”

Como se aprecia en el Gráfico 5a, en los ocho países que ya cuentan con la base REDATAM de microdatos del censo de la ronda de 2010 se registra una tendencia alcista del porcentaje de madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar. Esta tendencia se verifica en todas las edades, por lo cual puede descartarse que se deba a cambios de la composición

5 Esta variable ha sido creada por CELADE –División de Población de la CEPAL– para todos los censos de la región en que es posible hacerlo. Para ello, se ha usado el software REDATAM de CELADE. La sintaxis del programa usado en la mayoría de los países –sencilla, pero en algunos no tanto y en un par realmente complicada– puede hallarse en la base de datos MIALC (www.cepal.org/migracion/migracion_interna/) mediante la siguiente selección: i) DAM y países y años disponibles y pinchar “Obtener Archivo”; ii) División Administrativa: pinchar DAM reciente; iii) Matriz de Indicador de Flujo: Por Años de Estudio y opción Programa REDATAM (txt) y pinchar “Obtener Archivo”. El caso de Ecuador 2001 es ilustrativo y puede hallarse en la siguiente dirección: www.cepal.org/migracion/migracion_interna/txt/EC01D5AE.txt.

etaria de las madres adolescentes.⁶ Tan importante como la tendencia son los niveles, que, de acuerdo con los censos de la ronda de 2010, se mueven entre un 28.9% (Ecuador) y un 43.1% (Costa Rica). Si a estas cifras se suman los porcentajes de madres adolescentes que son nueras o nietas del jefe de hogar, entonces en cinco de los ocho países (las excepciones son Brasil, Ecuador y República Dominicana con 47.6%, 43.2% y 47.2%, respectivamente) más de la mitad de las madres adolescentes reside en un hogar liderado por su progenitor, el de su pareja o su abuelo/a (Gráfico 5b).⁷ En todos los casos, la probabilidad de experimentar “maternidad adolescente dependiente” disminuye con la edad (Gráficos 5a y 5b), lo que se vincula con las capacidades progresivas de autonomía de las muchachas y factores sociales y culturales relacionados con las relaciones entre progenitores e hijos.

Vale decir, las últimas cifras disponibles ratifican la relevancia del tema, toda vez que la familia directa de la madre adolescente parece adquirir un protagonismo creciente como proveedora de apoyo (techo y comida al menos, porque eso es lo mínimo que implica la convivencia en un hogar) para estas madres tempranas. En cinco de los ocho países con cifras disponibles, para la mayoría de las madres adolescentes, la situación doméstica en la que se da su maternidad y crianza es la permanencia en el hogar de origen o el traslado al hogar de origen de su pareja.

La tendencia anterior no es exclusiva de las madres adolescentes. En efecto, como se aprecia en el Gráfico 5c, entre las adolescentes No Madres también aumenta la proporción de muchachas que viven con su familia de origen. Sin embargo, de dicho gráfico también se desprende nítidamente que el aumento de coresidencia con los progenitores (o con los abuelos o incluso con los suegros) es mucho más intenso entre las madres adolescentes.

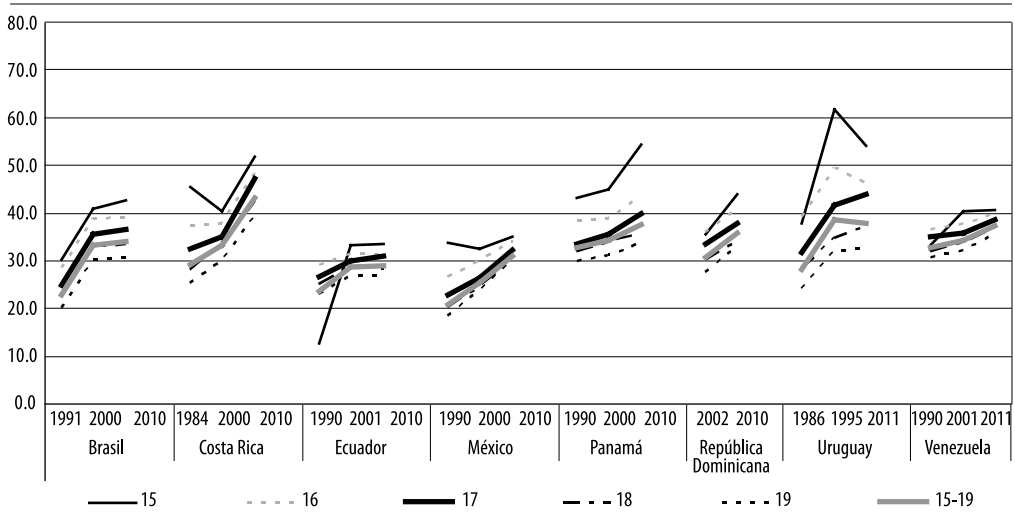
Cabe subrayar que estos resultados no deben interpretarse como ausencia de pareja. Claramente no es el caso de las madres adolescentes que son “nueras del jefe de hogar” donde casi con seguridad conviven con su pareja, solo que como núcleo familiar subordinado. Pero, en el caso de las hijas del jefe, estas perfectamente pueden estar viviendo con su pareja como núcleo familiar subordinado o pueden mantener una relación romántica a distancia (sin convivencia) con el padre del bebé. Por ello, finalmente el foco de este texto no está tanto en la maternidad sin pareja –un tema relevante en sí y ciertamente vinculado al del apoyo familiar a las madres adolescentes, pero que amerita una investigación

6 Estos cambios sí pueden tener efectos sobre la tendencia del grupo agregado (15–19 años de edad), por cuanto la probabilidad de ser hija del jefe de hogar no es independiente de la edad de la madre adolescente. Y la dependencia entre ambas variables opera en un sentido completamente predecible, como se comprueba en este trabajo: mientras más joven sea la madre adolescente, más probable es que viva como “hija del jefe de hogar”.

7 El brusco descenso en el porcentaje de madres adolescentes hijas, nueras o nietas del jefe de hogar que se observa para el Censo 2011 de Uruguay es sumamente llamativo. Los datos muestran que se debe a un aumento sustancial de las madres adolescentes que se declararon jefas de hogar (del 5% en 2001 al 17% en 2011), lo cual sería inconsistente con las tendencias observadas en las encuestas de hogares. Las encuestas muestran un aumento continuo, pero bastante menor. Parecería, entonces, que el incremento mostrado en el censo sería un tanto artificial y obedecería a la práctica de los enumeradores de designar al informante como jefe de hogar, lo que ocurriría más frecuentemente con las mujeres. Tal práctica no se producía anteriormente, u ocurría de manera infrecuente, cuando el censo era de hecho.

Gráfico 5a

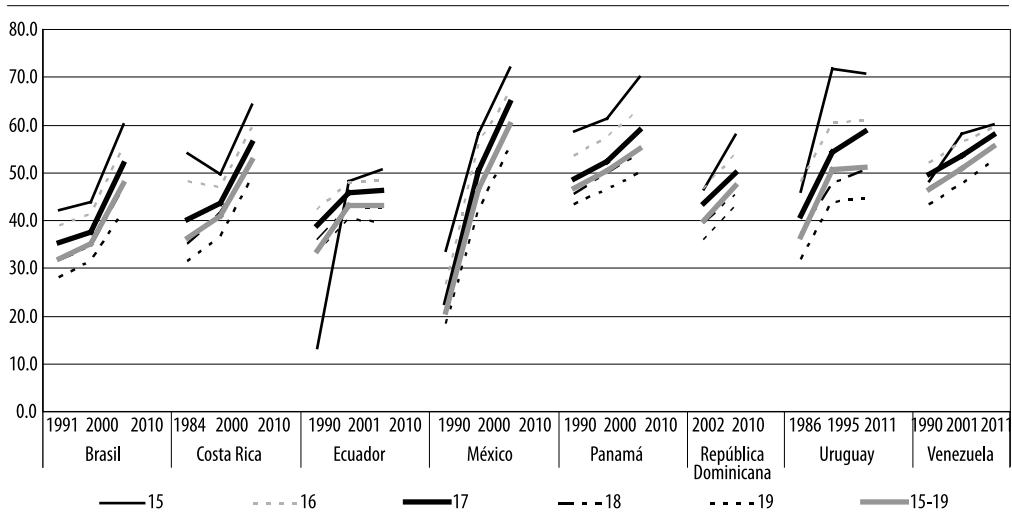
Madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar, según edad simple y grupo de edad de 15 a 19 años (evolución en porcentajes). Países seleccionados de América Latina. Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

Gráfico 5b

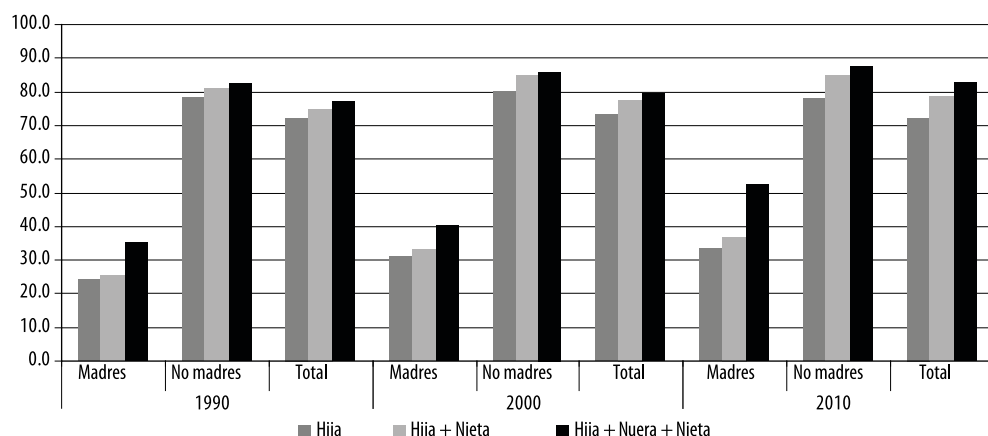
Madres adolescentes que son hijas, nueras o nietas del jefe de hogar, según edad simple y grupo de edad de 15 a 19 años (evolución en porcentajes). Países seleccionados de América Latina. Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

Gráfico 5c

Madres adolescentes que son hijas, hijas o nietas, hijas o nietas o nueras del jefe de hogar según grupo de edad de 15 a 19 años (evolución en porcentajes). Países seleccionados de América Latina.* Censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010



Nota: * Los países considerados en este caso son siete: Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Uruguay y Venezuela.

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

específica –, sino en la indagación preliminar del efecto que esta permanencia en el hogar parental de la madre adolescente podría tener para la trayectoria educativa (acumulación de años de estudio en función de la edad simple) de esas madres.

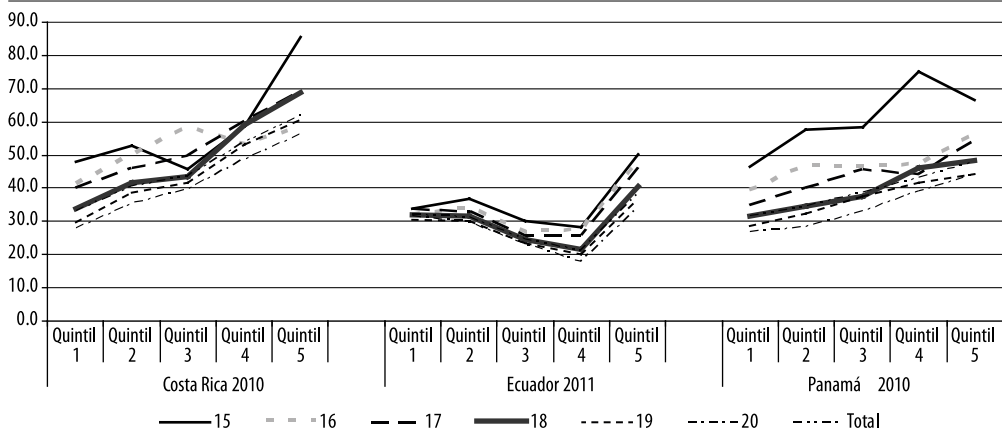
Relación entre parentesco de las madres con el jefe de hogar, edad simple y nivel socioeconómico

Como se advierte nítidamente en el Gráfico 6, donde se despliegan datos de los tres países con censos de la ronda de 2010 en los cuales es posible calcular los quintiles socioeconómicos con la metodología explicada en el marco metodológico, la probabilidad de ser madre adolescente que reside como hija del jefe de hogar no es independiente del nivel socioeconómico sino que tiende a elevarse a la par de este nivel. Se trata de una tendencia virtualmente monótonica en los casos de Costa Rica y Panamá; en cambio, en Ecuador esta relación solo opera para el quintil superior ya que la tendencia entre el primero y el cuarto quintil es más bien al descenso de esta probabilidad con el aumento del quintil. En resumen, lo que es válido para los tres países es que las madres adolescentes pertenecientes al quintil socioeconómico superior tienen, para todas las edades y para el grupo 15-19 en su conjunto, una mayor probabilidad de permanecer en el hogar de su(s) progenitor(es).

Este hallazgo abona a los enfoques teóricos que relevan las capacidades socioeconómicas y las estrategias de inversión de capital humano (vía educación) de los hogares más pudientes, ya que esta combinación de factores parece estar en la base de la mayor

Gráfico 6

Madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar según edad simple y quintil socioeconómico del hogar (en porcentajes). Costa Rica, Ecuador y Panamá. Censos de la década de 2010



Fuente: Elaboración de los autores. Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de la década de 2010 para los tres países.

retención en el hogar de origen de las madres adolescentes que tienen los hogares del quintil socioeconómico superior.⁸ Con todo, el peso de los factores socioculturales también puede ser importante en ambos extremos del espectro socioeconómico. En el caso del extremo superior, los embarazos durante la adolescencia –mucho menos frecuentes que en el extremo inferior– pocas veces son resultado de estrategias nupciales tradicionales, de uniones tempranas o de deseos explícitos de ser madre; en su gran mayoría se trata de “accidentes”, actos fallidos, descuidos o acciones irreflexivas.⁹ Por ello, estos embarazos suelen ser no planificados y al margen de una unión (sea porque nunca se materializó o porque se rompió), quedando como única alternativa de apoyo la familia, la cual, además, tiene claridad sobre los efectos complejos que el truncamiento de la trayectoria escolar puede significar para el futuro de la muchacha. Esto último ciertamente refuerza su disposición a mantener en su seno a la madre adolescente con su bebé. En el otro extremo, las uniones tempranas son más frecuentes y la falta de opciones puede

8 Cabe destacar que la medición del nivel socioeconómico se efectúa con la información recabada al momento del censo y no con los datos de la muchacha y su familia al momento del embarazo o parto. Debido a lo anterior, esta relación puede estar distorsionada por la salida del hogar de origen de muchachas de nivel socioeconómico superior. En efecto, por definición, tal salida no puede llevarlas a hogares más pudientes, porque ellas provienen de la cúspide socioeconómica; en cambio, tiene chances no menores de implicar un descenso del quintil socioeconómico, por cuanto iniciar un hogar durante la adolescencia difícilmente permite la acumulación de bienes necesaria para clasificar en el quintil socioeconómico superior.

9 Normalmente en el marco de relaciones románticas (amigos “especiales” o novios con los cuales no hay convivencia) y en contextos nacionales en los que el aborto está prohibido o severamente limitado. Son infrecuentes los casos de embarazos por relaciones casuales o por violación (aunque, ciertamente, cada uno de estos constituye un caso social por sí mismo).

incentivar la maternidad temprana como vía para salir del hogar o de transición hacia la adultez. Con ello favorece la maternidad en unión y en nuevo hogar (eventualmente en la misma vivienda debido a la precariedad económica, pero como unidad doméstica separada).

Justamente este contrapunto conceptual está en la génesis de este estudio, por cuanto cabe contrastar la intuición de que la maternidad temprana en condiciones de unión y de formación de un nuevo hogar con dos progenitores es favorable para las muchachas con la hipótesis contraintuitiva de que las madres adolescentes podrían estar mejor sin unirse y manteniéndose en el hogar de sus progenitores. Obviamente, la opción de permanecer núlpara durante la adolescencia –que es la más favorable y la que debiera ser incentivada por las políticas públicas– no se considera en este cotejo. El hallazgo empírico que surge del Gráfico 3 también está en la génesis del estudio, porque el sesgo socioeconómico de la maternidad adolescente vivida como “hija del jefe de hogar” invalida las comparaciones directas de desempeño y bienestar entre madres adolescentes de diferentes inserciones domésticas. En efecto, resulta necesario controlar el factor socioeconómico para capturar el efecto neto que tiene, para las madres adolescentes, la disyuntiva entre formar un nuevo hogar o quedarse en el hogar de los padres. En las siguientes secciones se avanza sobre este tema.

Logro escolar y maternidad por edad simple

La acumulación de escolaridad debe diferir significativamente entre las adolescentes que no han sido madres y aquellas que ya lo han sido, porque objetivamente la maternidad complica la realización de una trayectoria educativa normal. Ahora bien, esta diferencia no debe interpretarse en un sentido causal estricto, dado que, aunque el argumento sobre las complicaciones que entraña la maternidad para la trayectoria escolar tiene, efectivamente, un sentido causal, tal sentido es teórico y no captura la bidireccionalidad de ambas variables. En verdad, esa diferencia puede deberse a salidas prematuras (deserción) de la escuela o incluso a exclusión de la misma desde la infancia. En tal caso, la ausencia de una trayectoria escolar normal es el antecedente y factor de riesgo para la maternidad temprana. En general, los datos del censo no permiten desentrañar esta causalidad, por cuanto no se efectúan consultas sobre el momento en que se truncó la trayectoria educativa y la condición de embarazo o maternidad en dicho momento. Con todo, la constatación de esta diferencia es crucial para el presente estudio, porque de no existir sería difícil justificar una preocupación teórica y práctica por la relación entre maternidad temprana y acumulación de capital educativo.

El Cuadro 1 es elocuente respecto de la existencia –vigencia, si se quiere– de esta diferencia. Sin excepciones nacionales, temporales y etarias, las adolescentes No Madres registran mayores años de escolaridad que sus contrapartes etarias (misma edad simple) que ya han sido Madres. Estas diferencias absolutas tienden a abultarse con la edad, lo que no cabe interpretar en términos sustantivos ya que puede deberse al aumento de los años de escolaridad con la edad en esa fase de la vida.

Cuadro 1

Diferencia absoluta de años promedio de escolaridad entre No Madres y Madres de 10 a 20 años de edad, por edad simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010

País y Año	Edad y años de escolaridad											Total grupo
	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
Costa Rica, 2000	NA	NA	NA	1.8	2.0	2.0	2.2	2.3	2.5	2.7	2.9	0.9
Costa Rica, 2011	NA	NA	0.0	0.1	0.9	1.5	1.6	2.1	2.3	2.4	2.7	0.6
Ecuador, 2001	NA	NA	0.9	1.8	1.4	1.8	1.9	2.2	2.0	2.2	2.4	0.8
Ecuador, 2010	NA	NA	0.0	0.1	0.9	1.5	1.6	2.1	2.3	2.4	2.7	0.6
México, 2000	NA	NA	NA	NA	NA	2.0	2.2	2.2	2.4	2.4	2.5	1.8
México, 2010	NA	NA	NA	NA	0.5	1.4	2.0	1.9	2.2	3.1	3.3	1.1
Panamá, 2000	NA	NA	0.5	1.8	2.6	2.7	2.8	2.9	3.2	3.3	3.5	1.2
Panamá, 2010	NA	NA	NA	1.6	1.6	1.8	2.1	2.4	2.8	2.6	2.8	0.8

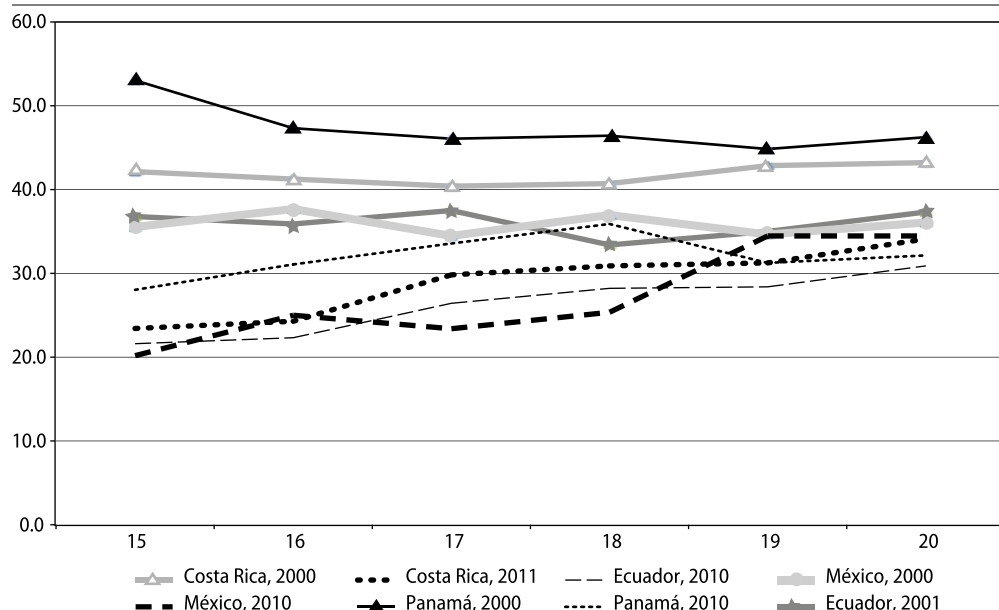
Notas: (a) No Madres incluye a mujeres sin declaración en la pregunta por hijos nacidos vivos; (b) promedio de años de escolaridad, usando programas elaborados por CELADE para el cálculo de la escolaridad de la población migrante ([<www.cepal.org/migracion/migracion_interna/>](http://www.cepal.org/migracion/migracion_interna/)).

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

Por ello, en el Gráfico 7 se presenta el diferencial relativo por edad simple, calculado como cociente entre el diferencial absoluto (Cuadro 1) y los años de escolaridad de las madres (no mostrados en el documento, pero disponibles a solicitud) por edad simple. Lo que se observa es un cambio significativo entre los censos de 2000 y los de 2010. Las líneas con símbolo (triángulo) corresponden a censos de la década de 2000 y las líneas sin símbolos a los censos de 2010. Se aprecia que en los cuatro países ha habido una caída importante del diferencial en todas las edades y que esta ha sido mucho más acentuada en las edades iniciales de la adolescencia. Como resultado, el patrón vigente en 2000 –diferencial estable o ligeramente decreciente con la edad– dio paso a uno bien distinto –creciente con la edad–. Esto último puede deberse a las iniciativas impulsadas por los gobiernos tendientes a retener a las madres adolescente en la escuela, que se despliegan con mucha más intensidad para las muchachas menores de 18 años (en edad de asistir al sistema escolar secundario). Gracias a estas medidas, los efectos “rezago y deserción” derivados de la maternidad temprana parecen haberse reducido; y, con ello, ha caído el diferencial de escolaridad entre Madres y No Madres, sobre todo entre los 15 y 18 años de edad.

Gráfico 7

Diferencia relativa de años promedio de escolaridad entre No Madres y Madres de 15 a 20 años de edad, por edad simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las Madres (años escolaridad Madres – años escolaridad No Madres)/ años escolaridad Madres).

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

Logro escolar y maternidad, los controles básicos: edad simple y quintil socioeconómico

Dado que el nivel socioeconómico de los hogares es un condicionante clave de la trayectoria escolar en América Latina –la región más desigual del mundo–, la relación entre maternidad adolescente y acumulación de años de estudio verificada en el acápite previo puede ser espuria porque la maternidad adolescente está inversamente relacionada con el nivel socioeconómico. Entonces, una primera precaución metodológica es verificar si esta relación entre maternidad adolescente y trayectoria o logro escolar (medido con los años de estudio acumulados) se mantiene una vez controlado el nivel socioeconómico. Para ello, en el Cuadro 2 y el Gráfico 8 se recurre nuevamente a los quintiles socioeconómicos usados en el Gráfico 6 (lo que restringe la cantidad de países disponibles solo a tres). Para mantener el control de la variable edad, se comparan los resultados para tres edades simples (15, 18 y 20). En el Cuadro 2 se presentan las diferencias absolutas y se aprecia que, casi sin excepción, las Madres adolescentes registran menor escolaridad promedio que las No Madres en las tres edades y en todos los quintiles socioeconómicos. Los datos del dicho cuadro sugieren, además, una tendencia descendente con el nivel socioeconómico de la brecha educativa entre Madres y No madres; más aún, apuntan al fortalecimiento de esa relación en el tiempo. Aquello se aprecia más clara y rigurosamente en el Gráfico 8,

que presenta el diferencial relativo de escolaridad, el cual disminuye en el tiempo para todos los quintiles socioeconómicos y se reduce casi monotónicamente con el aumento del nivel socioeconómico. Incluso en un país (Panamá 2010) el diferencial en el quintil superior a la edad 15 es negativo, vale decir, la escolaridad media de las No Madres es inferior a la de las Madres.

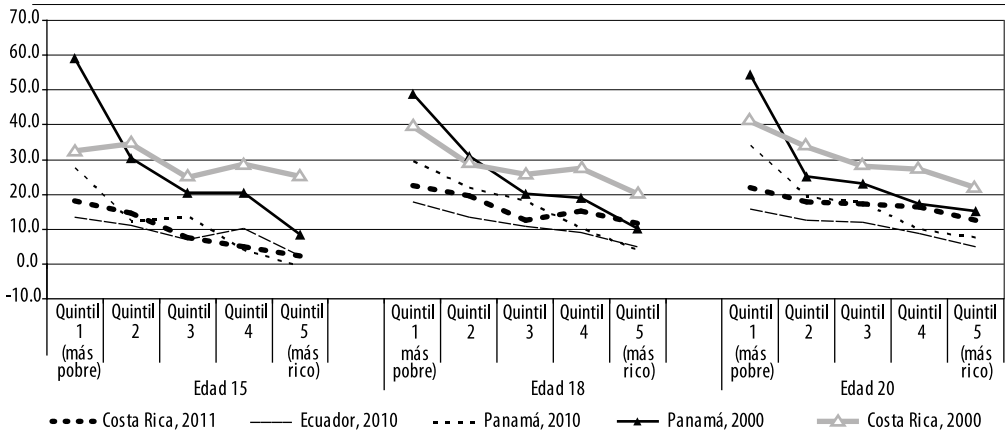
Cuadro 2
Diferencia absoluta de años promedio de escolaridad entre No Madres y Madres de 15, 18 y 20 años de edad, según quintil socioeconómico. Costa Rica, Ecuador Panamá.
Censos de las décadas de 2000 y 2010

País y año	Edad 15					Edad 18					Edad 20				
	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)
Costa Rica, 2000	1.1	1.5	1.1	1.7	0.8	1.6	1.5	1.5	1.6	1.3	1.5	1.8	1.6	1.8	1.7
Costa Rica, 2011	1.1	1.0	0.5	0.4	0.2	1.5	1.5	1.1	1.4	1.2	1.6	1.5	1.5	1.6	1.4
Ecuador, 2010	0.9	0.8	0.5	0.8	0.2	1.2	1.2	1.0	0.9	0.5	1.2	1.1	1.2	1.0	0.6
Panamá, 2000	2.3	1.8	1.4	1.5	0.7	2.4	2.4	1.8	1.8	1.1	2.8	2.2	2.2	1.8	1.7
Panamá, 2010	1.5	0.9	1.0	0.3	-0.1	1.9	1.9	1.7	1.1	0.5	2.2	1.8	1.8	1.1	0.9

Nota: Ecuador no presenta datos del Censo de 2001 porque este no permite calcular el quintil socioeconómico.
Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los tres países.

J. Rodríguez
Vignoli y
M. I. Cobos

Gráfico 8
Diferencia relativa de años promedio de escolaridad entre No Madres y Madres de 15, 18 y 20 años de edad, según quintil socioeconómico. Costa Rica, Ecuador y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



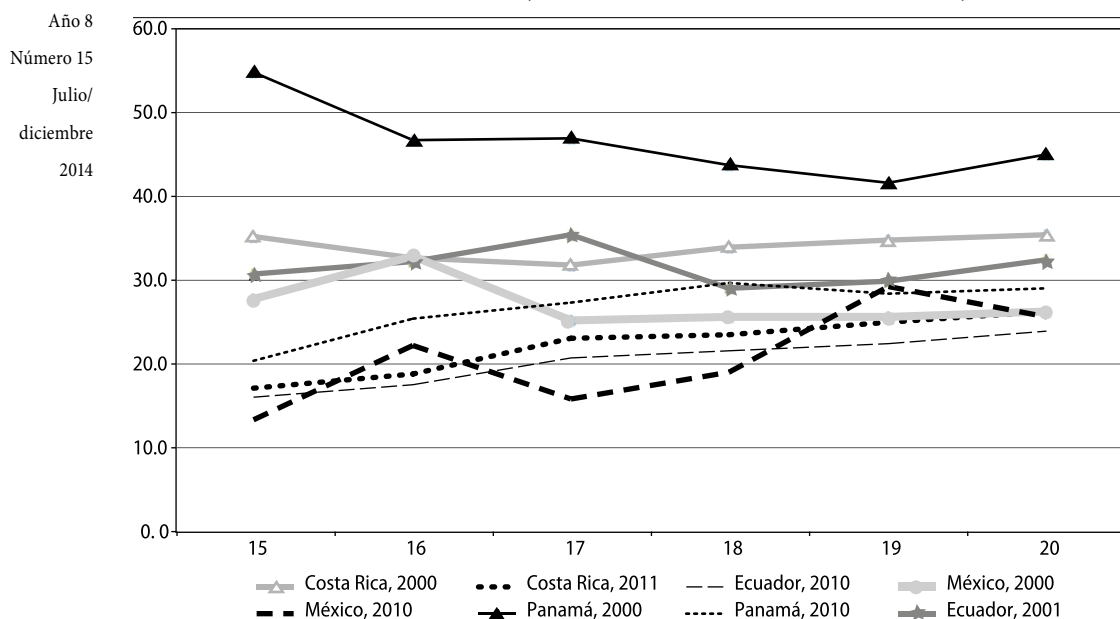
Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los tres países.

Logro escolar y maternidad, los controles básicos: inserción doméstica y edad simple

Los Gráfico 9 y 10 tienen como único propósito verificar si la magnitud de las diferencias relativas de años de escolaridad entre Madres y No Madres se mantiene controlando inserción doméstica y edad simple. Los dos gráficos muestran que tal diferencial existe, lo que es un primer indicio relevante ya que en el origen de este estudio está el interés en cuantificar un eventual “efecto protector” de la permanencia en el hogar parental para las madres adolescentes. Estos primeros resultados trivariados permiten una primera aproximación –limitada a los efectos de contraste empírico de esa hipótesis principal de este documento– a la cuantía y patrón por edad del diferencial educativo y al mencionado eventual efecto protector de la inserción doméstica como hija del jefe de hogar para las madres adolescentes.

Claramente, mantenerse como hija del jefe de hogar *no elimina* el diferencial educativo entre No Madres y Madres, el que en los censos más recientes se mueve entre un 12% y un 30% según la edad y el país, proporción menor a la registrada por los censos de 2000 –que superaba el 30% en todas las edades en la mayoría de los países, superando el 60% para la edad de 15 años en Costa Rica 2000.

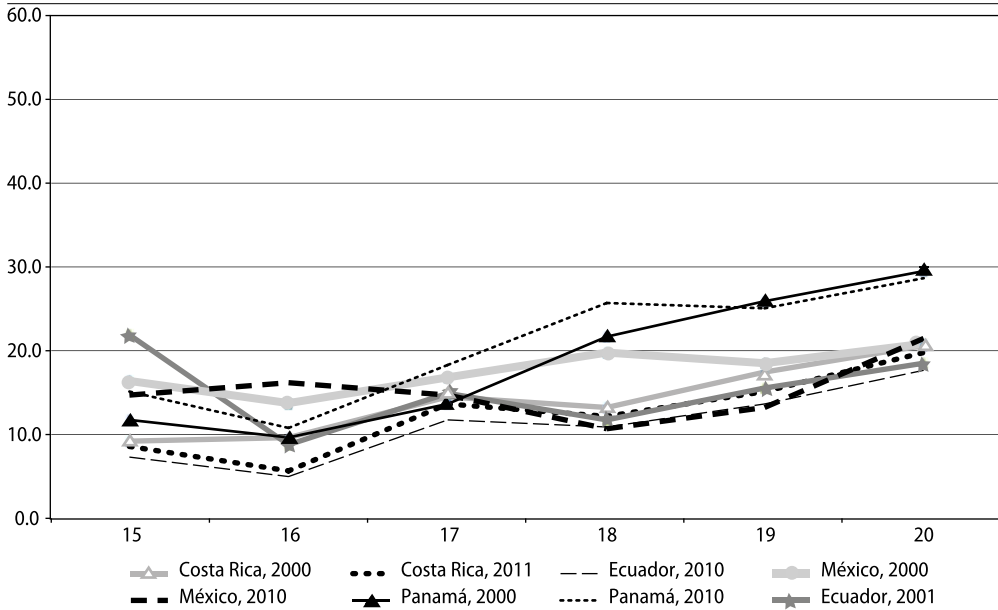
Gráfico 9
Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre No Madres y Madres de 15 a 20 años de edad que son hijas del jefe de hogar, por edad simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las Madres (años escolaridad Madres - años escolaridad No Madres)/ años escolaridad Madres).

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

Gráfico 10
Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre
No Madres y Madres de 15 a 20 años de edad que son cónyuges del jefe de hogar, por edad
simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las Madres (años escolaridad Madres - años escolaridad No Madres)/ años escolaridad Madres).

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

En el caso de las cónyuges del jefe, las diferencias entre Madres y No Madres también existen, pero tienden a ser menores que las registradas para las hijas del jefe y, sobre todo, tienden a un aumento sistemático con la edad, bien diferente a la estabilidad relativa o aumento ligero que registran las hijas del jefe de hogar. Esta menor diferencia no puede interpretarse como evidencia contraria a la hipótesis del “efecto protector de la permanencia en el hogar” por cuanto solo se están comparando muchachas que son cónyuges del jefe de hogar. En cambio, sí sugiere que el evento unión puede tener, sobre la trayectoria educativa, un impacto similar que el evento reproducción en la adolescencia (ambos obstáculos); por ello, la maternidad no genera gran diferencia entre las adolescentes que son cónyuges del jefe de hogar.

Logro escolar y maternidad: el efecto específico del arreglo doméstico y la transición a la vida adulta, controlando la edad y el nivel socioeconómico

En el Cuadro 3 se exponen los años de escolaridad por edad simple de las madres según tres tipos de inserción doméstica: hijas del jefe, cónyuges del jefe o jefes directamente. De manera sistemática se aprecia que las hijas registran mayor escolaridad que las cónyuges,

Cuadro 3

Años de escolaridad por parentesco con el jefe (hija, cónyuge, jefe y total),
en Madres de 10 a 20 años, según edad simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá.
Censos de las décadas de 2000 y 2010

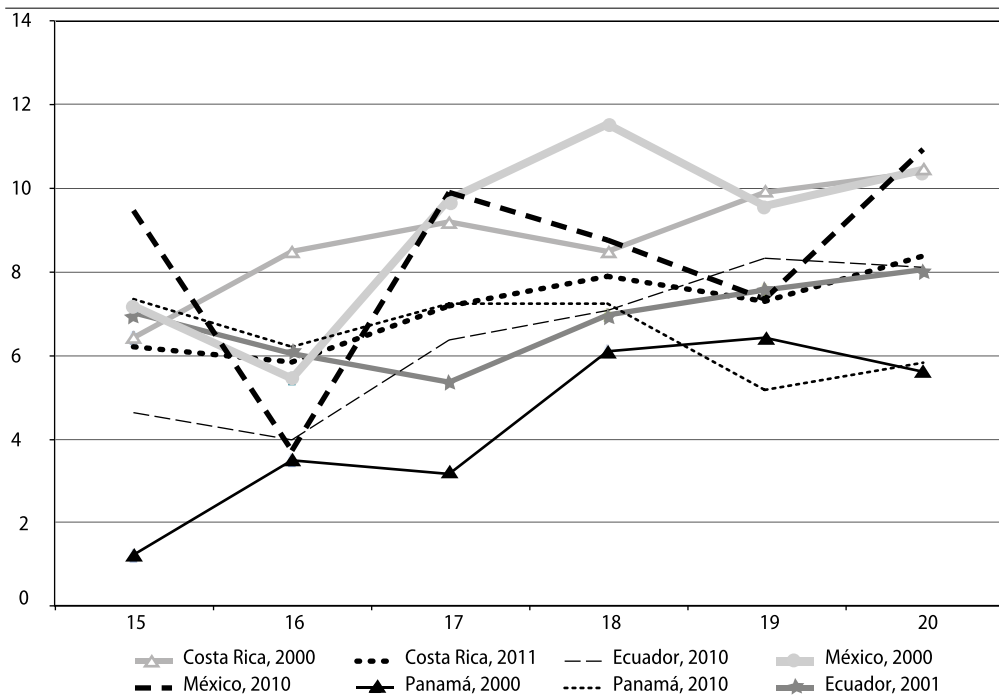
País y año	Condición de Maternidad	Edad y años de escolaridad											Total grupo
		10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
Costa Rica, 2000	Hijas	ND	ND	ND	4.3	4.9	5.2	5.7	6.2	6.6	7.0	7.3	6.7
	Cónyuges				2.3	3.9	4.6	4.9	5.3	5.7	6.0	6.3	5.9
	Jefe	NA	NA	NA	NA	3.0	4.7	5.4	5.5	6.2	6.2	6.5	6.2
	Total	ND	ND	4.0	3.9	4.4	4.8	5.3	5.7	6.1	6.3	6.6	6.2
Costa Rica, 2011	Hijas	ND	ND	5.4	6.2	6.4	6.6	7.1	7.5	8.1	8.4	8.7	8.1
	Cónyuges				5.0	5.5	5.5	6.1	6.4	7.0	7.3	7.5	7.1
	Jefe	NA	NA	NA	NA	6.0	5.0	6.7	6.9	7.3	7.5	7.6	7.4
	Total	ND	ND	5.3	6.2	6.1	6.2	6.7	7.0	7.5	7.8	8.0	7.6
Ecuador, 2001	Hijas	ND	ND	4.4	4.6	5.2	5.2	5.6	6.1	6.3	6.8	6.8	6.4
	Cónyuges			3.9	3.1	4.8	4.6	5.2	5.6	5.6	6.1	6.1	5.8
	Jefe	NA	NA	3.4	4.0	4.5	4.5	5.2	5.5	5.9	6.0	6.2	5.9
	Total	ND	ND	3.9	3.7	4.9	4.9	5.3	5.8	5.9	6.3	6.3	6.0
Ecuador, 2010	Hijas	ND	ND	5.5	6.3	6.7	7.1	7.6	8.4	8.8	9.3	9.5	8.8
	Cónyuges			5.0	5.4	6.3	6.5	7.1	7.5	7.7	8.1	8.3	7.9
	Jefe	NA	NA	5.1	7.2	6.7	6.8	7.0	7.7	8.0	8.4	8.6	8.2
	Total	ND	ND	5.3	5.9	6.5	6.8	7.3	7.9	8.2	8.6	8.8	8.3
México, 2000	Hijas	ND	ND	ND	ND	ND	6.0	6.2	7.0	7.3	7.6	7.7	7.4
	Cónyuges						5.3	5.7	6.0	6.1	6.7	6.7	6.5
	Jefe	NA	NA	NA	NA	NA	4.6	5.8	6.0	6.3	6.6	6.6	6.4
	Total	ND	ND	ND	ND	ND	5.6	5.9	6.3	6.5	7.0	7.0	6.7
México, 2010	Hijas	ND	ND	ND	ND	7.2	7.3	8.0	8.8	9.2	9.5	10.3	9.5
	Cónyuges					6.2	6.8	7.6	7.7	8.3	8.5	8.9	8.5
	Jefe	NA	NA	NA	NA	6.2	7.1	7.1	7.1	7.9	8.7	9.2	8.6
	Total	ND	ND	ND	ND	7.0	6.9	7.8	8.2	8.6	9.0	9.5	8.9
Panamá, 2000	Hijas	ND	ND	4.2	4.6	4.3	5.2	6.0	6.6	7.2	7.7	8.0	7.2
	Cónyuges			6.2	4.7	4.8	5.2	5.9	6.2	6.6	7.0	7.3	6.8
	Jefe	NA	NA	NA	NA	3.8	4.6	5.8	6.1	7.1	7.3	7.6	7.2
	Total	ND	ND	5.0	4.5	4.4	5.1	5.8	6.4	6.8	7.3	7.5	6.9
Panamá, 2010	Hijas	ND	ND	ND	5.3	6.4	6.8	7.2	7.7	8.3	8.9	9.2	8.4
	Cónyuges				3.0	5.2	5.4	6.2	6.6	7.2	7.9	8.3	7.6
	Jefe	NA	NA	NA	NA	4.4	5.3	5.7	6.9	8.5	7.5	8.8	8.2
	Total	ND	ND	ND	4.9	5.6	6.3	6.8	7.2	7.8	8.4	8.7	8.0

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los Censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

lo que es un primer indicador específico del eventual “efector protector” de la permanencia en el hogar de origen de las madres adolescentes. En cambio, de la comparación entre hijas del jefe de hogar y jefas de hogar surge un cuadro más bien variopinto, que puede deberse, en algunos casos, a la inestabilidad de las cifras de las jefas de hogar que en ciertas edades son muy pocas (pese a tratarse de censos). Por esto último, la comparación sistemática que se hará en el resto del documento será entre madres adolescentes hijas del jefe de hogar y el total de las madres adolescentes y entre madres adolescentes hijas del jefe de hogar y madres adolescentes cónyuges del jefe de hogar.

En el Gráfico 11 se presenta el primer cotejo, que pone en evidencia un patrón claro, pues, sin excepción etaria o nacional, las madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar registran mayores niveles de escolaridad que el conjunto de las madres; este dife-

Gráfico 11
Diferencial relativo de años de escolaridad entre hijas del jefe de hogar y el total, en Madres de 15 a 20 años, por edad simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



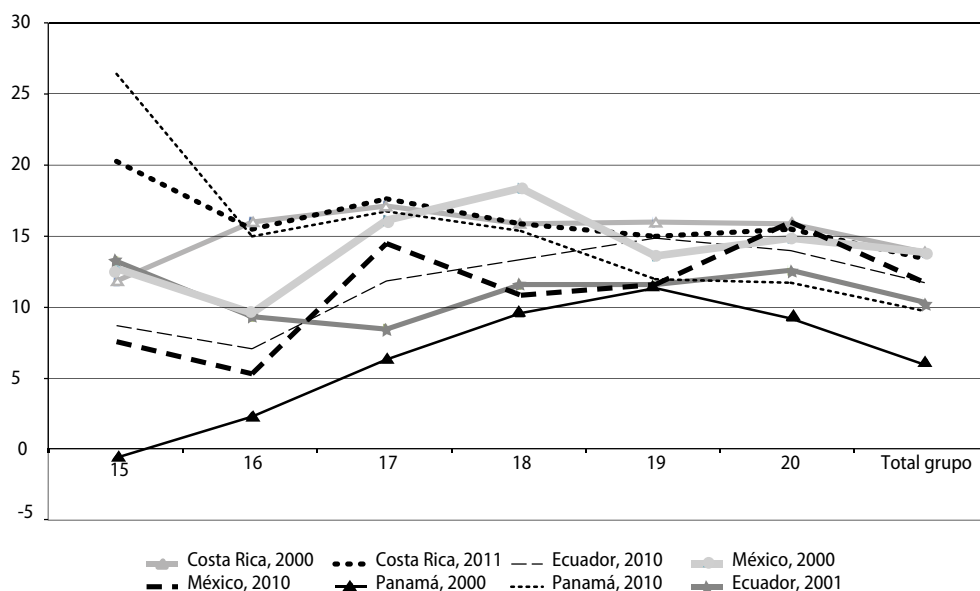
Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las madres hijas del jefe (años escolaridad madres hijas del jefe – años escolaridad madres/ años escolaridad madres).

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

rencial se mueve entre un 2% y un 12%. Y en el Gráfico 12 se aprecia que se acentúa cuando la comparación se efectúa entre las madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar y aquellas que son cónyuges del jefe de hogar, ya que en algunos casos supera el

Gráfico 12

Diferencial relativo de años de escolaridad entre hijas del jefe de hogar y cónyuge del jefe de hogar, en Madres de 15 a 20 años, por edad simple. Costa Rica, Ecuador, México y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



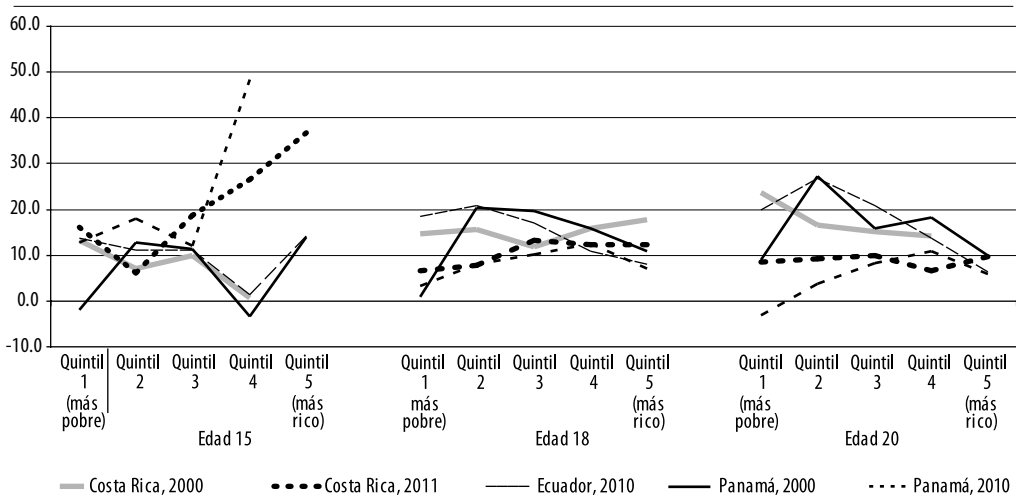
Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las madres hijas del jefe (años escolaridad madres hijas del jefe – años escolaridad madres/ años escolaridad madres).
Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los cuatro países.

25% y en la mayor parte de las observaciones se mueve entre un 10 y un 15%. De esta última comparación no surge un patrón diferenciado por edad ni tampoco una distinción neta entre la relación existente en los censos de 2000 y la registrada en los censos de 2010.

Ahora bien, el gráfico clave para el contraste empírico de la principal hipótesis de este documento es el Gráfico 13, en el que se advierte que, incluso controlando el nivel socioeconómico, las madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar registran una escolaridad significativamente mayor que aquellas que son cónyuges del jefe de hogar. Este diferencial es más errático cuando se trata de madres de 15 años. Tal vez el hallazgo más importante es que, aun cuando se trata del quintil superior, hay un diferencial favorable a las hijas del jefe, lo que sugiere que efectivamente la permanencia en el hogar puede tener un efecto neto de la edad y del nivel socioeconómico en el permanecer en la escuela.

Gráfico 13

Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre hijas del jefe de hogar y cónyuges del jefe de hogar en Madres de 15, 18 y 20 años de edad, según quintil socioeconómico. Costa Rica, Ecuador y Panamá. Censos de las décadas de 2000 y 2010



Nota: La diferencia relativa está calculada como el diferencial absoluto entre las hijas y las cónyuges, dividido entre los años de escolaridad de las cónyuges: años escolaridad hijas – años escolaridad cónyuges/ años escolaridad cónyuges.

Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial de bases de microdatos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010 para los tres países.

Discusión y conclusiones

Cabe señalar que los objetivos planteados al principio de este artículo se han cumplido, pues describimos las tendencias de la maternidad adolescente “dependiente” (sin formación de nuevo hogar), determinando los patrones que emergen al respecto al considerar el gradiente socioeconómico y alcanzando un primer acercamiento al nivel educativo de las madres adolescentes según su condición de hijas *versus* cónyuges del jefe de hogar.

De acuerdo con datos censales levantados en América Latina en las últimas tres décadas, pudimos constatar una tendencia de reproducción en la adolescencia cada vez más alejada del tradicional contexto de uniones tempranas. En efecto, emancipación y reproducción tempranas ya no van de la mano con la frecuencia con que solían hacerlo hasta la década de 1970. En las últimas décadas, una fracción creciente de madres adolescentes no forma una unión estable; y se verifica una tendencia al alza entre las que declaran ser hijas del jefe de hogar. De hecho, si se toma en cuenta también a las que son nueras o nietas del jefe de hogar, llegan a sumar más de la mitad de las madres adolescentes en cinco de los ocho países examinados.

Dado el conocido sesgo socioeconómico que presenta la fecundidad adolescente, el nuevo patrón de la maternidad a esa edad en el seno de la familia parental se presta para interpretaciones teóricas disímiles. Se han presentado enfoques que sostienen que la

permanencia en el hogar parental de las madres adolescentes debiera ser más frecuente entre los grupos de menor nivel socioeconómico; pero, por otro lado, se ha discutido la ambigüedad que esto acarrea, pues los grupos menos acomodados son los más marcados por las uniones tempranas, las cuales incentivan la salida del hogar de origen de las madres adolescentes.

Los censos analizados parecen echar luz sobre esta cuestión: confirman que este fenómeno –el de vivir la maternidad adolescente como hija del jefe de hogar– tiene una interacción diferenciada según el nivel socioeconómico de la familia de origen. Hemos encontrado que, en los países estudiados, la probabilidad de que las madres adolescentes permanezcan en casa es indefectiblemente mayor en los estratos más acomodados que en los más desaventajados, lo que da sustento a los enfoques que, al componente cultural y al bien documentado papel que desempeña la familia como espacio de cohabitación y solidaridad en la región (que, desde luego, no debe oscurecer las múltiples lagunas y debilidades que presenta esta institución), añaden la importancia de la disponibilidad de recursos de las familias para invertir y cuidar a sus hijos, fenómeno que podría acentuarse cuando la descendencia se reduce por efecto de la caída de la fecundidad.

Este novedoso hallazgo ya tiene profundas implicaciones en el funcionamiento de las familias. Si, como en el pasado, las familias siguen siendo actores clave del acceso a la educación y a otros recursos sociales, entonces, los cambios en su estructura y funcionamiento son un importante objeto de estudio (CEPAL 2014). En particular, el que las madres adolescentes tiendan a permanecer en el hogar parental parece ser un mecanismo familiar de enfrentamiento de los desafíos que implica esta maternidad.¹⁰ El hecho de que este mecanismo opere con mayor frecuencia en los quintiles socioeconómicos más ricos –en principio, los más preparados para aportar a solventar los costos de una eventual emancipación (por ejemplo, los de alquiler o los de manutención de un hogar independiente de la madre adolescente)– sugiere que, en su caso, los costos de oportunidad que pudiera enfrentar la madre adolescente pesen tanto o más que los costos directos del eventual apoyo económico en caso de una emancipación. Adicionalmente, esta mayor permanencia de las madres adolescentes en los hogares de quintiles socioeconómicos superiores revela una propensión decreciente a imponer “arreglos” de pareja (sea matrimonios o convivencia) luego de los embarazos y sugiere una atenuación del estigma de la maternidad temprana extramatrimonial, aunque esto último debiera ser indagado con más profundidad con estudios etnográficos.

10 Un estudio cualitativo reciente sobre este tema en Perú analiza dos trayectorias de la maternidad adolescente: “[...] la trayectoria ‘Adolescente-Madre’, en la que continúan con prácticamente todos sus planes de vida, mientras que en la ‘Madre Adolescente’ pasan por un cambio que las lleva a abandonar muchos de los planes que tenía de movilidad socioeconómica”. Y también encuentra que “...las madres de sector socioeconómico medio y alto tienen un soporte en casa que les permite disponer de más tiempo, el cual prefieren destinarlo a los estudios. Por el contrario, las madres de menores recursos destinan la mayoría de su tiempo al cuidado de su hijo (a) y a las labores del hogar y, en caso dispongan de más tiempo, optarían por trabajar” (Del Mastro, 2013).

Por cierto, este hallazgo *no* significa que la “maternidad adolescente dependiente” sea un fenómeno más común en los hogares de más alto nivel socioeconómico. De hecho, en estos, por lejos, la situación más común es la de adolescentes que *no* tienen hijos durante su adolescencia. La constatación que surge del estudio es que, en los relativamente pocos casos en que una adolescente del quintil socioeconómico superior se convierte en madre, sus probabilidades de permanecer en el hogar de origen son mucho mayores respecto de sus contrapartes de niveles socioeconómicos inferiores.

Hay un hallazgo que llama al debate y que requerirá un examen mucho más cercano y minucioso. Los datos muestran una abrumadora evidencia de que la maternidad adolescente dependiente se asocia a una acumulación de años de escolaridad mayor a la registrada por las madres adolescentes que se han emancipado y que en los censos se declaran como cónyuges del jefe de hogar. De hecho, esta asociación se mantiene incluso luego de controlar por quintil socioeconómico. Para todos los niveles socioeconómicos, aun cuando se trate del quintil superior, hay un diferencial favorable a las hijas del jefe, lo que sugiere efectivamente un efecto neto de la edad y del estrato socioeconómico en la permanencia en la escuela.

Tenemos entonces, una cuádruple expresión de la desigualdad: primera, la fecundidad adolescente es sistemáticamente más alta en los sectores más desaventajados; segunda, las chicas de los quintiles más acomodados tienden a vivir su maternidad permaneciendo en el hogar parental, mientras que las de los quintiles inferiores tienden a formar uniones; esto repercute en la tercera arista de la desigualdad: el diferencial en años de escolaridad entre adolescentes Madres y No Madres disminuye significativamente para los quintiles socioeconómicos superiores; y está íntimamente relacionado con el cuarto aspecto de la desigualdad: las madres adolescentes que permanecen en el hogar parental (primordialmente, las de sectores más ricos) logran acumular más años de escolaridad que aquellas que se emancipan (primordialmente, las de sectores más populares).

Obviamente, esta conclusión no constituye en absoluto una recomendación a favor de la maternidad adolescente dependiente; la opción más favorable es permanecer núlpara durante la adolescencia. Sin excepciones nacionales, temporales ni etarias, y en todos los quintiles económicos, las adolescentes nulíparas registran más años de escolaridad que sus contrapartes etarias que ya han sido madres. Pero el pertinaz patrón de unión temprana entre las muchachas pobres exige desplegar más acciones para desincentivar este comportamiento y también ampliar las políticas de apoyo directo a las madres adolescentes unidas, ya que esta última condición lejos de suponer una gran ventaja para las muchachas, tiende a retirarlas de la escuela y a confinarlas en roles domésticos tradicionales, lo que limita su futuro como personas y como aportantes de ingresos al hogar.

La fecundidad adolescente y su emergente modo de arreglo familiar, tiene, como se ha constatado numerosas aristas. En este estudio se han explorado por separado varias de ellas. Sin embargo, para poder lograr el potencial de orientar la formulación de políticas, quedan muchos aspectos por visitar. Por ejemplo, confirmar si este fenómeno del “factor

protector” se da también en otros países, o examinar otras variables vinculadas al nivel socioeconómico de la madre adolescente y de otros miembros del hogar.

La nueva configuración familiar requiere respuestas de políticas que reconozcan esta creciente diversidad y que no se basen exclusivamente en modelos tradicionales o preconcebidos de familia. Por ejemplo, en vista de la importancia de las familias extensas y de la elevada vulnerabilidad de los hogares multigeneracionales, son fundamentales estrategias para facilitar la solidaridad y el cuidado intergeneracional (CEPAL, 2014). Con la utilización de técnicas más sofisticadas, los autores pretenden analizar en un futuro las relaciones que se dan entre las diferentes inserciones domésticas y los indicadores de bienestar para las madres adolescentes. De hecho, se hace necesario recurrir a otras fuentes de datos que nos brinden la posibilidad de hacer un análisis con perspectiva de equidad generacional, pues el involucramiento de los padres de la madre adolescente es cada vez más evidente en todos los niveles socioeconómicos, aunque sea más marcado en el quintil más rico. Entonces, la naturaleza transversal de los censos de población imposibilita un examen causal con respecto a nivel socioeconómico, acumulación de capital humano y alternativa de maternidad adolescente dependiente o emancipada. Para esto último, se requieren fuentes más sofisticadas que el censo, por la necesidad de tener datos antes y después de los eventos y casos de interés, lo que puede lograrse mediante módulos de consultas retrospectivas en encuestas especializadas o regulares o mediante encuestas longitudinales o de panel.

Por otro lado, es inevitable relevar que la relación encontrada entre nivel socioeconómico y maternidad adolescente dependiente *versus* emancipada es un tanto espuria. Por definición, las adolescentes emancipadas tendrán un nivel socioeconómico menor al de su hogar de origen (sea cual sea el nivel), y, por ello, su situación económica no es del todo comparable. Por lo tanto, una investigación que siguiera este hilo de generación de conocimiento debiera apoyarse tanto en estudios cuantitativos de naturaleza longitudinal, como en estudios cualitativos.

Bibliografía

- BINSTOCK, G. y J. Vieira (coords.) (2011), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Río de Janeiro: ALAP, Serie Investigaciones núm. 11.
- CASTRO MARTÍN, T., C. Cortina, M. García e I. Pardo (2011), “Maternidad sin matrimonio en América Latina: un análisis comparativo a partir de datos censales”, en *Notas de Población*, núm. 93, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 37-76.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2008), *Youth and social cohesion in Iberoamerica. A model to piece together*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/G.2391.
- (2014), *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990 -2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/L.3819.
- DEL MASTRO, I. (2013), “Entre Madres-adolescentes y Adolescentes-madres”, tesis de grado para optar a la licenciatura de sociología, PUC -Lima, en <<http://biblioteca.pucp.edu.pe>>.
- ESTEVE, A., J. García-Román y R. Lesthaeghe (2012), “The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America”, en *Population and Development Review*, vol. 38, núm. 4, Nueva York: Population Council, pp. 707-727.
- FUSSELL, E. y A. Palloni (2004), “Persistent marriage regimes in changing times”, en *Journal of Marriage and Family*, 66, pp. 1201-1213, en <<https://www.ncfr.org/jmf>>.
- GARCÍA, B. y O. Rojas (2002), “Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina”, en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 12-31.
- LÓPEZ-GAY, A. y A. Esteve (2014), “El auge de la cohabitación y otras transformaciones familiares en América Latina, 1970-2010”, en L. Wong y otros, *Cairo+20: Perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*, Río de Janeiro: ALAP, Serie Investigaciones núm 15, pp. 113-125.
- MONTESINO, S. (1997), *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje en Chile*, Santiago de Chile: Sudamericana.
- QUILODRÁN, J. (2008), “¿Hacia la instalación de un modelo de nupcialidad post transicional en América Latina?”, artículo presentado en el Tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.
- RENDALL, M. et al. (2009), “Universal versus economically polarized chance in age at first birth: a French -British comparison”, en *Population and Development Review*, 35 (1), Nueva York: The Population Council.
- RODRÍGUEZ, J. (2009), *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*, Madrid: oij.
- (2011a), “Latin America: high adolescent fertility amid declining overall fertility”, documento presentado ante el Expert Group Meeting on Adolescents, Youth and

Development, Nueva York (USA), en <[www.un.org/esa/population/meetings/egmadolescents/ p01_rodriguez.pdf](http://www.un.org/esa/population/meetings/egmadolescents/p01_rodriguez.pdf)>.

----- (2011b), *Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos*, Santiago de Chile: CELADE, Serie Población y Desarrollo, núm. 99.

----- (2012), “The adolescent reproduction in Latin America: old and new vulnerabilities,” *International Review of Statistics and Geography*, vol. 3, núm. 2, Aguascalientes (México): INEGI.

RODRÍGUEZ, J. y M. Hopenhayn (2007), “Teenage motherhood in Latin America and the Caribbean. Trends, problems and challenges”, en *Challenges. Newsletter on progress towards the Millennium Development Goals from a child rights perspective*, núm. 4, Santiago de Chile:

UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, POPULATION DIVISION (2011), *World Population Prospects: The 2010 Revision*, Nueva York: UN. [En CD-ROM].

Cambios en el tipo de unión ante el nacimiento del primer hijo en Chile

Change in union status after first birth in Chile

Viviana Salinas

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

Este artículo estudia los cambios en las uniones de mujeres chilenas en diferentes etapas de su fecundidad (concepción, nacimiento y cuarto cumpleaños de su primer hijo) y las variables asociadas a la transición de la convivencia al matrimonio o a la disolución. Los datos provienen de la Encuesta Nuevas Familias Chilenas. Se utilizan técnicas de sobrevivencia para estimar la probabilidad de cambio en la unión y modelos multinomiales para las transiciones desde la convivencia. Se observan bastantes cambios antes del nacimiento del primer hijo, dado que numerosas uniones consensuales se inician durante el embarazo. Los cambios son menos frecuentes después del nacimiento. Quienes originalmente estaban de novias son más proclives a modificar su unión. La edad, la educación, ser católica y tener otro hijo se asocian a un menor riesgo de matrimonio o de disolución. El uso problemático de sustancias por parte de la pareja se asocia a un mayor riesgo de disolución de la convivencia.

Palabras clave: cambios en el tipo unión, convivencia, matrimonio, fecundidad.

Abstract

This paper studies changes in the union status of Chilean women at different stages of their fertility (their first child's conception, birth and fourth birthday), as well as the variables associated with the transition from cohabitation to marriage or dissolution. Data come from the New Chilean Families Survey. Survival techniques are used to estimate the probability of change in union status, and multinomial models are used to study the transitions out of cohabitation. The results show many changes occur before the first birth, because a number of cohabiting unions start during pregnancy. After birth, the changes are less frequent. Women who were originally dating are more likely to change their status. Age, education, being Catholic and having another child are associated with a lower risk of marriage or dissolution. The report of substance abuse from the baby's father is associated with a higher risk of dissolution of the cohabitating union.

Key words: union transitions, cohabitation, marriage, fertility

Introducción

En el marco de una disminución del matrimonio como forma de unión, un aumento de la convivencia y un muy fuerte crecimiento en la proporción de niños que nacen fuera del matrimonio, este artículo investiga los cambios en los tipos de unión de una muestra de madres chilenas en distintas etapas de su fecundidad: el momento de la concepción de su primer hijo, su nacimiento y su cuarto cumpleaños. Se observan diferencias en los cambios que experimentan las madres según hayan tenido a su primer hijo en el contexto de un matrimonio, de una unión consensual, de un noviazgo o de la carencia de una relación con el padre del niño. Además, se analiza con más detalle el caso de las transiciones desde la unión consensual hacia el matrimonio o el fin de la unión.

Este artículo se suma a una serie de investigaciones recientes sobre las transformaciones en las uniones de pareja en otros países latinoamericanos, entre ellos la Argentina, Uruguay y México. En tal sentido, se espera comparar nuestros resultados con los estudios de esos otros países a fin de avanzar en la identificación de eventuales patrones actuales en América Latina.

Investigaciones previas

Fecundidad y cambios en los tipos de unión

La investigación sobre cambios en fecundidad y nupcialidad en las últimas décadas y en varias regiones del mundo –incluyendo América Latina,¹ los Estados Unidos y Europa– ha revelado que las principales tendencias son: respecto de la fecundidad, la caída de la tasa global, la posposición del nacimiento del primer hijo y el aumento de la proporción de niños que nacen fuera del matrimonio; y respecto de la nupcialidad, una pérdida de importancia del matrimonio como forma preponderante de vida en pareja y un aumento de la convivencia.

Existe una línea de investigación que combina las dos áreas: estudia de qué modo cambios en la fecundidad propician cambios en la nupcialidad. Estados Unidos es el país que más ha analizado esta relación. Tales investigaciones se iniciaron en la década de 1990, en torno a la pregunta por la relación entre nacimiento de hijos y riesgo de divorcio. Hay relativo consenso en que tener hijos juntos aumenta los costos de separación y los beneficios del matrimonio, lo que se traduce en un efecto negativo de la presencia de hijos en el riesgo de divorcio (Berrington y Diamond, 1999; Lillard y Waite, 1993). Pero no solo la presencia de hijos importa, sino también sus características. Así, el efecto estabilizador de los hijos es más fuerte cuando se trata de niños en edad preescolar (Waite y Lillard,

1 Para Latinoamérica, véanse: Cabella, 2009; García y Rojas, 2002; Binstock, 2004; Rodríguez, 2004; Quilodrán, 2008. Pese a que estos son los patrones generales, para el caso latinoamericano algunos países todavía tienen tasas globales de fecundidad relativamente altas, destacándose una resistencia a la disminución en la fecundidad adolescente (Rodríguez, 2014) y un más tímido aplazamiento de la edad al nacimiento del primer hijo (Rosero Bixby, 1996; Fussel y Palloni, 2004; Bozon, Goyet y Barrientos, 2009) –aunque este último dato cambia cuando se consideran diferencias por nivel educacional (Rosero Bixby, Castro Martín y Martín García, 2009).

1991) y más significativo con los primeros hijos que con los siguientes. Incluso, Murphy (1985) propuso la existencia de una relación con forma de U entre la estabilidad matrimonial y la paridad, según la cual las mujeres con un solo hijo tendrían un menor riesgo de divorcio que las mujeres sin hijos, pero cuando la paridad es mayor a uno la presencia de hijos estaría asociada a un riesgo de divorcio más alto. En esta línea de investigación, también hay relativo consenso en que los hijos nacidos de uniones previas se asocian a un mayor riesgo de divorcio (Ermisch, 2003; Lillard y Waite, 1993; Murphy, 1985; Waite y Lillard, 1991).

Además de la relación entre fecundidad y divorcio, más recientemente han aparecido en los Estados Unidos investigaciones sobre la relación entre fecundidad y cambios en las uniones consensuales. Estos estudios se enmarcan en la nutrida literatura que investiga el aumento de la convivencia en ese país, destacando tanto su inestabilidad como su selectividad. De acuerdo con estimadores recientes, solo alrededor del 15% de las convivencias persisten después de cinco años de iniciada la unión (Bumpass y Lu, 2000; Kennedy y Bumpass, 2008). En cuanto a la selectividad, la convivencia estadounidense está más extendida entre grupos de menores recursos socioeconómicos y minorías étnicas (Landale, 2002; Lichter, Qian y Mellot, 2006; McLanahan, 2004). En estos grupos la transición más común es hacia la disolución y no hacia el matrimonio (Bumpass y Lu, 2000; Kennedy y Bumpass, 2008; Lichter, Qian y Mellot, 2006).

En el estudio de la relación entre fecundidad y cambios en las uniones consensuales en los Estados Unidos, se han analizado las modificaciones que se producen entre el momento de la concepción y el nacimiento y los posteriores al nacimiento. La concepción de un hijo tiende a disminuir el riesgo de disolución y a aumentar el riesgo de matrimonio (Manning, 2004). Entre las mujeres latinas en Estados Unidos, aunque el riesgo de disolución también es bajo tras una concepción, las probabilidades de casarse no aumentan, sino que disminuyen mientras más tiempo haya durado la unión consensual antes de la concepción. Así, las que conviven al momento de quedar embarazadas tienen altas probabilidades de mantenerse en ese estado, lo que sugiere que para este grupo las uniones consensuales son estables (Manlove *et al.*, 2012). En segundo lugar, respecto de las modificaciones en la convivencia después del parto, el nacimiento de un hijo en una unión consensual parece no propiciar cambios en el corto plazo, es decir, no aumenta de manera significativa el riesgo de separación ni de matrimonio (Carlson, McLanahan y England, 2004; Lichter, Qian y Mellot, 2006; Manning, Smock y Majumdar, 2004). Con el correr del tiempo, las cosas parecen ser diferentes. La línea de investigación asociada al proyecto *Fragile Families*² indica que, aunque después de un año del nacimiento es poco probable que haya cambios en las convivencias, después de cinco años un 45% de las mujeres que convivían al momento del parto han terminado su relación con el padre de ese hijo (Kiernan *et al.*, 2011). Por último, y considerando el rol de los hijos de uniones previas,

2 El *Fragile Families & Child Wellbeing Study* es un proyecto de investigación que sigue a una cohorte de 5,000 niños nacidos en grandes ciudades de los Estados Unidos entre 1998 y 2000, con un mayor representación de madres no casadas.

varios estudios indican que su presencia disminuye el riesgo de matrimonio entre los convivientes (Bennett, Bloom y Miller, 1995; Brien, Lillard y Waite, 1999; Graefe y Lichter, 2002; Lichter, Graefe y Brown, 2003; Steele *et al.*, 2005).

La investigación estadounidense ha analizado otros determinantes del cambio en las uniones, además de la fecundidad. La mayor parte de esta literatura subraya el rol de las variables socioeconómicas y de la raza (Manning, Smock y Majumdar, 2004). Las teorías económicas del matrimonio han guiado la investigación sobre el nivel socioeconómico (los salarios, más específicamente) y la transición al matrimonio. El trabajo fundacional en esta área corresponde a Becker y sus ideas sobre los beneficios de la especialización en una pareja –el hombre especializado en el mercado laboral y la mujer en la esfera doméstica– (Becker, 1981). La investigación empírica ha mostrado que los salarios masculinos tienen un efecto positivo en la probabilidad de contraer matrimonio (Oppenheimer, 2003; Williams, Sassler y Nicholson, 2008) y en la de transitar desde uniones consensuales hacia el matrimonio (Smock y Manning, 1997). El nivel educativo de los hombres, *proxy* de su salario potencial, también tiene una relación positiva con el matrimonio (Lichter, Qian y Mellot, 2006).

Por su parte, la investigación sobre raza y cambios en las uniones en los Estados Unidos muestra que las personas negras tienen menos probabilidades de casarse y más probabilidades de divorciarse que los blancos (Raley y Sweeney, 2009). Parte de esa brecha entre negros y blancos se explica por variables socioeconómicas, dado que la población negra suelen tener un peor nivel de ingresos que el de los blancos, pero, incluso controlando por dicho nivel, entre los primeros el matrimonio es menos probable y las separaciones ocurren con más frecuencia (Manning, 2002). La población latina en los Estados Unidos tiene menos probabilidades de casarse que los blancos, pero tiende a experimentar convivencias de larga duración (Bramlett y Mosher, 2001; Landale y Forste, 1991; Manlove *et al.*, 2012), lo que está en línea con la idea –antes mencionada– de la existencia de una estabilidad en las uniones consensuales de los latinos de ese país.

Otras variables que las investigaciones previas han considerado cuando se analizan cambios en las uniones de pareja son el *background* familiar, la calidad de la relación y la edad. El *background* familiar puede potenciar cambios en la unión de una pareja por los diversos procesos de socialización asociados a diferentes estructuras familiares: las personas que vivieron la separación de sus padres o que pasaron parte de su infancia en un hogar uniparental pueden tener actitudes más abiertas respecto de la finalización de una unión (Amato y Booth, 1991 y 1997; Wolfinger, 1999); las mujeres que tienen un hijo sin estar casadas y que crecieron con ambos padres presentan una mayor probabilidad de casarse o iniciar una convivencia con el padre del niño después del nacimiento (Carlson, McLanahan y England, 2004); y entre los convivientes, crecer con ambos padres biológicos se asocia a menos probabilidades de disolución de la unión (Manlove *et al.*, 2012).

Las uniones de mejor calidad probablemente serán más estables en el tiempo o transitarán hacia relaciones con un mayor compromiso. Para madres que estaban en una relación de noviazgo al momento del parto, que la pareja tenga problemas con el alcohol

o las drogas –lo que puede tomarse como indicador de una relación de mala calidad– se asocia a menores probabilidades de transitar a la convivencia (Carlson, McLanahan y England, 2004) o al matrimonio (Osborne, 2005).

Finalmente, con respecto a la edad, las mujeres mayores parecen tener menos probabilidades de ver disuelta una convivencia que las mujeres jóvenes, lo que se puede explicar por la madurez y los recursos que se ganan conforme pasan los años; y la transición desde la convivencia al matrimonio es menos probable a medida que las parejas envejecen (Lichter, Qian y Mellot, 2006).

Fecundidad y cambios en las uniones en Europa

En Europa, se ha investigado ampliamente la disminución del matrimonio, el aumento de las uniones consensuales, la caída de la fecundidad y el incremento proporcional de la fecundidad no matrimonial (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986; Lesthaeghe, 1995; Billari y Kohler, 2004; Kiernan, 2004). Reconociendo que, en estos tópicos, existe diversidad en el continente, la tendencia generalizada en las últimas décadas es el aumento de la proporción de nacimientos no matrimoniales, tendencia que se debe principalmente al crecimiento de la convivencia y que implica que la mayor parte de los niños sigue naciendo en el contexto de una pareja, aunque no necesariamente casada (Kiernan, 2004).

Sin embargo, desde la perspectiva del presente trabajo, importa más la relación entre fecundidad y cambios en las uniones, área en que la investigación europea es menos abundante. Hay datos de inicios del milenio que indican que el embarazo y el nacimiento tienen un fuerte impacto sobre la formación de uniones de mujeres solteras en Alemania y Suecia, pero ese efecto disminuye meses después del nacimiento del niño. Mientras que en Alemania un embarazo propiciaba más la formación de matrimonios que de convivencias, en Suecia ocurría lo opuesto (Baizán, Arnstein y Billari, 2004). La comparación de Alemania y Francia, alrededor de la misma época, ofrece resultados similares: el embarazo propiciaba la formación de matrimonios más que de uniones consensuales en mayor medida en Alemania que en Francia (Le Goff, 2002). En España los patrones eran similares a los de Alemania: un embarazo se asociaba a un elevado riesgo de entrar en una unión, y los embarazos y nacimientos eran seguidos con más frecuencia por matrimonios que por convivencias (Baizán, Arnstein y Billari, 2003).

Más recientemente, Brienna Perelli-Harris y otros analizaron datos de varios países³ y varias generaciones de mujeres para investigar cambios en la unión en relación con la fecundidad; en particular, observaron cómo cambia el estado civil al momento de la concepción del primer hijo, su nacimiento y su primer y tercer cumpleaños. Sus resultados dan cuenta de una variabilidad regional, pese a que hay ciertas tendencias comunes, tales como la disminución proporcional de los nacimientos en mujeres solteras y el aumento de nacimientos en convivientes. Al observar los cambios entre concepción y nacimiento, se advierte que existen varios patrones: en un grupo de países (Austria, Holanda,

3 Noruega, Francia, Austria, Holanda, Reino Unido, Alemania, Rusia, Hungría, Rumania e Italia.

Alemania, Rusia y Hungría), hay un movimiento importante hacia el matrimonio (*shot-gun weddings*), lo que guarda relación con la investigación previa sobre Alemania; en otro grupo, no hay cambios significativos entre concepción y nacimiento (Noruega y Francia); y en un país (Reino Unido), aumenta la convivencia entre concepción y nacimiento, lo que indica que una parte de las mujeres que quedan embarazadas en ese país optan por la convivencia en lugar de por un matrimonio a la fuerza. En cuanto a las transformaciones en la unión después del nacimiento, entre las mujeres en una unión consensual al momento del parto, los cambios son poco comunes un año después del nacimiento; sin embargo, tres años después, más del 60% de las mujeres que dieron a luz mientras convivían deja ese estado. La mayor parte de las transiciones son hacia el matrimonio, y menos del 11% de las convivencias finaliza. Así, considerando que una creciente proporción de mujeres está teniendo su primer hijo en el contexto de una unión libre, pero que la mayoría de esas uniones se convierte en matrimonio dentro de tres años, la fecundidad no necesariamente propicia al matrimonio en el contexto europeo, pero la crianza sí parece hacerlo (Perelli-Harris *et al.*, 2012).

Fecundidad y cambios en las uniones en América Latina

En América Latina, la investigación sobre la relación entre fecundidad y cambios en los tipos de unión es más incipiente, en gran parte por la ausencia de datos longitudinales apropiados para responder este tipo de preguntas. No obstante, hay antecedentes para el caso argentino. En un estudio que compara a madres de diferentes cohortes, Binstock (2010) constata cambios importantes entre las mujeres nacidas antes de 1960 y las nacidas después de 1980. La concepción del primer hijo en el matrimonio disminuye de manera importante entre las mujeres más jóvenes, mientras que las concepciones en una relación de convivencia o de noviazgo son mucho más frecuentes. Además, al observar los cambios de estado civil entre concepción y parto, se advierte que en la cohorte mayor no hay grandes transformaciones, en la cohorte siguiente (nacidas entre 1960 y 1979) hay un movimiento desde el noviazgo al matrimonio y en la cohorte más joven se registra un movimiento sustancial desde el noviazgo a la convivencia.

Respecto de los cambios en el tipo de unión después del nacimiento, Laplante y Street (2009), analizando también el caso argentino, encuentran que el nacimiento de un hijo dentro de una unión libre no aumenta el riesgo de matrimonio en el corto plazo. Resultados similares existen para México, donde el nacimiento de un hijo pareciera retrasar el matrimonio (Pérez Amador, 2008). Todo esto es semejante a lo que se observa en Europa y los Estados Unidos. En México se ha analizado también cómo el embarazo afecta la formación de uniones: se asocia a una alta probabilidad de formar una unión, vía convivencia o matrimonio, en proporciones similares; pero esta similitud entre el riesgo de formar un matrimonio o una convivencia desaparecería después del nacimiento, pues, a medida que pasa el tiempo, se hace más probable que las madres solteras formen una unión consensual en lugar de un matrimonio (Solís, 2004).

El caso argentino resulta relevante para el presente estudio porque Chile muestra patrones actuales y trayectorias demográficas comparables a los de la Argentina y el

Uruguay. Los tres países tienen una trayectoria de descenso de la fecundidad anticipada respecto del resto del continente y actualmente convergen en tasas similares, levemente bajo el nivel de reemplazo. Las tendencias de la nupcialidad también son semejantes: durante el siglo xx, los tres países alcanzaron tasas bastante más altas que otros países del continente, tasas que empezaron a caer en la década de 1970 y que actualmente bordean los 3.5 por mil (Binstock, 2010). Históricamente, la convivencia fue menos prevalente en Sudamérica que en Centroamérica y el Caribe (Quilodrán, 2003; Esteve, Lesthaeghe y Román, 2012) y era más frecuente entre grupos de bajo nivel socioeconómico y sectores rurales (Pellegrino, 1997; Schkolnik y Pantelides, 1974). En los tres países, las uniones consensuales han crecido en décadas recientes: hacia 2010, la mitad de las mujeres argentinas y uruguayas y el 40% de las chilenas que vivían en pareja lo hacían en una unión consensual. Y los tres países también comparten una tendencia de aumento en la proporción de nacimientos fuera del matrimonio (Binstock, 2010).

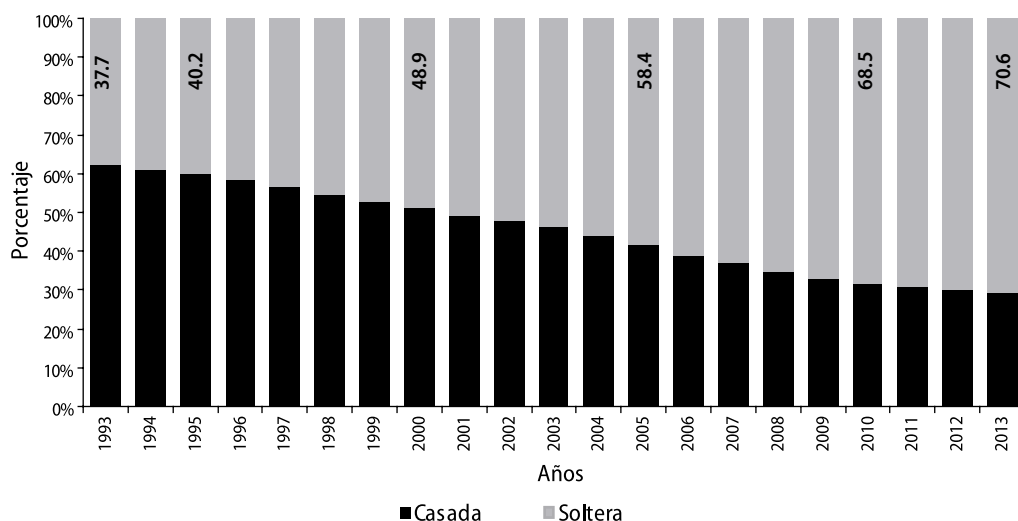
El caso chileno

No hay investigaciones previas en Chile que analicen cómo se asocian los cambios en la fecundidad con cambios en los diferentes tipos de unión desde una perspectiva cuantitativa, pero sí hay literatura que da cuenta del cambio familiar, subrayando el rol de los nacimientos no matrimoniales y el aumento de la convivencia. Respecto de lo primero, se constata un crecimiento continuo y bastante impresionante de la proporción de niños que nacen fuera del matrimonio: pasó del 15% en 1960 al 70% en 2013 (Larrañaga, 2006; Registro Civil e Identificación, 2013) (véase el Gráfico 1).

Aunque fuera del matrimonio, también en Chile la mayor parte de los niños estaría naciendo en el contexto de una pareja. En una investigación que hemos realizado

Gráfico 1

Distribución porcentual de nacimientos según el estado civil de la madre. Chile. Años 1993/2013



Fuente: Base de datos de nacimientos, Departamento de Estadísticas e Información en Salud (DEIS), Ministerio de Salud de Chile.

recientemente y que opera como antecedente de este estudio, se constató que la mayor parte de los primeros nacimientos ocurre en el contexto de convivencias, matrimonios o relaciones de noviazgo⁴ (Salinas, 2011).

El Sistema de Estadísticas Vitales solo distingue entre mujeres casadas y solteras (categoría que incluye a convivientes, solteras, separadas, divorciadas y viudas), pero permite apreciar cambios en la edad y educación de uno y otro grupo. La Tabla 1 muestra una diferencia de ocho años en la edad a la que las mujeres casadas y solteras tienen a su primer hijo –al menos desde 2006–, diferencia que implica un pequeño aumento respecto de lo que se observaba a inicios de los noventa.

Tabla 1
Edad y escolaridad promedio de las madres (en años), según estado civil
al momento del nacimiento del primer hijo. Chile. Años 1993/2011

Año	Edad de la madre		Escolaridad de la madre		Diferencias casadas-solteras	
	Casadas	Solteras	Casadas	Solteras	Edad	Escolaridad
1993	27.4	21.7	11.4	9.9	5.7	1.5
1994	27.5	21.7	11.5	10	5.8	1.4
1995	27.7	21.5	11.6	10.1	6.2	1.4
1996	27.9	21.4	11.7	10.2	6.4	1.5
1997	28.0	21.4	11.8	10.3	6.6	1.6
1998	28.2	21.3	12.0	10.3	6.8	1.6
1999	28.4	21.4	12.2	10.5	7.0	1.7
2000	28.6	21.5	12.4	10.7	7.2	1.7
2001	28.9	21.4	12.5	10.8	7.4	1.7
2002	29.0	21.5	12.7	11.0	7.5	1.7
2003	29.2	21.8	12.9	11.2	7.5	1.8
2004	29.5	21.9	13.1	11.3	7.6	1.8
2005	29.7	21.8	13.3	11.4	7.8	1.9
2006	29.9	21.8	13.5	11.5	8.1	2.0
2007	29.9	22.0	13.7	11.6	7.9	2.0
2008	30.1	22.0	13.9	11.7	8.1	2.1
2009	30.2	22.3	14.1	11.8	8.0	2.3
2010	30.4	22.3	14.3	12.0	8.2	2.3
2011	30.5	22.5	14.5	12.1	8.1	2.4

Fuente: Base de datos de nacimientos, Departamento de Estadísticas e Información en Salud (DEIS), Ministerio de Salud de Chile.

4 En este estudio, se observa que alrededor del 40% de niños nace de madres que conviven, un 16% de mujeres en una relación de noviazgo, un 10% de madres que ya no mantienen una relación con el padre del hijo. Un total de un tercio nace de mujeres casadas.

En cuanto a educación, la Tabla 1 muestra diferencias entre primíparas casadas y solteras: las primeras completan dos años más de escolaridad que las segundas. La diferencia de escolaridad también ha aumentado respecto de los inicios de los años 1990, pero mucho más levemente, y básicamente indica que las mujeres que tienen su primer hijo sin estar casadas tienden a completar solo la enseñanza secundaria obligatoria, mientras que las casadas avanzan hacia estudios postsecundarios.

Respecto del aumento de la convivencia, el fenómeno es más reciente que el aumento de la proporción de nacimientos no matrimoniales: se inicia en la década de 1990. Hay alguna evidencia de que la convivencia en Chile está extendiéndose también entre grupos más aventajados socioeconómicamente y en las cohortes más jóvenes (Binstock y Cabella, 2011; Herrera y Valenzuela, 2006). También se ha sugerido que las convivencias en Chile tienen una duración larga; Wiegand (2012) reporta que durarían en promedio ocho años. Además, existe un trabajo cualitativo reciente que analiza las uniones consensuales en sectores de ingresos medios-bajos y que concluye que el principal evento que gatilla la formación de una unión consensual es el embarazo (Ramm, 2013).

El aumento de la convivencia y de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio en Chile se ha dado en paralelo a la expansión de la educación, con un promedio de escolaridad de 12.9 años en 2011 para los jóvenes de entre 25 y 29 años (MIDEPLAN-CASEN, 2011), y de crecimiento de la participación laboral femenina, con una tasa de participación del 47.6% en agosto-octubre de 2013 (INE, 2014). El contexto económico y político en las últimas dos décadas ha sido de relativa estabilidad.

Datos y estrategia metodológica

Datos

Los datos para esta investigación provienen de dos olas de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas. La primera recogida de datos ocurrió en 2008-2009 y la segunda en 2012. La primera ola consistió en una encuesta postparto implementada en cinco hospitales de Santiago, la capital del país, donde vive alrededor de un tercio de la población, e incluyó a 686 mujeres. Las madres eran elegibles para participar si tenían 18 años o más, si estaban teniendo a su primer hijo y si su salud o la del recién nacido no había quedado seriamente comprometida después del parto. El diseño de la muestra no fue probabilístico, pero los hospitales que participaron incluyen al hospital público más grande del país, un hospital semipúblico y tres hospitales privados, lo que genera variabilidad en el nivel socioeconómico de la muestra.⁵ En la práctica, todas las mujeres elegibles fueron encuestadas, pues solo cinco rechazaron participar durante los cinco meses que duró el trabajo de campo. De

5 En el hospital público, el 76% de las encuestadas tenía estudios secundarios o menos, porcentaje que solo alcanza al 24% en el hospital semipúblico y al 3% en los hospitales privados. En el hospital público, solo el 9% de las encuestadas tenía estudios universitarios, porcentaje que sube al 34% en el hospital semipúblico y al 86% en los hospitales privados. La distribución de ingreso familiar según tipo de hospital sigue patrones similares.

todas las mujeres entrevistadas en la primera ola, 585 accedieron a ser contactadas para una segunda entrevista y proporcionaron información de contacto válida.

La segunda ola ocurrió entre mayo y septiembre de 2012. La tasas de respuesta alcanzó a un 74% de la muestra original elegible para participar (431 mujeres). Para aumentar el tamaño de la muestra, y considerando que la original no era probabilística, se agregó otra complementaria de 182 mujeres, diseñada para coincidir –en términos de edad, educación y seguro de salud (público o privado)– con las características de las mujeres de la muestra original que no fueron contactadas. A estas mujeres se les pidió que contestaran preguntas retrospectivas que correspondían a las variables clave del cuestionario aplicado en la ola uno, cuando ello era posible. El tamaño de la muestra total de la segunda ola fue de 613,⁶ sumando la muestra original contactada y la muestra complementaria.⁷

Estrategia analítica

Después de describir la muestra, el análisis empieza usando técnicas de sobrevivencia (tablas de vida) para estimar la probabilidad de que las mujeres experimenten un cambio en el tipo de relación que tenían con el padre de su primer hijo al momento del nacimiento. Se estiman tablas de vida para toda la muestra y por separado para mujeres en distintos tipos de unión al momento del parto.

La segunda parte del análisis apunta a la pregunta por las variables asociadas a los cambios en las uniones. Se trabaja solo con las transiciones desde la convivencia hacia el matrimonio o la disolución, que son las que la literatura previa ha estudiado más intensamente y para las cuales el tamaño de la muestra permite hacer más análisis. Empezando con la fecha del primer parto, las mujeres contribuyen años persona a la base de datos hasta que experimentan un cambio en el tipo de unión con el padre del niño, ya sea porque se casan con él o porque terminan la relación, o hasta que son censuradas, lo que genera 760 años persona.

Variables

Para medir los cambios en el tipo de unión, se utilizan variables de la primera y segunda ola. En la primera ola, se le preguntó a las mujeres qué tipo de relación tenían con el padre del niño (ninguna relación, noviazgo, convivencia o matrimonio), la fecha en que esa relación había comenzado y, cuando era aplicable, las fechas en que habían empezado a vivir juntos, se habían casado y se habían separado. Estas preguntas se repitieron en la

6 En la Tabla A.1 del Anexo se encuentra una comparación entre los casos perdidos de la muestra original y la muestra complementaria. La muestra complementaria es, en general, similar a los casos perdidos de la muestra original, pero hay diferencias significativas en el tipo de relación al momento del parto (la muestra complementaria tiene más casos de convivientes y menos de casadas), en educación (la muestra complementaria tiene más casos de mujeres con secundaria completa y menos de mujeres con educación universitaria) y en el *background* familiar (la muestra complementaria tiene más casos de mujeres que no vivían con ambos padres a los 15 años).

7 Esta muestra incluye dos casos en los que el primer hijo de la madre murió, pese a haber nacido vivo.

segunda ola. Los cambios en el tipo de unión resultan de comparar el tipo de relación reportado en las olas uno y dos. Se siguen los posibles cambios en el tipo de relación por hasta cuatro años después del nacimiento del primer hijo. Hay censura cuando no hay cambios en el tipo de relación hasta el cuarto año. Se excluyen los casos que en la ola dos no reportan ningún tipo de relación o que reportan un nuevo tipo pero no la fecha en que ocurrió el cambio. Después de eliminar los casos en que el nuevo tipo de relación o la fecha de la transición son desconocidas, la muestra se reduce a 531 casos,⁸ 401 de los cuales corresponden a la muestra original y 130 a la muestra complementaria.⁹ No hay diferencias significativa entre la muestra total (613 casos) y la muestra analítica (531 casos) en ninguna de las variables en estudio. El período de tiempo que las mujeres pasan en el mismo tipo de relación con el padre de su primer hijo se mide en años.

Los modelos multinomiales para las transiciones incluyen como covariables medidas al momento del parto: la edad; el nivel educacional (secundaria incompleta o menos, secundaria completa, postsecundaria de tipo técnico y postsecundaria de tipo universitario, completa o incompleta, en ambos casos); la religión (católica; evangélica o protestante; ninguna, agnóstica o atea; otra); el *background* familiar (medido por una variable *dummy* que identifica a las mujeres que vivían con ambos padres a los 15 años); y el nivel socioeconómico de origen (medido por el nivel educacional de su padre: secundaria incompleta o menos, secundaria completa, postsecundaria). Además, se incorpora un indicador que varía en el tiempo y que indica si la mujer ha tenido otro hijo o está embarazada. Esta variable tiene valor 0 en los períodos en que las encuestadas no reportan nuevos hijos y embarazos, y tiene valor 1 desde que los reportan, esto es, para ese período y todos los siguientes, bajo el supuesto de que el efecto del nacimiento de un nuevo hijo o embarazo es un efecto a largo plazo.

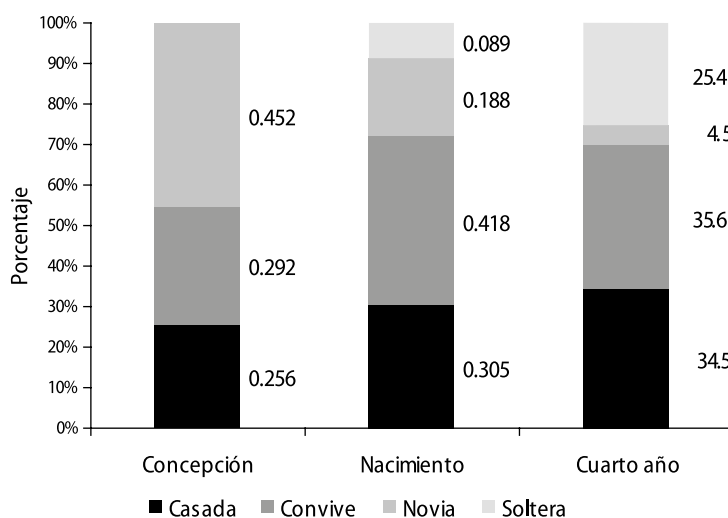
Para las mujeres de la muestra original se estima un modelo adicional que permite incorporar dos covariables que no pudieron ser medidas de manera retrospectiva y que identifican a las mujeres que, en el momento del parto, dicen que el padre del niño alguna vez ha tenido problemas con su familia o su trabajo por consumir alcohol o drogas y a las que indican que el padre de su primer hijo ya tenía hijos de relaciones anteriores. La no respuesta a las variables detalladas es baja, pero existe: hay dos casos para edad, cuatro casos para el reporte de nuevos hijos o embarazos, 14 casos para el reporte de paternidad previa de la pareja, tres casos para el reporte de abuso de sustancias de la pareja y 53 casos para el reporte del nivel educacional del padre. Para no reducir más el tamaño de la muestra, se imputaron los valores medios según tipo de relación inicial para la variable edad y la moda según el tipo de relación inicial para las otras cuatro variables.

8 En la Tabla A.2 del Anexo, se encuentra una comparación entre la muestra analítica (n=531) y la muestra total (n=613).

9 Estos 531 casos incluyen a una de las dos madres cuyo primogénito murió. Se trata de una mujer en una relación de noviazgo al momento del parto, que posteriormente puso fin a esa unión. La otra mujer no reportó cuál era su relación con el padre de su primer hijo en la ola 2, con lo que queda excluida de esa muestra analítica.

Gráfico 2

Distribución porcentual de las encuestadas por tipo de relación, al momento de la concepción, del parto y cuatro años después (n=531). Santiago de Chile. Años 2008-2012



Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

Resultados

El Gráfico 2 muestra los cambios en los tipos de uniones en el período considerado. En esta muestra el estado más frecuente al momento de la concepción es el noviazgo –casi la mitad de los casos–, mientras que un cuarto de mujeres estaba casada y un 30% convivía. Al momento del parto, un 40% de las mujeres convivía, lo que implica un movimiento importante desde el noviazgo hacia la unión consensual durante el embarazo, como han reportado para cohortes jóvenes Binstock en Buenos Aires, Perelli-Harris en Reino Unido y Ramm –desde una perspectiva cualitativa– en chilenas de ingresos medios-bajos. Entre concepción y nacimiento, la proporción de mujeres casadas se incrementa en cinco puntos porcentuales, mientras que cerca del 10% de las uniones se disuelve. Cuatro años después del nacimiento, el matrimonio crece otros cinco puntos porcentuales y las convivencias decrecen en similar proporción. Los noviazgos disminuyen más marcadamente, pasando del 19% al 5%, y las uniones disueltas aumentan hasta alcanzar a un cuarto de la muestra.

Descripción de la muestra

La Tabla 2 resume las características de la muestra en el resto de las variables en estudio. En términos sociodemográficos, hay marcadas diferencias entre mujeres en distintos tipos de unión: en esta muestra, las mujeres casadas al momento del primer parto son las de mayor edad y más educadas, seguidas por las convivientes y, más de lejos, por las mujeres en una relación de noviazgo o las que ya no tenían una relación con el padre de su hijo.

Tabla 2
Características de la muestra según tipo de relación al nacimiento del primer hijo (n=531).
Santiago de Chile. Años 2008-2012

Variables	Tipo de relación ola 1				Total
	Casadas	Conviviendo	De novias	Solteras	
	30.5	41.8	18.8	8.9	100.0
Edad ola 1***					
18-19	1.2	12.6	36.0	38.3	15.8
20-24	14.2	37.4	44.0	36.2	31.5
25-29	29.0	28.4	15.0	23.4	25.6
30-34	42.6	15.3	3.0	2.1	20.2
35-45	13.0	6.3	2.0	0.0	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Media de edad	30.0	25.6	22.5	22.3	26.1
(desv. est.)	4.8	5.3	4.3	3.7	5.6
Nivel educacional ola 1***					
Sec. incompleta	1.9	11.7	17.0	19.2	10.4
Sec. completa	15.4	38.3	44.0	53.2	33.7
Postsec. técnica	19.8	25.2	22.0	17.0	22.2
Postsec. universitaria	63.0	24.8	17.0	10.6	33.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Religión**					
Católica	71.0	54.5	62.0	72.3	62.5
Evangélica	16.7	21.6	16.0	21.3	19.0
Ninguna, Atea, Agnóstica, Otra	12.4	23.9	22.0	6.4	18.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Vivía con ambos padres a los 15 años **	66.7	50.9	57.0	38.3	55.7
Nivel educacional del padre***					
Sec. incompleta	23.5	47.3	48.0	66.0	41.8
Sec. completa	23.5	33.8	32.0	19.2	29.0
Postsecundaria	53.1	18.9	20.0	14.9	29.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Padre del niño tiene otros hijos fuera de la relación (n=401)**	12.6	19.0	23.8	32.5	19.0
Reporte de abuso de sustancias por parte del padre del niño (n=401)***	3.0	9.2	12.7	32.5	10.0
Ha tenido más hijos o está embarazada**	46.3	27.9	16.0	12.8	29.9

* p<0.05, **p<0.01, ***p<0.001 (test de independencia χ^2)

Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

Las diferencias entre grupos no son tan grandes en cuanto a religión, en tanto el catolicismo es la afiliación religiosa más frecuente en todos los grupos; pero cabe destacar que entre las convivientes y las solteras al momento del primer parto hay un porcentaje levemente superior de evangélicas, religión que viene creciendo en importancia en Chile y reclutando principalmente población de bajos ingresos (Fediakova y Parker, 2009). Además, tanto entre las convivientes como entre las mujeres en una relación de noviazgo, el porcentaje que no reconoció afiliación religiosa es relativamente más alto, lo que podría asociarse a valores más liberales. En cuanto al *background* familiar, alrededor de la mitad de las encuestadas creció en familias intactas, porcentaje más alto entre las mujeres casadas al momento del primer parto y bastante más bajo entre las mujeres que ya no tenían una relación con el padre de su primer hijo. Es también entre las casadas que se encuentra la mayor proporción de mujeres cuyos padres tenían estudios postsecundarios –lo que puede usarse como *proxy* de una situación socioeconómica más holgada–, mientras que los otros tres grupos son bastante similares en este aspecto, a excepción de las mujeres solteras, que probablemente crecieron en el ambiente más restringido socioeconómicamente, porque el porcentaje de mujeres cuyos padres no terminaron la secundaria es más alto en este grupo. Solo el 10% de la muestra reportó uso problemático de sustancias por parte del padre del hijo, cifra que es superior entre las mujeres solteras, acercándose a un tercio, y que podría ser una de las razones para el fin de esa relación. Un 19% de la muestra reporta que la pareja ya tenía hijos de relaciones anteriores, lo que es menos frecuente entre las casadas y más frecuente entre las solteras. Finalmente, un 30% de la muestra tuvo otro hijo entre las dos olas (lo que incluye 22 casos de mujeres que no tenían otro hijo pero que estaban embarazadas en la ola dos). El nacimiento de un nuevo hijo se da en mayor medida entre las mujeres que estaban casadas al momento del primer parto y es menos frecuente entre quienes habían terminado su relación, estaban de novias o en una unión consensual, en ese orden.

Cambios en el tipo de unión postparto

La Tabla 3 resume los resultados de las tablas de vida para los cambios en las uniones (de decremento simple y múltiple). La tabla incluye, para cada período, la sobrevivencia (es decir, el porcentaje de mujeres que no cambia de estado), el cambio acumulado (o riesgo acumulado) y la especificación de los destinos hacia los cuales se dirigen las mujeres cuando pasan por una transición. El primer panel incluye a toda la muestra e indica que, después de cuatro años de nacido el primer hijo, el 32.8% de las uniones se ha modificado. Los cambios no son muy frecuentes en el período inmediatamente posterior al nacimiento del hijo (cerca del 5% de las uniones cambia entre el nacimiento y el primer cumpleaños del niño). Es durante el primer y el segundo año de vida del niño que se producen más cambios. La velocidad del cambio vuelve a bajar después de los tres y cuatro años de edad.

Los siguientes paneles de la Tabla 3 muestran los cambios de tipo de unión para cada uno de los estados iniciales. Las mujeres casadas al momento del primer parto son el grupo más estable, mientras que quienes estaban en una relación de noviazgo tienen más probabilidad de ver transformada su relación, dado que el 76% cambia de relación en cuatro años. Un 33% de las convivientes al momento del parto y un 17% de las madres

que habían terminado la relación con el padre de su primer hijo experimentan una modificación en ese estado cuatro años después del nacimiento (lo que en el último caso significa reanudar la relación con el padre del niño).

Tabla 3

Cambios en el tipo de unión durante los primeros cuatro años de vida del primer hijo, según tipo de unión de la madre al nacer. Santiago de Chile. Años 2008-2012

Tipo de relación en el momento del parto	Período de tiempo				Cambio porcentual al fin del período
	Año 1	Año 2	Año 3	Año 4	
Total mujeres (n inicial=531)					
Sin cambio	86.6	76.5	71.4	67.2	
Cambio acumulado	13.4	23.5	28.6	32.8	
Casadas (n inicial=162)					
Sin cambio	95.7	93.8	91.4	90.1	
Cambio acumulado (a disolución)	4.3	6.2	8.6	9.9	
Convivientes (n inicial=222)					
Sin cambio	89.2	80.6	72.5	66.7	
Cambio acumulado	10.8	19.4	27.5	33.3	
A matrimonio	4.1	7.2	10.8	11.7	35.1
A disolución	6.8	12.2	16.7	21.6	64.9
Novias (n inicial=100)					
Sin cambio	64.0	34.0	30.0	24.0	
Cambio acumulado	36.0	66.0	70.0	76.0	
A matrimonio	1.0	6.0	7.0	7.0	9.2
A convivencia	20.0	30.0	30.0	35.0	46.1
A disolución	15.0	30.0	33.0	34.0	44.7
Solteras (n inicial=47)					
Sin cambio	91.5	87.2	85.1	83.0	
Cambio acumulado	8.5	12.8	14.9	17.0	
A matrimonio	2.1	2.1	2.1	2.1	12.5
A convivencia	6.4	10.6	12.8	14.9	87.5

Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

De producirse un cambio en la unión, el estado de destino depende de la relación inicial: entre las casadas, la única opción es la disolución de la unión; entre las convivientes, las opciones son casarse o terminar la unión;¹⁰ entre las que estaban de novias, las opciones son casarse, iniciar una unión consensual o terminar la relación; y entre las que

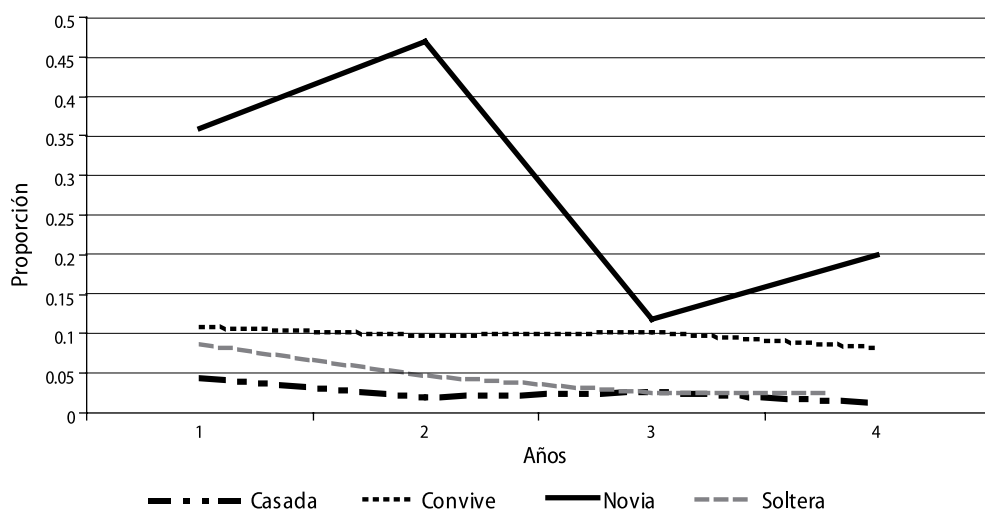
10 Ninguna de las casadas iniciales transita a convivencia o noviazgo; ninguna de las convivientes o solteras iniciales transita hacia el noviazgo.

estaban solteras, las opciones (de reconciliación) son casarse o iniciar una convivencia con el padre del niño. Considerando estas distinciones, y sin atender demasiado al período cuatro –cuando el set de riesgo es más pequeño–, la Tabla 3 indica que, en el caso de las convivientes, considerando todos los cambios del período, la salida más frecuente para las que modifican el tipo de relación es la disolución de la unión. Entre las mujeres que estaban de novias cuando tuvieron su primer hijo, en todos los períodos el matrimonio es una opción poco frecuente y la unión consensual tiene una probabilidad de ocurrir similar a la disolución de la unión. Entre las solteras, que representaban un grupo inicial pequeño, de haber reconciliación con el padre del hijo generalmente es en formato de unión consensual. La reconciliación vía matrimonio es infrecuente en todos los períodos; de hecho, hay solo una mujer que se casa con el padre de su primer hijo, lo que ocurre en el primer año de vida del niño.

El Gráfico 3 muestra la tasa de riesgo (proporción condicional de cambio, considerando que se trata de datos discretos) para cada uno de los períodos considerados, según el tipo de unión inicial. Solo entre las mujeres que originalmente estaban en una relación de noviazgo se observa un período de mayor riesgo que los demás –el segundo año de vida del niño–, que va seguido por un riesgo mucho más bajo en el año tres. Para los otros grupos, más allá de las diferencias de nivel, el riesgo de cambio en la unión parece ser similar entre períodos.

Gráfico 3

Proporción condicional de cambio de unión según tiempo transcurrido desde el nacimiento y tipo de unión al momento del parto. Santiago de Chile. Años 2008-2012



Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

Variables asociadas a la transformación de las uniones consensuales

La Tabla 4 resume los resultados de dos modelos multinomiales para las transformaciones de las convivencias, usando como categoría de referencia el permanecer en una unión consensual. El primer modelo incluye a toda la muestra, pero excluye la variable sobre el reporte de hijos previos y uso problemático de sustancias por parte del padre del niño. El segundo modelo incluye solo la muestra original, pero incluye esa variable.

Tabla 4

Modelos multinomiales para los cambios en la unión de madres en unión consensual al momento del primer parto (razones de riesgo relativo). Santiago de Chile. Años 2008-2012

Variables	A matrimonio		A disolución	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 2	Modelo 2
Período (ref: año del nacimiento)				
Año 2	0.644	0.565	0.684	0.693
Año3	0.386*	0.429*	0.484*	0.504*
Año 4	0.142**	0.199**	0.262**	0.240**
Edad (ref: 18-19)				
20-24	0.508	0.478	0.351**	0.224**
25-29	0.721	0.892	0.279**	0.168**
30-34	0.75	0.398	0.143**	0.101**
35 o más	0.653	0.562	0.051**	0.054**
Educación (ref: Secundaria incompleta o menos)				
Sec. completa	0.719	2.001	0.372**	0.356*
Postsec. técnica	1.025	1.046	0.926	1.145
Postsec. universitaria	1.457	4.357	1.965	3.573*
Religión (ref: Católica)				
Evangélica	3.947**	6.739**	2.578**	1.792
Ninguna, Atea, Agnóstica, Otra	2.319*	4.290**	2.570**	1.889+
Vivía con ambos padres a los 15 años	1.088	0.968	0.633*	0.838
Nivel educ. padre de la entrevistada (ref: Secundaria incompleta)				
Secundaria completa	0.903	0.82	0.501*	0.486*
Postsecundaria	1.247	0.944	1.201	1.248
Ha tenido más hijos o está embarazada	1.786	0.892	0.177*	0.100*
Padre del niño tiene hijos fuera de la relación		0.794		0.969
Reporte de abuso de sustancias por parte del padre del niño		0.00		4.120**
Constante	0.167**	0.066**	1.195	1.132
Observaciones (años persona)	760	555	760	555

* <0.05, **<0.01, ***<0.001

Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

Cuando se considera la transición desde la convivencia hacia el matrimonio, solo las variables asociadas al paso del tiempo y la religión tienen un efecto significativo, lo que probablemente sea por el pequeño número de transiciones hacia el matrimonio que ocurren en esos datos (solo hay 26 transiciones hacia el matrimonio, mientras que hay 48 disoluciones de unión). Así, los resultados sugieren que el paso del tiempo se asocia a una menor probabilidad de pasar de convivencia a matrimonio y que las evangélicas y las mujeres sin afiliación religiosa tienen en esta muestra un mayor riesgo de matrimonio que las católicas.

En cuanto a las transiciones que ponen fin a la convivencia, el tiempo también tiene un efecto significativo, similar al de la transición al matrimonio; es decir, es menos probable que las uniones se rompan mientras más años pasan. Una mayor edad se asocia a un menor riesgo de disolución de la unión. Las mujeres que terminaron la educación secundaria tienen un menor riesgo de separación que las convivientes que no la completaron, y las mujeres con estudios universitarios presentan más riesgo de ver disuelta su convivencia que las que no completaron la educación secundaria, pero solo en el Modelo 2. En relación con la religión, quienes no son católicas muestran más riesgo de separación que las católicas. Con respecto al *background* familiar, las convivientes cuyos padres completaron la secundaria tienen menor riesgo de disolver la unión que las convivientes cuyos padres no terminaron ese nivel de enseñanza, y el haber crecido con ambos padres se asocia a un menor riesgo de fin de la unión, pero solo en el Modelo 1. El nacimiento de un nuevo hijo se relaciona con un menor riesgo de ruptura de la unión. Finalmente, de las dos variables del Modelo 2 que se pueden usar como *proxies* de la calidad de la relación, solo el reporte de que la pareja había tenido problemas con el alcohol o las drogas se asocia al riesgo de fin de la unión, que es cuatro veces mayor en este grupo que entre las convivientes que no reportan abuso de sustancias de sus parejas. La inclusión de estas variables también elimina la significancia de la variable que identifica a las mujeres que vivieron junto a ambos padres hasta los 15 años y a las evangélicas, y hace significativo el efecto de la variable que identifica a las mujeres con educación universitaria.

Discusión

Este artículo responde a la pregunta por las transformaciones que experimentan, en Chile, las uniones de pareja con el nacimiento del primer hijo, usando una muestra longitudinal relativamente pequeña, recogida en la capital del país. Los resultados deben tomarse como una primera aproximación exploratoria al tema y, dado que la muestra utilizada no es probabilística, no pueden generalizarse a todo el país. Además, la muestra es pequeña y considera un período de seguimiento de solo cuatro años, lo que no permite decir nada respecto de las transformaciones que ocurran después –por ejemplo, cuando los niños cumplan seis años y deban iniciar su educación escolar–. El análisis realizado tampoco incluye mediciones de los valores de las entrevistadas que podrían jugar un rol clave a la hora de decidir la transformación de una unión. Se trata, sin embargo, de un primer esfuerzo importante por vincular las dinámicas de fecundidad y formación y disolución de uniones en Chile.

El principal cambio que se observa después de la concepción va en la línea de lo que la investigación cualitativa ha propuesto en Chile y lo que se ha demostrado recientemente en la Argentina: que el embarazo parece promover más el inicio de una unión consensual que el del matrimonio. En este sentido, estos países del Cono Sur se diferenciarían de México, pues en este último el embarazo parece promover de manera similar tanto el matrimonio como la convivencia (Binstock, 2010; Laplante y Street, 2009; Ramm, 2013; Solís, 2004).

Inmediatamente después del nacimiento, es decir, en el período que va hasta el primer año de vida, es poco probable que las uniones se modifiquen, hecho que coincide con los resultados de investigaciones europeas, estadounidenses y de otros países latinoamericanos. Después de cuatro años del nacimiento del primer hijo, solo un tercio de las uniones se ha modificado, lo que indica relativa estabilidad. Sin embargo, cuando se distingue el tipo de unión inicial, la imagen de estabilidad cambia un poco, pues se distingue un grupo muy móvil, el grupo de mujeres que estaban en una relación de noviazgo con el padre de su hijo: un 76% deja ese tipo de relación después de cuatro años de nacido el primer hijo.

En suma, en esta muestra los matrimonios aparecen como uniones bastante estables, con baja probabilidad de transformarse cuatro años después del nacimiento del primer hijo. Las convivencias también muestran una relativa estabilidad, aunque menor a la de los matrimonios (considerando, además, que la transición más frecuente es desde la convivencia hacia el fin de la unión y no hacia el matrimonio), en tanto que los noviazgos ciertamente no aparecen como un tipo de relación que se sostenga a mediano plazo: en este tipo de relaciones, la transformación a unión consensual es tan probable como el fin de la unión, mientras que el matrimonio es poco probable.

Al analizar con más detalle los cambios en las uniones consensuales, varias de las relaciones que la investigación previa ha destacado resultan significativas en esta muestra. Así: una mayor edad se asocia un menor riesgo tanto de poner fin a la unión como de transformarla en matrimonio; contar con estudios universitarios parece relacionarse con un mayor riesgo de disolución de la convivencia; tener estudios secundarios se vincula con un riesgo de fin de la unión menor que el de quienes tienen más bajo nivel educacional –lo que podría sugerir que las convivencias más estables son las de mujeres con un nivel educacional medio, no muy bajo ni muy alto–; en cuanto a la religión, las católicas parecen ser el grupo más estable, con menos probabilidades de transitar al matrimonio o al fin de la unión; el nacimiento de un nuevo hijo operaría como factor estabilizador, pero solo en tanto hace menos probable el fin de la unión –no más probable la transición hacia el matrimonio–; finalmente, que la pareja haya tenido problemas con el uso de sustancias se asocia fuertemente al fin de la unión entre las convivientes de esta muestra.

Como se señaló antes, los resultados de este estudio van en la misma línea de investigación que los estudios de la Argentina y de México. Cuando se piensa en particular en la convivencia, estos patrones son claramente diferentes a los estadounidenses, en los cuales la convivencia es inestable; y también lo son de los europeos, en tanto, en el viejo

continente, el evento del nacimiento de un hijo parece promover el tránsito al matrimonio en un mayor grado que en los países latinoamericanos. Podría hablarse entonces, de una convivencia que es más frecuente en los grupos jóvenes y de menor nivel socioeconómico –aunque no exclusiva de ellos–, que tiende a desencadenarse por el embarazo y que se mantiene como una unión relativamente estable en el mediano plazo. Otros autores han hecho notar que no es sorprendente que la llegada de un hijo retrase el matrimonio (Laplante y Street, 2009), si se considera que los desafíos que el niño trae tanto en tiempo como en dinero no son el mejor escenario para la planificación de un matrimonio y que, en el contexto latinoamericano, el acto legal de contraer matrimonio rara vez ocurre sin una celebración de considerable magnitud. En este sentido, es posible que el matrimonio eventualmente aparezca, pero más adelante, cuando la crianza ya no sea tan demandante.

Un último comentario respecto de la estabilidad de las uniones: en gran medida, las uniones consensuales aparecen como respuesta a un embarazo, probablemente no planificado, con lo que podría pensarse que deberían tener una más alta probabilidad de disolución; sin embargo, en esta muestra las convivencias aparecen como uniones relativamente estables. No obstante, cuando se produce un cambio en una convivencia, lo más frecuentemente es el fin de la unión y no el matrimonio. Es probable que muchos de los embarazos entre las mujeres que estaban de novias al momento de su primer parto tampoco hayan sido planificados, dada la juventud de este grupo. Entonces, considerando que muchas de esas uniones efectivamente finalizan en el período estudiado, es posible suponer que un embarazo no planificado en un contexto de juventud no ayuda en nada a construir uniones estables, matrimoniales o no.

Bibliografía

- ALLISON, P. D. (1994), "Using panel data to estimate the effects of events", en *Sociological Methods & Research*, vol. 23, núm. 2, Thousand Oaks: Sage Publications Inc., pp. 174-199.
- AMATO, P. R. y A. Booth (1991), "Consequences of parental divorce and marital unhappiness for adult well-being", en *Social Forces*, vol. 69, núm. 3, Oxford: Oxford University Press, pp. 895-914.
- (1997), *A generation at risk: growing up in an era of family upheaval*, Cambridge: Harvard University Press.
- CABELLA, W. (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, núm. 2, México D.F.: El Colegio de México, mayo-agosto, pp. 389-427.
- BAIZÁN, P., A. Arnstein y F. C. Billari (2003), "Cohabitation, marriage, and first birth: The interrelationship of family formation events in Spain", en *European Journal of Population*, vol. 19, núm. 2, Boulder: Springer, pp. 147-169.
- (2004), "The interrelations between cohabitation, marriage and first birth in Germany and Sweden", en *Population and Environment*, vol. 25, núm.6, The Hague: Springer, pp. 531-561.
- BECKER, G. S. (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge: Harvard University Press.
- BENNETT, N. G., D. E. Bloom y C. K. Miller (1995), "The influence of nonmarital childbearing on the formation of first marriages", en *Demography*, vol. 32, núm. 1, Silver Spring: Population Association of America, pp. 47-62.
- BERRINGTON, A. e I. Diamond (1999), "Marital dissolution among the 1958 British birth cohort: The role of cohabitation", en *Population Studies*, vol. 53, núm. 1, London: Population Investigation Committee, pp. 19-38.
- BILLARI, F. y H-P. Kohler (2004), "Patterns of low and lowest-low fertility in Europe" en *Population Studies*, London: Population Investigation Committee, vol. 58, núm. 2, pp. 161-176.
- BINSTOCK, G. P. (2004), "Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, vol. 1, núm. 0, Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos, julio, pp. 8-15.
- (2010), "Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina", en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 6, núm. 3, Buenos Aires: ALAP, enero-junio, pp. 129-146.

- BINSTOCK, G. y W. Cabella(2011), “La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay”, en G. Binstock y J. M. Vieira (eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Río de Janeiro: ALAP.
- BOZON, M., C. Goyet y J. Barrientos (2009), “A Life Course Approach to Patterns and Trends in Modern Latin American Sexual Behavior”, en *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, vol. 51, Supplement Article, Filadelfia: Lippincott Williams & Wilkins, pp. S4-S12.
- BRAMLETT, M. D. y W. D. Mosher (2001), “First marriage, dissolution, divorce, and remarriage: United States”, en *Advance Data from Vital and Health Statistics*, núm. 323, Hyattsville: National Center for Health Statistics, may.
- BRIEN, M. J., L. A. Lillard y L. J. Waite (1999), “Interrelated family-building behaviors: Cohabitation, Marriage and Nonmarital conception”, en *Demography*, vol. 36, núm.4, Silver Spring: Population Association of America, pp. 535-551.
- BUMPASS, L. y H. H. Lu (2000), “Trends in Cohabitation and Implications for Children’s Family Contexts in the United States”, en *Population Studies*, vol. 54, núm.1, Londres: Population Investigation Committee, pp. 9-41.
- CARLSON, M., S. McLanahan y P. England (2004), “Union Formation in Fragile Families”, en *Demography*, vol. 41, núm. 2, Silver Spring: Population Association of America, pp. 237-261.
- ERMISCH, J. (2003), “Does a ‘teen-birth’ Have Longer-term Impacts on the Mother?: Suggestive Evidence from the British Household Panel Study”, en *Working Papers of the Institute for Social and Economic Research*, núm. 32. Colchester: University of Essex.
- ESTEVE, A., R. Lesthaeghe y J. G. Roman (2012), “Changing patterns of family formation in Latin America”, ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo, Uruguay, 23 al 26 de octubre. Disponible en <<http://www.alapop.org>>.
- FEDIAKOVA, E. y C. Parker (2009), “Evangélicos en Chile Democrático (1990-2008): Radiografía al centésimo aniversario”, en *Cultura y Religión*, vol. 3, núm. 2, Iquique: Universidad Arturo Prat, pp. 43-69.
- FUSSELL, E., & A. Palloni (2004), “Persistent marriage regimes in changing times”, en *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, núm. 5, Minneapolis: National Council on Family Relations, pp. 1201-1121.
- GARCÍA, B. y O. L. Rojas (2002), “Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina”, en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, Toluca: Universidad Autónoma de México, abril-junio, pp. 11-31.
- GRAEFE, D. R. y D. T. Lichter (2002), “Marriage among unwed mothers: Whites, Blacks and Hispanics compared”, en *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol. 34, núm. 6, Nueva York: Guttmacher Institute, noviembre-diciembre, pp. 286-293.

- HERRERA, S. y J. S. Valenzuela (2006), "Matrimonios, Separaciones y Convivencias", en J. S. Valenzuela, E. Tironi y T. R. Scully (eds.), *El Eslabón Perdido: Familia, Modernización y Bienestar en Chile*, Santiago: Taurus.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE) (2014), "Situación en la Fuerza de Trabajo: Niveles y Tasas", en *Estadísticas I. N. D.*, Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- KENNEDY, S. y L. Bumpass (2008), "Cohabitation and Children's Living Arrangements: New Estimates from the United States", en *Demographic Research*, vol. 19, Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research, pp. 1663-1692.
- KIERNAN, K. (2004), "Unmarried Cohabitation and Parenthood in Britain and Europe", en *Law and Policy*, vol. 26, núm.1, Denver: John Wiley & Sons and the University of Denver, pp. 33-55.
- KIERNAN, K., S. McLanahan, J. Holmes y M. Wright (2011), *Fragile Families in the US and UK*, Princeton: Princeton University
- LANDALE, N. S. (2002), "Contemporary Cohabitation: Food for Thought" en A. Booth. y A. C. Crouter (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children & Social Policy*, Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.
- LANDALE, N. S. y R. Forste (1991), "Patterns of Entry into Cohabitation and Marriage Among Mainland Puerto Rican Women", en *Demography*, vol. 28, núm. 4, Silver Spring: Population Association of America, pp. 587-607.
- LAPLANTE, B. y M. C. Street (2009), "Los tipos de unión consensual en Argentina entre 1995 y 2003: Una aproximación biográfica", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 24, núm. 2, Ciudad de México: El Colegio de México, mayo-agosto, pp. 351-387.
- LARRAÑAGA, O. (2006), "Comportamientos Reproductivos y Fertilidad en Chile 1960-2003", en J. S. Valenzuela, E. Tironi y T. R. Scully (eds.), *El Eslabón Perdido: Familia, Modernización y Bienestar en Chile*, Santiago: Taurus.
- LE GOFF, J. M. (2002), "Cohabiting unions in France and West Germany: Transitions to first birth and first marriage", en *Demographic Research*, vol. 7, núm. 18, Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research, pp. 593-624.
- LESTHAEGHE, R. (1995), "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation", en K. O. Mason y A. M. Jensen (eds.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Oxford: Oxford University Press.
- LESTHAEGHE, R., y D. van de Kaa (1986), "Twee Demografische Transitie (Two Demographic Transitions?)", en R. Lesthaeghe y D. van de Kaa (eds.), *Bevolking Groei en Krimp*. Deventer: Van Loghum Slaterus.
- LICHTER, D. T., D. R. Graefe y J. B. Brown (2003), "Is marriage a panacea? Union formation among economically disadvantaged unwed mothers", en *Social Problems*, vol. 50, núm. 1, Society for the Study of Social Problems, pp. 60-86.

- LICHTER, D., Z. Qian y L. M. Mellott (2006), "Marriage or Dissolution? Union Transitions among Poor Cohabiting Women", en *Demography*, vol. 43, núm. 2, Silver Spring: Population Association of America, pp. 223-240.
- LILLARD, L. A. y L. J. Waite (1993), "A joint model of marital childbearing and marital disruption", en *Demography*, vol. 30, núm. 4, Silver Spring: Population Association of America, pp. 653-681.
- MANLOVE, J., E. Wildsmith, E. Ikramullah, S. Ryan, E. Holcombe, M. Scott y K. Peterson, (2012), "Union Transitions Following the Birth of a Child to Cohabiting Parents", en *Population Research & Policy Review*, vol. 31, núm. 3, Dordrecht: Springer, pp. 361-386.
- MANNING, W. (2002), "The Implications of Cohabitation for Children's Wellbeing" en A. Booth y A. C. (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children & Social Policy*. Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.
- (2004), "Children and the Stability of Cohabiting Couples", en *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, núm. 3, Minneapolis: National Council on Family Relations, pp. 674-689.
- MANNING, W., P. Smock y D. Majumdar (2004), "The relative stability of cohabiting and marital unions for children", en *Population Research & Policy Review*, vol. 23, núm. 2, Dordrecht: Springer, pp. 135-159.
- MCLANAHAN, S. (2004), "Diverging Destinies: How Children are Faring under the Second Demographic Transition", en *Demography*, vol. 41, núm. 4, Silver Spring: Population Association of America, pp. 607-627.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (MIDEPLAN)-CASEN (2011), *Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica*. Santiago: MIDEPLAN.
- MURPHY, M. J. (1985), "Demographic and Socio-economic Influences on Recent British Marital Breakdown Patterns", en *Population Studies*, vol. 39, núm. 3, Londres: Population Investigation Committee, pp. 441-460.
- OPPENHEIMER, V. K. (2003), "Cohabiting and Marriage during Young Men's Career Development Process", en *Demography*, vol. 40, núm. 1, Silver Spring: Population Association of America, pp. 127-149.
- OSBORNE, C. (2005), "Marriage Following the Birth of a Child among Cohabiting and Visiting Parents", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 67, núm. 1, Minneapolis: National Council on Family Relations, pp. 14-26.
- PELLEGRINO, A. (1997), "Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo xx: una visión desde la demografía", en J. P. Barrán, G. Caetano y T. Porzecanski (eds.), *Historias de la vida privada en Uruguay*, Montevideo: Taurus.
- PERELLI-HARRIS, B., M. Kreyenfeld, W. Sigle-Rushton, R. Keizer, T. Lappegard, A. Jasilioniene, C. Berghammer y P. Di Giulio (2012), "Changes in union status during the transition to parenthood in eleven European countries, 1970s to early 2000s", en *Population Studies*, vol. 66, núm. 2, Londres: Population Investigation Committee, pp. 167-182.

- PÉREZ AMADOR, J. (2008), "Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 3, México D. F.: El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 481-511.
- QUILODRÁN, J. (2003), "La familia, referentes en transición", en *Papeles de Población*, núm. 037, Toluca: Universidad Autónoma de México, julio-septiembre, pp. 51-82.
- (2008), "Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, México D. F.: El Colegio de México, enero-abril, pp. 7-20.
- RALEY, K. R. y M. M. Sweeney (2009), "Explaining race and ethnic variation in marriage: Directions for future research", en *Race and Social Problems*, vol. 1, núm. 3, Nueva York: Springer, pp. 132-142.
- RAMM, A. M. (2013), "Unmarried Cohabitation among Deprived Families in Chile", Thesis Doctor of Philosophy, University of Cambridge, Cambridge, England, 21 de mayo de 2013. Disponible en <<https://www.repository.cam.ac.uk/handle/1810/244770>>.
- REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN, D. C. (2013), "Estadísticas con Enfoque de Género", en <https://www.registrocivil.cl/PortalOI/f_estadisticas_enfoque_de_genero.html>, acceso 27 de mayo de 2014.
- RODRÍGUEZ, J. (2004), "Cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión o diversidad?", en *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 40, Toluca: Universidad Autónoma de México, abril-junio, pp. 97-145.
- (2014), *La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina. Introducción al análisis demográfico, con énfasis en el uso de microdatos censales de la ronda de 2010*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ROSETO-BIXBY, L. (1996), "Nuptiality trends and fertility transition in Latin America", en J. M. Guzmán, S. Singh, G. Rodríguez y E. A. Pantelides (eds.), *The fertility transition in Latin America*, Oxford: Oxford University Press.
- ROSETO-BIXBY, L., T. Castro Martín y T. Castro García (2009), "Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?", en *Demographic Research*, vol. 20, núm. 9, Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research, pp. 169-194.
- SALINAS, V. (2011), "Socioeconomic Differences According to Family Arrangements en Chile", en *Population Research & Policy Review*, vol. 30, núm. 5, Dordrecht: Springer, pp. 677-699.
- SCHKOLNIK, S. y E. A. Pantelides (1974), "Los cambios en la composición de la población", en Z. Recchini de Lattes y A. Lattes (eds.), *La población de Argentina*, Buenos Aires: INDEC.
- SMOCK, P. J. y W. D. Manning (1997), "Cohabiting Partners' Economic circumstances and Marriage", en *Demography*, vol. 34, núm. 3, Silver Spring: Population Association of America, pp. 331-341.

- SOLÍS, P. (2004), "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México", en F. Lozano (ed.), *El amanecer del siglo y la población Mexicana*. Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía.
- STEELE, F., C. Kallis, H. Goldstein y H. Joshi (2005), "The relationship between childbearing and transitions from marriage and cohabitation in Britain", en *Demography*, vol. 42, núm. 4, Silver Spring: Population Association of America, pp. 647-673.
- WAITE, L. J. y L. A. Lillard (1991), "Children and marital disruption", en *American Journal of Sociology*, vol. 96, núm., 4, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 930-953.
- WIEGAND, M. D. P. (2012), "Convivencia en Chile: Características y Trayectorias", tesis de magíster, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 9 de septiembre de 2012.
- WILLIAMS, K., S. S. Sassler y L. M. Nicholson (2008), "For Better or for Worse? The Consequences of Marriage and Cohabitation for Single Mothers", en *Social Forces*, vol. 86, núm. 4, Oxford: Oxford University Press, pp. 1481-1511.
- WOLFINGER, N. H. (1999), "Trends in the intergenerational transmission of divorce", en *Demography*, vol. 36, núm. 3, Silver Spring: Population Association of America, pp. 415-420.

Anexo

Tabla A.1
Comparación entre casos perdidos en la muestra original y muestra complementaria.
Santiago de Chile. Años 2008-2012

Variables	Casos perdidos muestra original	Muestra complementaria
Tipo de relación ola uno		
Casadas***	35.3	16.1
Conviviendo**	38.8	54.4
De novia	15.3	21.1
Sin relación	10.6	8.3
Total	100.0 (255)	100.0 (180)
Edad		
18-19	20.8	17.0
20-24	32.6	36.8
25-29	23.9	26.9
30-34	15.3	13.7
35-45	7.5	5.5
Total	100.0 (255)	100.0 (182)
Media de edad (desv. estándar)	25.4 (5.7)	25.2 (5.4)
Nivel educacional		
Sec. incompleta	18.0	13.7
Sec. completa**	31.8	46.7
Postsec. técnica	17.3	18.7
Postsec. universitaria**	32.9	20.9
Total	100.0 (255)	100.0 (182)
Religión		
Católica	59.6	64.3
Evangélica	25.1	19.2
Ninguna, Atea, Agnóstica, otra	15.3	16.5
Total	100.0 (255)	100.0 (182)
Familia intacta***	63.9 (255)	46.7 (182)
Nivel educacional del padre		
Sec. incompleta	38.5	37.9
Sec. completa	32.0	40.1
Postsecundaria	29.4	22.0
Total	100.0 (231)	100.0 (177)

N para cada variable entre paréntesis.

Diferencias significativas en las proporciones entre ambas muestras: *** $p < .001$, ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$.

Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

Tabla A.2

Comparación entre la muestra total y la muestra analítica. Santiago de Chile. Años 2008-2012

Variables	Muestra total	Muestra analítica
Tipo de relación ola uno		
Casadas	27.3	30.5
Conviviendo	45.7	41.8
De novia	17.8	18.8
Sin relación	9.2	8.9
Total	100.0 (611)	100.0 (531)
Edad		
18-19	17.1	15.8
20-24	32.6	31.5
25-29	25.1	25.6
30-34	18.8	20.2
35-45	6.4	7.0
Total	100.0 (613)	100.0 (531)
Media de edad (desv. estándar)	25.8 (5.6)	26.1 (5.6)
Nivel educacional		
Sec. incompleta	11.4	10.4
Sec. completa	33.9	33.7
Postsec. técnica	21.9	22.2
Postsec. universitaria	32.8	33.7
Total	100.0 (613)	100.0 (531)
Religión		
Católica	62.8	62.5
Evangélica	18.9	19.0
Ninguna, Atea, Agnóstica, otra	18.3	18.5
Total	100.0 (613)	100.0 (531)
Familia intacta	55.0 (613)	55.7 (531)
Nivel educacional del padre		
Sec. incompleta	41.1	41.8
Sec. completa	30.6	29.0
Postsecundaria	28.3	29.2
Total	100.0 (604)	100.0 (531)
Reporte de abuso de sustancias padre	10.4 (431)	10.0 (401)
Padre tiene otros hijos fuera de la relación	19.3 (431)	19.0 (401)
Ha tenido más hijos o está embarazada	28.1 (612)	29.9 (531)

N para cada variable entre paréntesis.

Fuente: Encuesta longitudinal de Nuevas Familias Chilenas.

Casi un siglo y medio de mortalidad en la Argentina...

Nearly a century and a half of mortality in Argentina...

Carlos Grushka

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Resumen

Este trabajo analiza la evolución de la mortalidad en la Argentina desde 1869 hasta 2010, teniendo en cuenta diferenciales según sexo, edad, causas, región y factores socioeconómicos determinantes.

La Esperanza de Vida al Nacer (EVN) tuvo una tendencia prácticamente lineal, aumentando de 33 a 75 años. Las diferencias regionales son significativas y decrecientes y se asocian a desigualdades en las condiciones de vida. Entre 1960 y 2010, la tasa de mortalidad (estandarizada por edad) se redujo un 46%; la mayor reducción corresponde a enfermedades infecciosas (76%) y la menor a violencia o causas externas (39%).

Las perspectivas de la mortalidad generan controversias en cuanto al impacto que pueden tener sobre ella los cambios técnicos, médicos y ambientales y el balance de estos factores, pero es fundamental el conocimiento del camino recorrido.

Palabras clave: mortalidad, Argentina, tendencias, diferenciales.

Abstract

This paper analyzes the evolution of mortality in Argentina during 1869-2010, differentials by sex, age, causes, region and socioeconomic determinants.

Life expectancy at birth had an almost linear trend, increasing from 33 to 75 years. Regional differences are significant and decreasing, related to inequalities in living conditions. Between 1960 and 2010, the age standardized mortality rate fell 46%; the greatest reduction corresponds to infectious diseases (76%) and the lowest to violence or external causes (39%). Mortality prospects generate controversy over the impact of technical, medical and environmental changes and the balance of these factors, but knowledge of the past is fundamental.

Key words: mortality, Argentina, trends, differentials.

Una versión previa de este trabajo fue presentada con el título "How long do Argentines live and how we die?" en el *ASTIN/AFIR-ERM/IAALS Colloquia*, Asociación Actuarial Internacional, México DF, en octubre de 2012, y otra con este mismo título en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Lima (Perú), en agosto de 2014. El autor desea expresar su agradecimiento a los organizadores de los eventos y a los árbitros de esta revista por los comentarios y sugerencias recibidas.

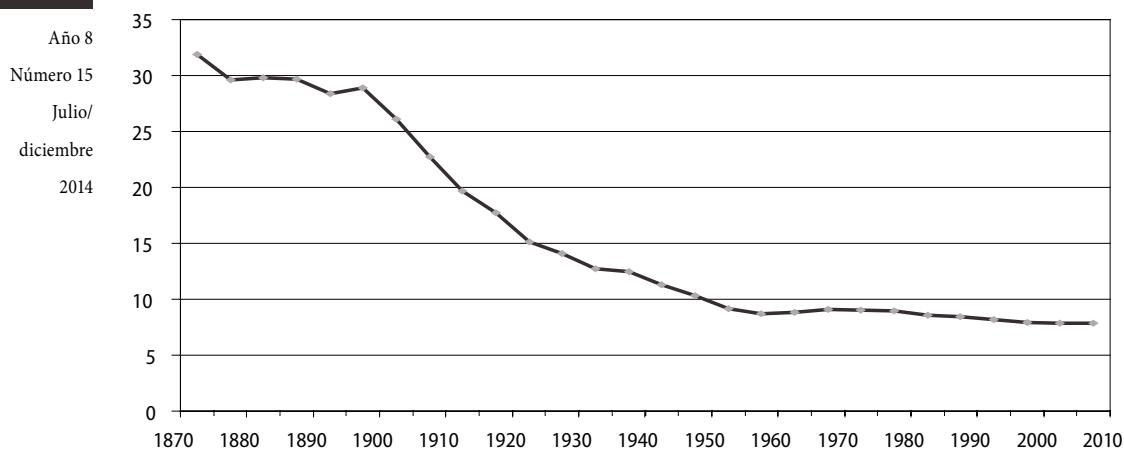
La evolución histórica de la mortalidad

La evolución de la mortalidad en la Argentina fue analizada en un estudio señero por Somoza (1971) y luego por Müller (1978) con datos que cubren desde 1869 hasta 1970. Este trabajo se propone actualizarlos hasta la primera década del siglo XXI e incorporar nuevos enfoques teniendo en cuenta diferenciales y factores socioeconómicos asociados.

La mencionada evolución puede comenzar a describirse con los cambios ocurridos en la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM). La TBM es un componente del crecimiento de una población que relaciona todas las muertes acaecidas durante un año dado con la población total, midiendo así su disminución a causa de la mortalidad. Como limitación, se trata de un indicador que está afectado por la estructura etaria de la población (al tratarse de un promedio ponderado de las tasas específicas de mortalidad por edad) y, por lo tanto, no refleja fielmente el nivel general de la mortalidad.¹

Los datos disponibles permiten comenzar la serie en 1870 y muestran una cierta estabilidad de alrededor de 30 defunciones anuales por cada mil habitantes hasta fines de siglo. Luego se produce un marcado y sostenido descenso hasta alcanzar valores del orden del 9 por mil en la década de 1950. Desde entonces, la TBM prácticamente se ha estancado, descendiendo muy lenta y levemente hasta su actual nivel de 8 por mil (Gráfico 1).

Gráfico 1
Evolución de la tasa bruta de mortalidad. Argentina. Años 1870/2010



Fuente: Cuadro 1 del Anexo.

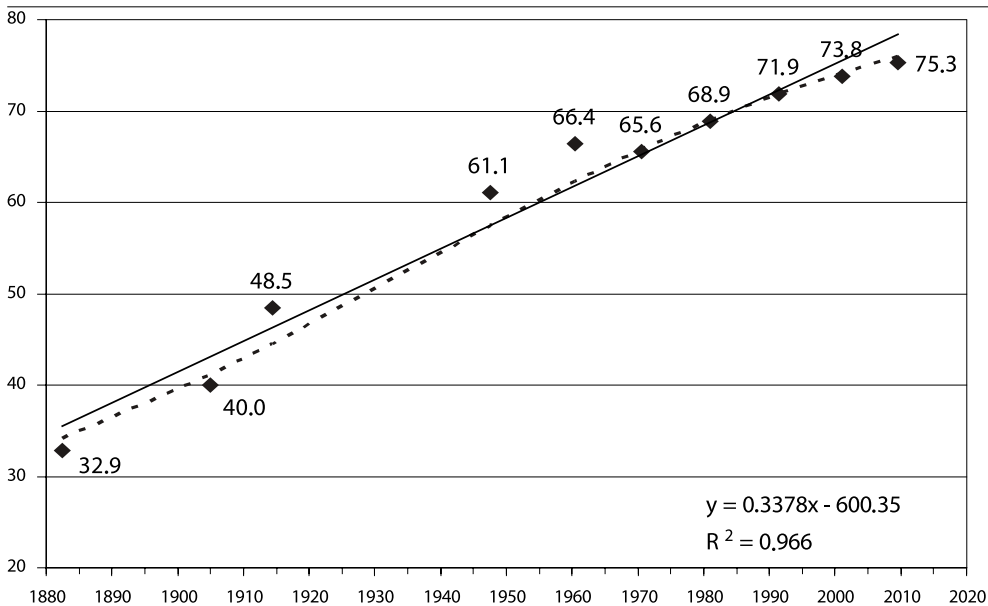
1 “Dado que la mortalidad varía con la edad, la tasa bruta puede ser engañosa cuando las poblaciones que se comparan no tienen una composición similar según la edad y el sexo. Las poblaciones compuestas por una elevada proporción de personas de edad avanzada en las que la mortalidad es más alta, mostrarán naturalmente TBM más elevadas que las de las poblaciones más jóvenes” (MSAL, 2012).

Dicho estancamiento se debe, en parte, a una real desaceleración en el descenso de la mortalidad (medida en términos de Esperanza de vida al Nacer –EVN–), pero también al proceso de envejecimiento demográfico de la Argentina. Este proceso, a su vez, responde al descenso de la fecundidad desde comienzos del siglo xx, a la reducción y cese de la inmigración de ultramar y, más recientemente, a las mejoras en la supervivencia a edades más avanzadas.

Un indicador más apropiado para describir los cambios de la mortalidad general es la Esperanza de Vida al Nacer (EVN ó e_0),² medida de la mortalidad no afectada por la estructura etaria de la población.

La EVN, desde fines del siglo xix, tuvo una tendencia ascendente prácticamente lineal. Desde 1883 –año central del primer período intercensal–³ hasta el año 2009, aumentó de 33 a 75 años, un incremento absoluto de 44 años equivalente a 0.33 años por año calendario. Las desviaciones respecto de la recta son pequeñas, aunque el aumento de la EVN (descenso de la mortalidad) no ha sido uniforme a lo largo del período considerado (Gráfico 2).

Gráfico 2
Esperanza de Vida al Nacer (EVN) para ambos sexos. Argentina. Años 1880-2010



Fuente: Cuadro 2 del Anexo.

- 2 La EVN se define como el número medio de años de vida de los integrantes de una cohorte hipotética de nacimientos expuestos desde su nacimiento hasta su extinción a las condiciones de mortalidad por edad vigentes en la población de estudio.
- 3 Los valores de EVN para los períodos intercensales 1869-1895 y 1895-1914 fueron estimados sobre la base de los tres primeros censos de población y deben ser considerados como aproximaciones (Somoza, 1971).

Tras un ascenso moderado hasta comienzos del siglo xx, se destaca una aceleración entre la primera y segunda décadas del siglo, con una ganancia de casi una año de vida por año calendario. En las décadas posteriores, los avances continuaron, aunque a un ritmo menor. Durante los años 1960, se produjo incluso un retroceso transitorio,⁴ para recuperarse luego la tendencia ascendente, pero cada vez más lenta, hasta alcanzar una EVN de 75 años en el trienio 2008-10, lo que es coherente con la esperable reducción de los avances a medida que disminuye el nivel de la mortalidad.

Luego, puede intentarse una curva logística (línea punteada del Gráfico 2) que, en efecto logra una mejor asociación estadística pero también una más adecuada descripción conceptual, al tratarse de una función que al extrapolarse (tanto hacia el pasado remoto como para el futuro previsible) alcanza los valores asintóticos seleccionados (en este caso, 20 y 85 años).

En cuanto al contexto internacional, la reducción de la mortalidad en la Argentina se inició más tempranamente que en la mayor parte de los países latinoamericanos y, a diferencia de estos, respondió, en sus comienzos, a mejoras en las condiciones generales de vida asociadas al desarrollo socioeconómico, más que al avance del conocimiento y la tecnología médicas o a esfuerzos dirigidos a combatir directamente las enfermedades infecciosas (Lattes, 1975). En este sentido, aunque partiendo de niveles más altos y con un mayor ritmo, la caída de la mortalidad en la Argentina se asemeja en parte al proceso experimentado por los países desarrollados y se distancia de la mayor parte del resto de América Latina.

Entre los factores que habrían contribuido al precoz inicio del descenso sostenido de la mortalidad, cabe mencionar la temprana modernización de la sociedad argentina en relación con la mayoría de los países latinoamericanos, su elevado nivel de urbanización y la expansión de la educación formal. Así, mientras que en la década de 1950 muchos países de la región se encontraban dando los primeros pasos en la transición epidemiológica, para ese entonces la Argentina ya había cubierto gran parte de su recorrido (Grushka, 2010).

Diferenciales de la mortalidad por edad

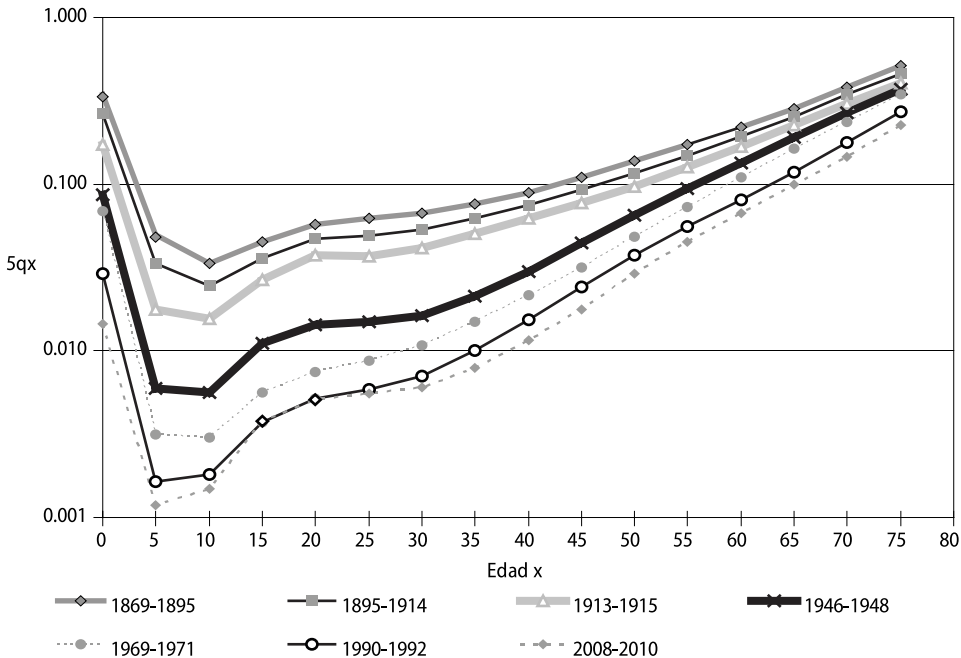
La mortalidad, como los demás fenómenos demográficos, muestra un comportamiento diferencial según la edad. El riesgo de morir es alto durante los primeros años de vida, especialmente en el primer año, y se reduce entre los 5 y 15 años. Luego, aumenta suavemente hasta alrededor de los 40 años, para incrementar posteriormente su intensidad alcanzando nuevamente valores elevados en las edades más avanzadas.

4 Este fenómeno aún no ha sido explicado satisfactoriamente, y debiera revisarse tanto el contexto como las limitaciones metodológicas. Durante la década de 1970, se consideró a esta caída como síntoma de la llegada a un máximo, impuesto por las condiciones socioeconómicas del país (Müller, 1978). Los avances en la EVN (aunque moderados) que se produjeron durante los años posteriores, a pesar de la dispar evolución socioeconómica, obligan a descartar esta hipótesis. Para otra controversia sobre coyunturas más recientes, véanse Abdala, Geldstein y Mychaszula, 2000; Belliard y Conti, 2012.

A su vez, la reducción de la mortalidad no se produce con el mismo ritmo en todas las edades: durante el proceso de su descenso, la caída es más rápida en las primeras edades. En el Gráfico 3 puede verse cómo, a medida que la edad aumenta, disminuye la dispersión de los valores para los distintos períodos analizados. Este proceso ha dado lugar a la típica transformación de la estructura por edad de la mortalidad, que cambia de una forma de letra U –con intensidades de la mortalidad similares entre los grupos más jóvenes y los de edades mayores– a una forma más parecida a una letra J.

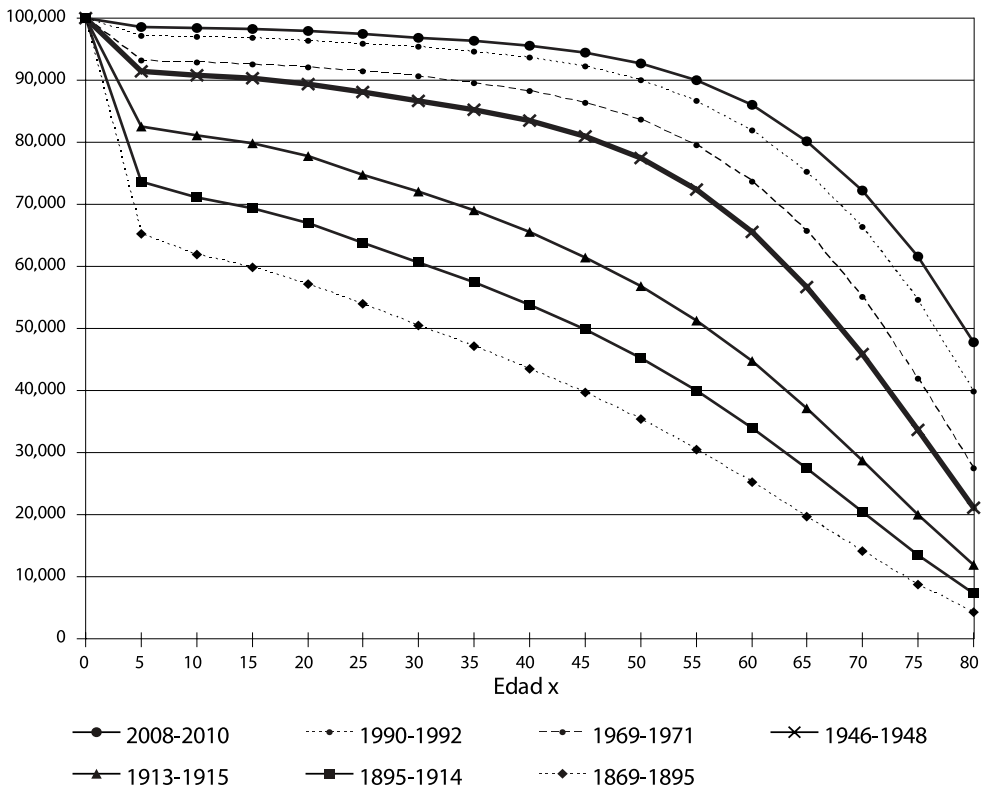
Para el caso argentino, si bien la mortalidad disminuyó en todos los grupos de edad a lo largo de todo el período analizado (con excepción de la década de 1960), las reducciones han sido muy heterogéneas según la edad. Se puede analizar la evolución relativa de las probabilidades de morir en cinco años a partir de las edades terminadas en 0 y 5, tomando como base los valores correspondientes al período 1869-95 (Cuadros 3a y 3b del Anexo). Las mayores caídas relativas hasta 2010 corresponden a los menores de 35 años (por encima del 90%); seguidos por los grupos de 35 a 60 años (disminuciones entre 70% y 90%). Finalmente, a partir de los 60 años, a medida que avanza la edad, las mejoras relativas comienzan a ser cada vez menores (entre 50% y 70%). En todos los períodos considerados, el orden de disminución relativa descrito se mantiene similar.

Gráfico 3
Probabilidad de morir en cinco años a partir de la edad x, ambos sexos. Argentina.
Años 1869-2010



Fuente: Cuadro 3a del Anexo.

Gráfico 4
Sobrevivientes a la edad exacta x [$l(x)$], ambos sexos. Argentina. Años 1869-2010



Fuente: Cuadro 4 del Anexo.

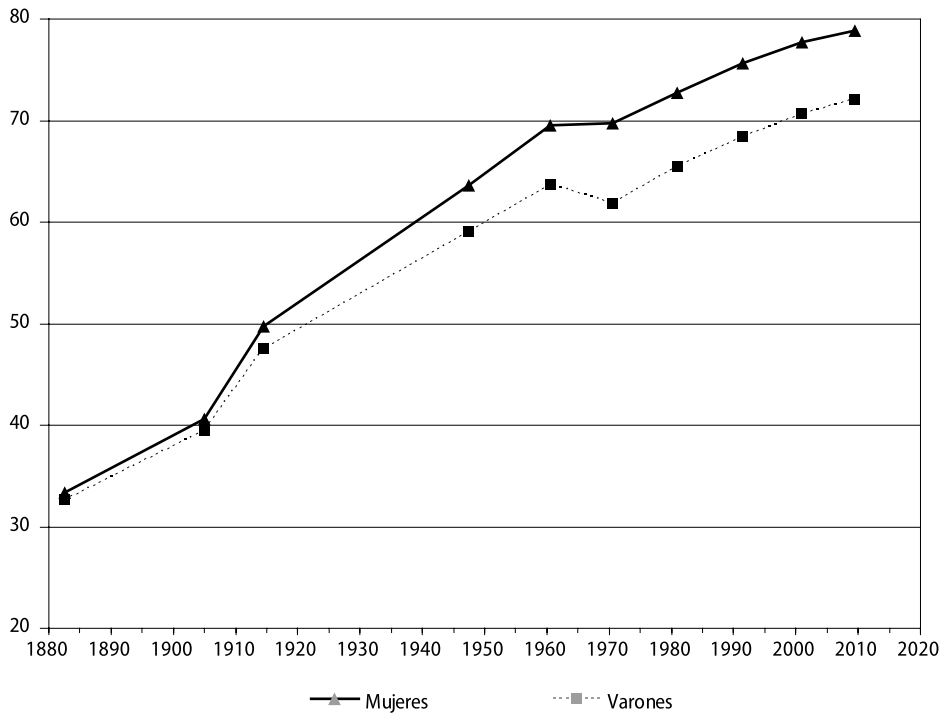
Un camino alternativo para mostrar la evolución de la mortalidad por edad es a través de la función de sobrevivientes de la tabla de mortalidad (l_x) y, en este caso, se puede decir que el descenso de la mortalidad genera un proceso de “rectangularización” de la l_x (Gráfico 4).

Diferencial de la mortalidad por sexo

La mortalidad tampoco afecta a los sexos de la misma forma. Por causas tanto biológicas como socioeconómicas, los hombres presentan una mortalidad mayor que las mujeres.⁵ En todos los años considerados, la EVN de las mujeres es mayor que la de los hombres (Gráfico 5). La diferencia era menor a un año en 1869-95, pero el aumento posterior fue

5 Solo en algunos pocos casos, donde la mortalidad es muy alta, la esperanza de vida de las mujeres es menor que la de los hombres.

Gráfico 5
Esperanza de Vida al Nacer (en años) según sexo. Argentina. Años 1880-2010



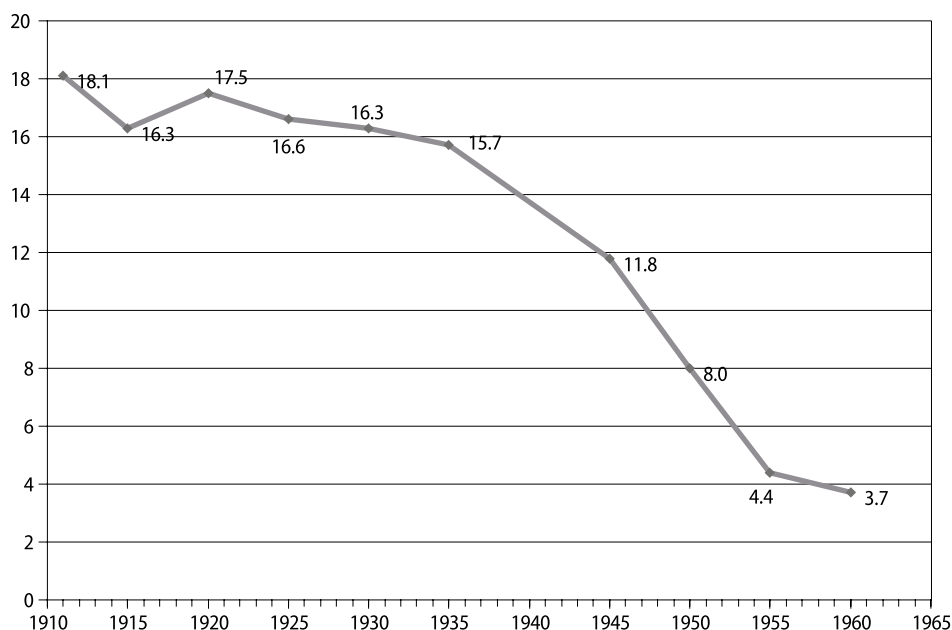
Fuente: Cuadro 5 del Anexo.

mayor entre las mujeres que entre los varones, de manera que, siguiendo el patrón internacional, la sobremortalidad masculina se incrementa a medida que disminuye el nivel de la mortalidad general. El descenso de la EVN producido entre 1960 y 1970 correspondió solo a los varones, y esto hace que la diferencia entre sexos sea aún más amplia. A partir de esa fecha, las ganancias experimentadas por los varones se vuelven mayores o similares a las de las mujeres y, por consiguiente, la sobremortalidad masculina comienza a decrecer y se estabiliza en las tres últimas décadas con una diferencia en las EVN de alrededor de 7 años.

Las causas de mortalidad

La llamada transición epidemiológica describe el proceso empírico de descenso de la mortalidad, que es acompañado por una transformación en la estructura de sus causas. En términos generales, la caída de la mortalidad responde, en principio, a una reducción en la incidencia de las enfermedades transmisibles (infecciosas y parasitarias), dando lugar a un aumento de la importancia relativa de las enfermedades del aparato circulatorio, las neoplasias y los traumatismos. Una vez que las enfermedades del primer tipo han sido controladas, la caída de la mortalidad se hace más lenta, dadas las mayores dificultades para combatir las segundas.

Gráfico 6
Porcentajes de muertes atribuibles a enfermedades infecciosas y parasitarias.
Argentina. Años 1911-1960



Fuente: Grushka, 2010, basado en Pantelides, 1983 y Somoza, 1971.

100

Año 8

Número 15

Julio/

diciembre

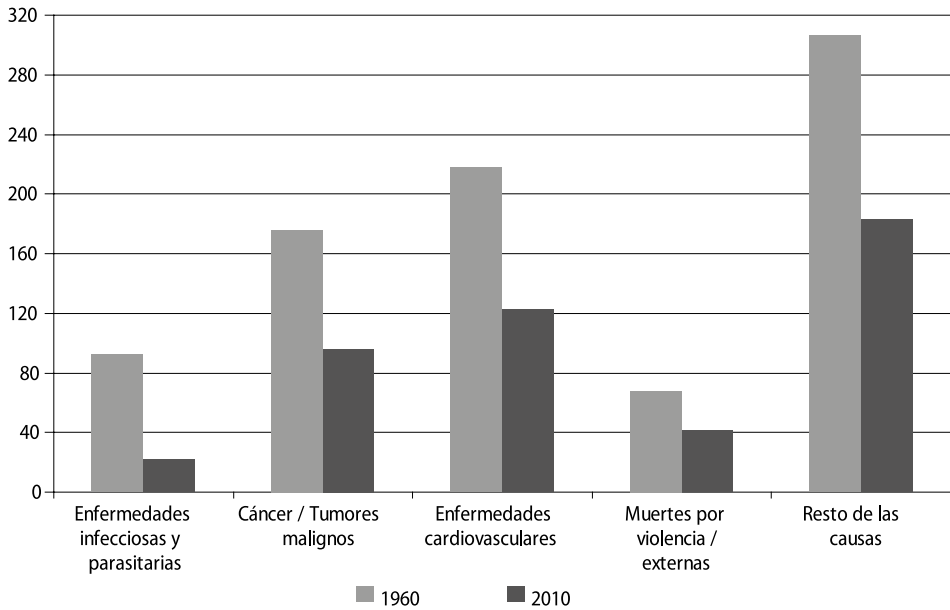
2014

Según Pantelides (1983), los cambios importantes en el perfil epidemiológico de la Argentina comienzan a observarse a fines de la década de 1930. A partir de esos años, la mortalidad por enfermedades transmisibles desciende a un ritmo mayor que la mortalidad general, reduciéndose su importancia relativa (Gráfico 6). Este patrón sugiere que hasta la década de 1940 el descenso de la mortalidad se habría debido a una mejora generalizada de las condiciones de vida y no a esfuerzos especiales por controlar las enfermedades infecciosas y parasitarias, ya que en las dos décadas previas disminuyeron al mismo ritmo que las otras causas de muerte.

Es conveniente señalar que la serie disponible solo incluye datos a partir de 1911 y que las epidemias tuvieron una fuerte incidencia sobre la mortalidad hacia fines del siglo XIX: cólera en 1867-68, 1886-87 y 1894-95; fiebre amarilla en 1870-78; viruela en 1874; peste bubónica en 1899-1900 (Carbonetti y Celton, 2007). Considerando que la transición de la mortalidad en la Argentina se inicia entonces, es probable que la reducción de las tasas y del peso relativo de las enfermedades transmisibles comenzara desde antes de 1911, que luego se haya hecho más lenta durante un tiempo, para acelerarse nuevamente en la década de 1940.

Las explicaciones ofrecidas para esta última reducción se vinculan con los avances de la medicina (especialmente con la introducción de la penicilina y la sulfamida), el progreso de la provisión de agua potable y las políticas sociales y sanitarias que

Gráfico 7
Tasas de mortalidad (por cien mil) según causa de muerte. Argentina. Años 1960 y 2010



Fuente: Cuadro 6 del Anexo.

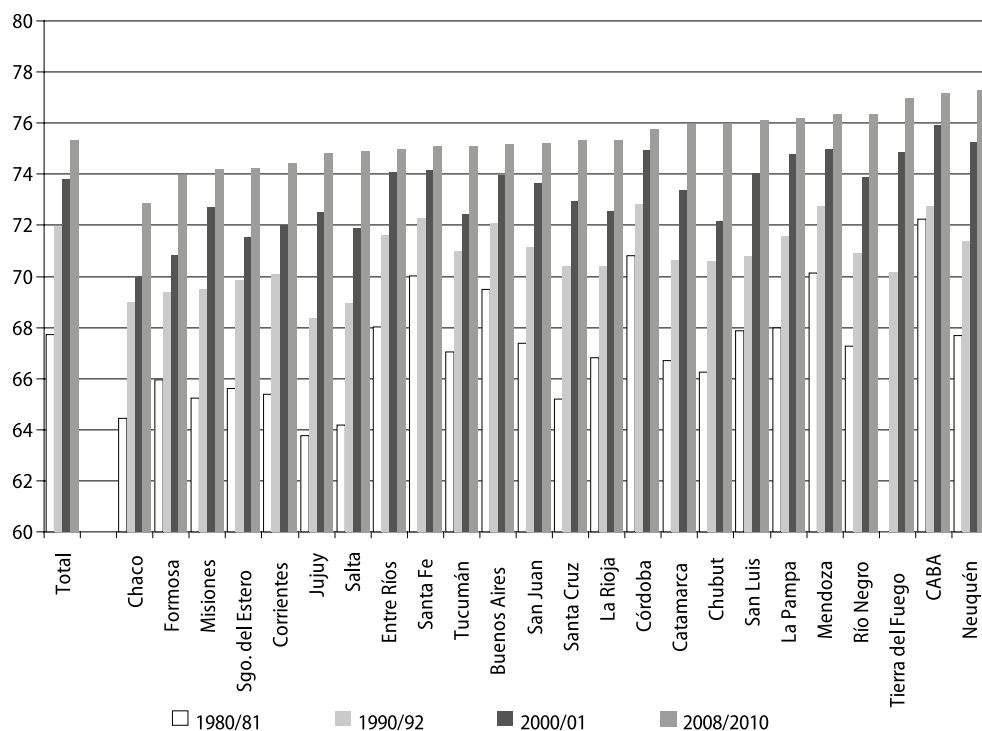
incluyeron la concientización social acerca de normas higiénicas en el cuidado de niños (Carbonetti y Celton, 2007).

Por otro lado, resulta importante destacar que la distribución de muertes por causas también está afectada por la estructura etaria de la población. Al tratarse de indicadores brutos (no estandarizados por edad), los cambios observados a partir de 1945 expresan una reducción del riesgo de morir debido a enfermedades infecciosas, pero también una disminución relativa de la población en edades jóvenes, en las que dicho riesgo es más alto que en las demás edades. En realidad, la manera más apropiada para dar cuenta de los cambios en los riesgos asociados a distintas causas no es a partir de la distribución de defunciones, sino a través de la comparación de Tasas de Mortalidad (específicas por causa) Estandarizadas por Edad (TMEE) (véase la Figura 1 del Anexo).

Las mejoras introducidas en el registro de defunciones clasificadas por causa en la Argentina durante la década de 1960 permiten realizar un análisis más detallado a partir de esa fecha, aunque no sin dificultades vinculadas a la distribución de las causas mal definidas o desconocidas y a los cambios en la codificación de la clasificación internacional de enfermedades (Anderson, 2011).

En el Gráfico 7 se presentan las TMEE por causas agrupadas en cinco grandes categorías para los años 1960 y 2010. En el último medio siglo, el nivel general de la

Gráfico 8
Esperanza de Vida al Nacer (en años) por jurisdicción. Argentina. Años 1980-2010



102

Año 8

Número 15

Julio/

diciembre

2014

Fuente: Cuadro 7 del Anexo.

mortalidad disminuyó 46%; la menor reducción relativa corresponde a las muertes por violencia o causas externas (39%) y la mayor reducción, a las enfermedades infecciosas que, con tasas un 76% menores en 2010 que en 1960, han continuado perdiendo peso entre las causas de muerte. Las enfermedades cardiovasculares son la causa más significativa (y explican un 24% de la reducción total), al igual que en la Unión Europea, Japón y Estados Unidos (Ridsdale y Gallop, 2010).

Diferenciales de la mortalidad entre regiones del país

La mortalidad de un país es el resultado, a nivel agregado, de la mortalidad en las distintas regiones que lo integran. Los valores de la Esperanza de Vida analizados anteriormente son un promedio ponderado y ocultan notables diferencias regionales, que indican desigualdades en las condiciones de vida entre las poblaciones.

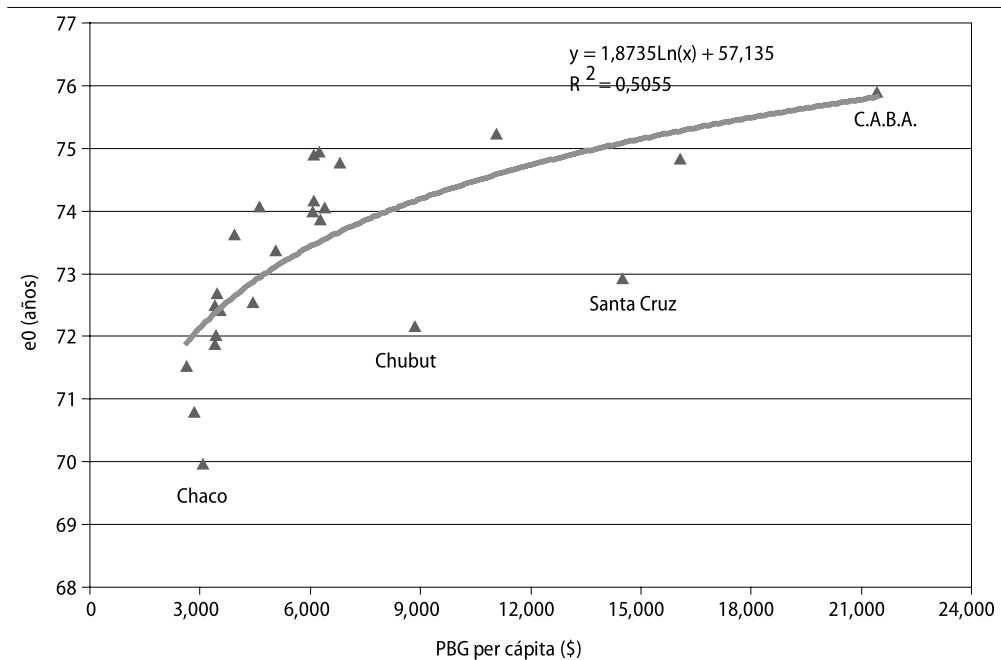
La brecha entre regiones ha disminuido de manera significativa: en 1914 era de más de 13 años (Buenos Aires con EVN de 51.4 años y la región Noroeste 37.9) y en 1970 menos de 7 (Cuyo 66.9 y Noroeste 59.5) (Müller, 1978); para 1980 el máximo diferencial entre jurisdicciones superaba los 8 años (Ciudad de Buenos Aires –CABA– 72.2 y Jujuy 63.8); en la década siguiente disminuyó a solo 4 años (Córdoba 72.8 y Jujuy 68.4); volvió a crecer a 6

años en 2001/02 (CABA 75.9 y Chaco 70.0) y, finalmente, alcanzó la mínima dispersión en 2008/10 (Neuquén 77.3 y Chaco 72.9). La tendencia decreciente de las desigualdades coincide con la experiencia internacional (Soares, 2007).

A escala internacional, los diferentes niveles de mortalidad se asocian al grado de desarrollo socioeconómico (Preston, 1975). Como resume Grushka (2010), las características de esta relación y su evolución han sido revisadas y analizadas recientemente por el mismo autor (Preston, 2007), mientras que otros estudios complementarios enfatizan la importancia de las intervenciones sanitarias (Kunitz, 2007), la contribución del progreso técnico (Bloom y Canning, 2007), la posibilidad de obtener más salud con el mismo ingreso a través del tiempo (Wilkinson, 2007) o la evolución histórica de cada país y otros factores (además del ingreso) que afectan la EVN (Riley, 2007). Por su parte, Soares (2007) analiza los determinantes de la reducción de la mortalidad y sus implicaciones en términos de desigualdades, basado en la evidencia del incremento de la EVN en diferentes países y las variables asociadas a la reducción de la mortalidad en cada país. Más recientemente, Schnabel y Eiler (2009) modelaron la relación entre EVN y producto bruto por habitante para estimar el desempeño individual, mostrar cómo cambió a través del tiempo y establecer posibles fronteras.

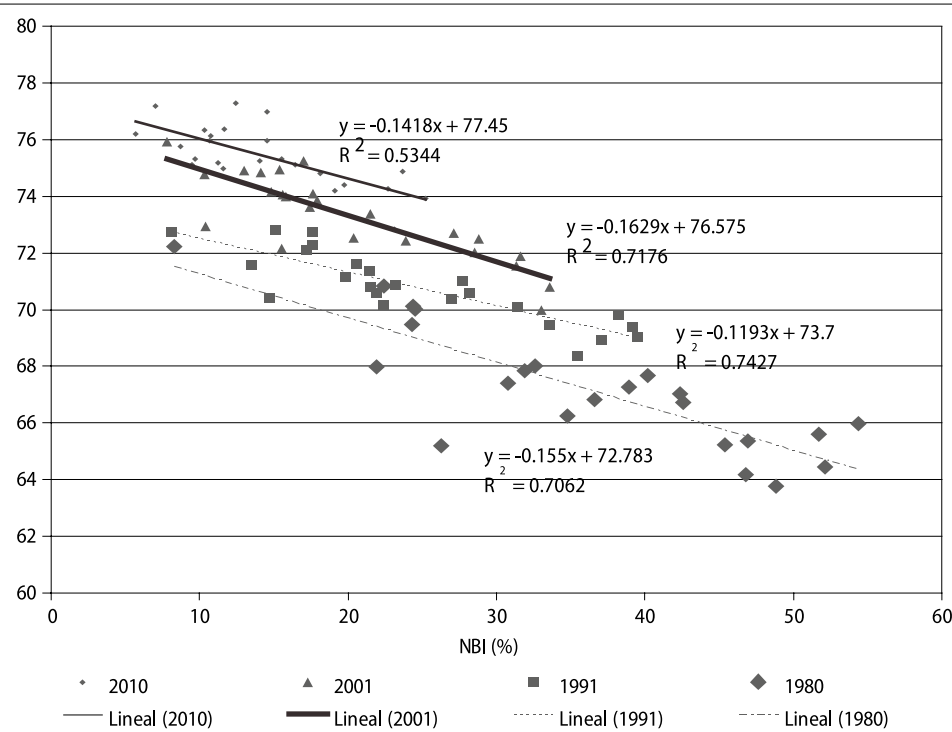
Para el caso argentino, en el Gráfico 9 se presenta la relación entre las EVN de cada jurisdicción en el año 2001 y un indicador económico como el Producto Bruto Geográfico

Gráfico 9
Producto Bruto Geográfico (PBG) per cápita (en pesos) y Esperanza de Vida al Nacer (en años)
según jurisdicción. Argentina. Año 2001



Fuente: Cuadros 7 y 8 del Anexo.

Gráfico 10
Esperanza de Vida al Nacer (en años) y NBI (en %) por jurisdicción. Argentina. Años 1980-2010

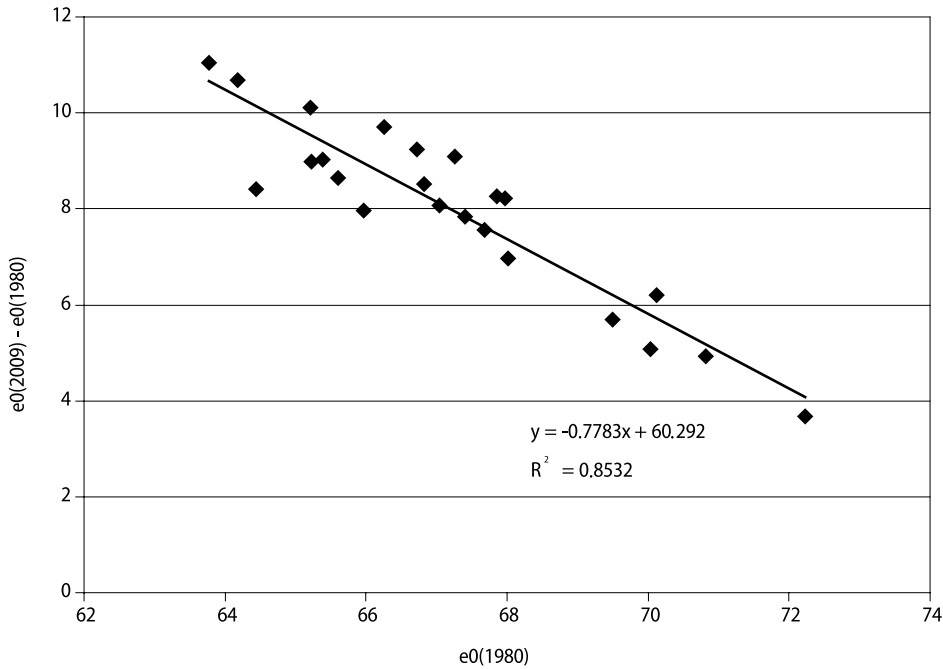


Fuente: Cuadros 7 y 9 del Anexo.

por habitante (no disponible para fechas más recientes). La relación es bastante similar a la establecida a nivel internacional en los trabajos antes citados: la asociación es claramente positiva y el mayor ingreso podría considerarse causa de la mejor salud a través de mejor educación, nutrición, vivienda, sanidad y mayor demanda por servicios de salud (Soares, 2007). Los casos que más se alejan de la tendencia general corresponden a dos provincias patagónicas (Chubut y Santa Cruz), con recursos extraordinarios (vinculados a la industria petrolífera) y una población que no llega a beneficiarse directamente (al menos en términos relativos).

El uso del Producto Bruto (o de sus estimaciones per cápita) ha recibido varias miradas críticas en años recientes, especialmente por intentar medir la producción de mercado más que el bienestar económico de la población (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009). Un indicador alternativo del desarrollo de cada jurisdicción es la proporción de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), definidas según el INDEC (1984). En este caso, su relación con las respectivas EVN está disponible a partir de los cuatro últimos censos nacionales (1980, 1991, 2001 y 2010), y se verifica que cada punto porcentual de NBI se asocia con una disminución de las EVN de entre 0.12 y 0.16 años (Gráfico 10).

Gráfico 11
Ganancias en la Esperanza de Vida al Nacer (en años) por jurisdicción, según nivel inicial.
Argentina. Años 1980-2009



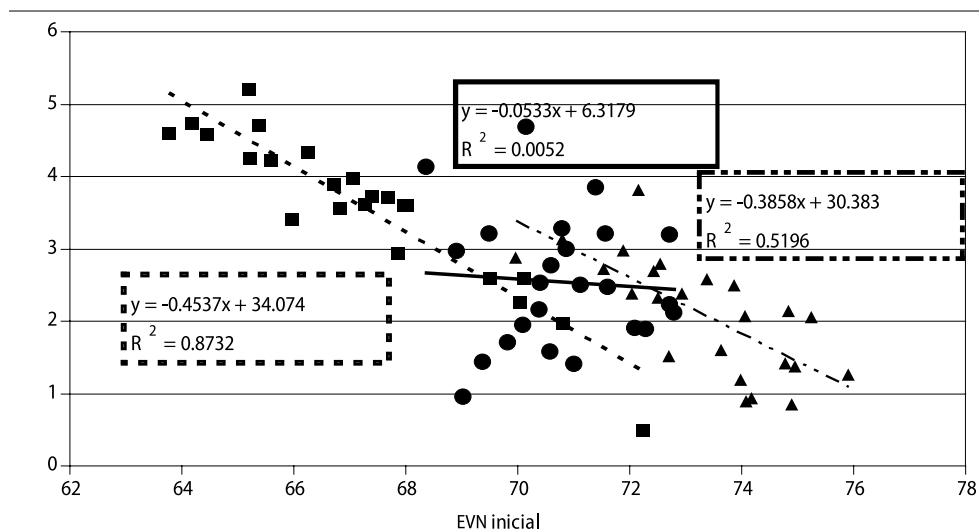
Fuente: Cuadro 7 del Anexo.

Es interesante destacar que en cada década no solo disminuye la proporción de población con NBI (y los desplazamientos serían sobre la misma línea recta) sino que, a igual porcentaje, la EVN asociada es mayor (las líneas se desplazan hacia arriba). El hallazgo es similar a la experiencia internacional: una parte importante de la disminución de la mortalidad se debe a factores estructurales no relacionados con el desarrollo económico, entre los que se destacan las intervenciones dirigidas a enfermedades particulares y la educación (principalmente de las madres) (Soares, 2007).

Otro aspecto a considerar en este proceso de reducción de brechas es lo que se conoce como *regresión a la media*: las jurisdicciones que comienzan (en 1980/81) con mayores niveles de EVN tienden a obtener menores ganancias (en las tres décadas siguientes) que las que comienzan con niveles menores, como se muestra en el Gráfico 11.

Por último, cabe destacar que el proceso de regresión a la media observado en las tres últimas décadas no fue homogéneo a través del tiempo. La reducción de brechas de EVN a nivel provincial fue una característica bien significativa en la década de 1980 y algo menos en la de 2000, pero casi nula en la de 1990 (Gráfico 12). Este particular fenómeno no se corresponde con las brechas del indicador de NBI, que disminuyeron en todas las décadas (en parte, por componentes inerciales de su definición).

Gráfico 12
Ganancias en la Esperanza de Vida al Nacer (en años) por jurisdicción, según nivel inicial.
Argentina. Años 1980-1991, 1991-2000 y 2000-2009



Fuente: Cuadro 7 del Anexo.

Perspectivas y panorama internacional

Año 8
Número 15
Julio/
diciembre
2014

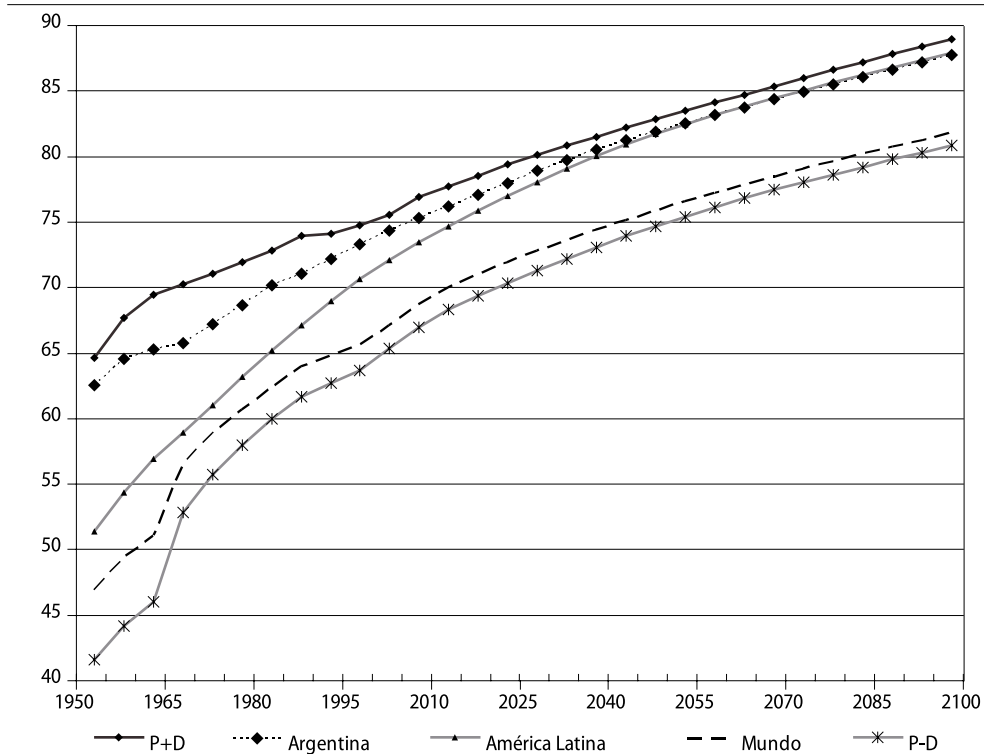
En cuanto a la evolución futura de la mortalidad en la Argentina, las proyecciones oficiales más recientes publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2013b) estiman –con la única justificación de ir aproximándose gradualmente a tablas “óptimas” desarrolladas en Estados Unidos (por el U.S. Bureau of the Census)– que en 2040 la EVN sería de 78.4 años para varones y 84.7 para mujeres, con ganancias anuales decrecientes.

Es llamativo que, por vez primera, las proyecciones no fueron preparadas de manera conjunta con el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población y que, además, difieren los horizontes, ya que tanto CELADE como Naciones Unidas tradicionalmente proyectaban hasta el año 2050 y desde hace tiempo lo hacen hasta el año 2100. Esto es un indicio de la falta de preocupación por formular proyecciones poblacionales a plazos más largos, sin considerar sus múltiples utilidades.⁶ Naciones Unidas (2004) divulgó por vez primera proyecciones de muy largo plazo que alcanzan hasta el año 2300, con detalles a nivel mundial, regional y por país. La EVN estimada para la Argentina en 2300 se aproximaría a los 100 años, con un aumento promedio entre 2050 y 2300 de 0.08 años por año calendario.

6 Una de las implicaciones más relevantes de disponer de proyecciones a largo plazo se relaciona con el campo de la seguridad social (Grushka, 2014b). La potencial proyección por métodos estocásticos puede verse en Belliard y Williams, 2012.

A continuación se intenta ampliar un poco el análisis de la evolución y las tendencias de la mortalidad en la Argentina y otros países o regiones, así como considerar los enfoques interdisciplinarios sobre longevidad. Con fines ilustrativos, se presentan estimaciones de cinco unidades geográficas: el mundo, la división entre países más y menos desarrollados (P+D, P-D),⁷ América Latina y Argentina, para el período de 1950 a 2100 (Gráfico 13).

Gráfico 13
Esperanza de Vida al Nacer (en años). Mundo, regiones con distinto desarrollo (P+D, P-D), América Latina y Argentina. Años 1950-2100



Fuente: Grushka, 2014a, basado en Naciones Unidas, 2013.

En las últimas seis décadas, la EVN mundial aumentó de manera significativa, pasando de 46 a 69 años; como se prevén aumentos menores, para 2050 llegaría a 76 años y para 2100 se acercaría a 82 años. La brecha entre países más y menos desarrollados se redujo notablemente (de 23 a 9 años) desde mediados del siglo xx y predomina (aunque con

⁷ Según el criterio de las Naciones Unidas, los países más desarrollados comprenden todos los de Europa y América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y Japón; los países menos desarrollados comprenden todos los de África, Asia (excluyendo Japón), América Latina (muy influenciada por Brasil y México) y el Caribe más la Polinesia.

ciertos desacuerdos) la visión de que podría disminuir algo más (8 años a partir de mediados del siglo XXI). América Latina logró reducir la brecha con la Argentina (de más de 11 a menos de 2 años),⁸ y ambas presentan similares tendencias futuras. Los valores de la Argentina son siempre superiores a los de los P-D y los de América Latina (aunque, en este último, caso tienden a igualarse), y están y seguirán levemente por debajo de los P+D.

Tras dos siglos de continua y muy significativa disminución de la mortalidad, surgió una amplia diversidad de opiniones acerca de si los cambios técnicos, médicos y ambientales futuros tendrán sobre la EVN mayores o menores impactos que en el pasado. La futura evolución de la EVN depende de siete factores identificados por Gallop (2007): a) tres factores potencialmente positivos: la reducción de los niveles de privación y mejoramiento de las viviendas; el apoyo público para mejorar la salud, los ingresos y el gasto en avances médicos; el descenso en la prevalencia de la población fumadora; b) tres factores negativos: la obesidad; la emergencia de nuevas enfermedades (HIV, SARS); la reaparición de viejas enfermedades (por ejemplo, tuberculosis); c) un factor con efecto neto poco claro: los estilos de vida modernos.

En décadas recientes han surgido considerables discrepancias entre demógrafos y biólogos acerca de cuáles son los posibles escenarios futuros. Algunos pesimistas piensan que la EVN se está acercando a un límite, mientras que otros, muy optimistas, esperan avances ilimitados. La discusión suele cobrar otra relevancia cuando se considera, por ejemplo, que los aumentos de la EVN constituyen un factor clave del incremento de los costos de pensiones y asistencia sanitaria a los adultos mayores (Bongaarts, 2006).⁹

El balance de las distintas visiones está lejos de quedar establecido, pero el conocimiento más detallado de la trayectoria previa es un elemento fundamental. Es en este aspecto que el presente trabajo trata de sumar un aporte.

8 Para una comparación del deterioro relativo de la mortalidad infantil de la Argentina con respecto al resto de América Latina, véase Escudero y Massa, 2006.

9 Para más detalles sobre esta discusión, véase Grushka, 2010, y para una visión más reciente y extrema, véase Gavrilova y Gavrilov, 2014.

Anexo estadístico

Cuadro 1
Tasa bruta de mortalidad (por mil) por períodos quinquenales. Argentina. Años 1870-2010

Períodos quinquenales	Tasa bruta de mortalidad (por mil)	Períodos quinquenales	Tasa bruta de mortalidad (por mil)
1870-1875	31.9	1940-1945	11.3
1875-1880	29.6	1945-1950	10.3
1880-1885	29.8	1950-1955	9.2
1885-1890	29.7	1955-1960	8.7
1890-1895	28.4	1960-1965	8.8
1895-1900	28.9	1965-1970	9.1
1900-1905	26.1	1970-1975	9.0
1905-1910	22.7	1975-1980	8.9
1910-1915	19.7	1980-1985	8.5
1915-1920	17.7	1985-1990	8.5
1920-1925	15.1	1990-1995	8.2
1925-1930	14.1	1995-2000	7.9
1930-1935	12.7	2000-2005	7.9
1935-1940	12.5	2005-2010	7.8

Fuente: Grushka, 2010.

109

C. Grushka

Cuadro 2
Esperanza de Vida al Nacer (en años) e incremento anual medio (en años), en ambos sexos.
Argentina. Años disponibles 1869-2010

Período	Punto central	Esperanza de vida al nacer	Amplitud del período (en años)	Aumento anual de e_0
1869-1895	1882.5	32.9		
1895-1914	1905.0	40.0	22.5	0.32
1913-1915	1914.5	48.5	9.5	0.89
1946-1948	1947.5	61.1	33.0	0.38
1959-1961	1960.5	66.4	13.0	0.41
1969-1971	1970.5	65.6	10.0	-0.08
1980-1981	1981.0	68.9	10.5	0.32
1990-1992	1991.5	71.9	10.5	0.29
2000-2001	2001.0	73.8	9.5	0.20
2008-2010	2009.5	75.3	8.5	0.18

Fuente: Elaboración propia basada en Grushka, 2010 e INDEC, 2013.

Cuadro 3a
Probabilidades de morir en 5 años a partir de la edad exacta x, en ambos sexos. Argentina.
Años disponibles 1869-2010

Edad x	1869-1895	1895-1914	1913-1915	1946-1948	1959-1961	1969-1971	1980-1981	1990-1992	2000-2001	2008-2010
0	0.34832	0.26356	0.17382	0.08649	0.06718	0.06860	0.04228	0.02892	0.01980	0.01443
5	0.04949	0.03362	0.01780	0.00593	0.00354	0.00315	0.00263	0.00164	0.00154	0.00119
10	0.03328	0.02442	0.01564	0.00559	0.00310	0.00300	0.00256	0.00182	0.00145	0.00149
15	0.04499	0.03579	0.02686	0.01109	0.00569	0.00559	0.00448	0.00374	0.00305	0.00376
20	0.05719	0.04686	0.03734	0.01430	0.00752	0.00747	0.00604	0.00520	0.00494	0.00510
25	0.06257	0.04920	0.03720	0.01504	0.00891	0.00871	0.00700	0.00589	0.00601	0.00555
30	0.06685	0.05344	0.04125	0.01633	0.01050	0.01085	0.00889	0.00704	0.00742	0.00607
35	0.07628	0.06281	0.05068	0.02124	0.01332	0.01495	0.01272	0.01005	0.00973	0.00789
40	0.08898	0.07475	0.06224	0.02978	0.01933	0.02144	0.01974	0.01534	0.01387	0.01150
45	0.11005	0.09251	0.07703	0.04427	0.03051	0.03173	0.02993	0.02412	0.02095	0.01773
50	0.13727	0.11573	0.09703	0.06554	0.04700	0.04863	0.04352	0.03738	0.03218	0.02895
55	0.17184	0.14799	0.12727	0.09402	0.07097	0.07321	0.06346	0.05594	0.04926	0.04523
60	0.22009	0.19302	0.16860	0.13483	0.10392	0.10942	0.09324	0.08026	0.07395	0.06717
65	0.28365	0.25421	0.22552	0.19101	0.15380	0.16229	0.13494	0.11765	0.11039	0.09973
70	0.38431	0.34419	0.30393	0.26794	0.22275	0.23748	0.20587	0.17872	0.16278	0.14666
75	0.51228	0.46147	0.40433	0.36964	0.31759	0.34612	0.30149	0.27010	0.24911	0.22513

110

Año 8
 Número 15

Julio/
 diciembre
 2014

Cuadro 3b
Valores relativos de la probabilidad de morir en 5 años (base período 1869-1895),
en ambos sexos. Argentina. Años 1869-2010

Edad	1869-1895	1895-1914	1913-1915	1946-1948	1959-1961	1969-1971	1980-1981	1990-1992	2000-2001	2008-2010
0	100.0	75.7	49.9	24.8	19.3	19.7	12.1	8.3	5.7	4.1
5	100.0	67.9	36.0	12.0	7.2	6.4	5.3	3.3	3.1	2.4
10	100.0	73.4	47.0	16.8	9.3	9.0	7.7	5.5	4.3	4.5
15	100.0	79.6	59.7	24.6	12.6	12.4	10.0	8.3	6.8	8.4
20	100.0	81.9	65.3	25.0	13.1	13.1	10.6	9.1	8.6	8.9
25	100.0	78.6	59.5	24.0	14.2	13.9	11.2	9.4	9.6	8.9
30	100.0	79.9	61.7	24.4	15.7	16.2	13.3	10.5	11.1	9.1
35	100.0	82.3	66.4	27.8	17.5	19.6	16.7	13.2	12.8	10.3
40	100.0	84.0	69.9	33.5	21.7	24.1	22.2	17.2	15.6	12.9
45	100.0	84.1	70.0	40.2	27.7	28.8	27.2	21.9	19.0	16.1
50	100.0	84.3	70.7	47.7	34.2	35.4	31.7	27.2	23.4	21.1
55	100.0	86.1	74.1	54.7	41.3	42.6	36.9	32.6	28.7	26.3
60	100.0	87.7	76.6	61.3	47.2	49.7	42.4	36.5	33.6	30.5
65	100.0	89.6	79.5	67.3	54.2	57.2	47.6	41.5	38.9	35.2
70	100.0	89.6	79.1	69.7	58.0	61.8	53.6	46.5	42.4	38.2
75	100.0	90.1	78.9	72.2	62.0	67.6	58.9	52.7	48.6	43.9

Fuente: Elaboración propia basada en Müller, 1978; INDEC, 1988, 1995, 2005 y 2013.

Cuadro 4
Función de sobrevivientes a la edad exacta x [$l(x)$] en ambos sexos. Argentina.
Años disponibles 1869-2010

Edad x	1869-1895	1895-1914	1913-1915	1946-1948	1959-1961	1969-1971	1980-1981	1990-1992	2000-2001	2008-2010
0	100,000	100,000	100,000	100,000	100,000	100,000	100,000	100,000	100,000	100,000
5	65,168	73,644	82,618	91,351	93,282	93,140	95,772	97,108	98,020	98,557
10	61,943	71,168	81,147	90,809	92,952	92,847	95,520	96,949	97,869	98,440
15	59,881	69,430	79,878	90,302	92,664	92,568	95,276	96,772	97,727	98,293
20	57,187	66,945	77,733	89,300	92,136	92,051	94,849	96,410	97,429	97,924
25	53,917	63,808	74,830	88,023	91,444	91,363	94,276	95,909	96,948	97,424
30	50,543	60,669	72,047	86,699	90,629	90,567	93,616	95,344	96,365	96,884
35	47,164	57,427	69,075	85,284	89,677	89,585	92,784	94,673	95,650	96,295
40	43,567	53,820	65,574	83,472	88,483	88,245	91,603	93,721	94,719	95,536
45	39,690	49,797	61,493	80,986	86,772	86,353	89,795	92,284	93,405	94,437
50	35,322	45,190	56,756	77,401	84,125	83,613	87,108	90,058	91,448	92,763
55	30,474	39,960	51,249	72,328	80,171	79,547	83,317	86,692	88,505	90,078
60	25,237	34,046	44,726	65,528	74,481	73,724	78,029	81,842	84,146	86,004
65	19,683	27,475	37,185	56,693	66,741	65,657	70,754	75,273	77,923	80,226
70	14,100	20,490	28,799	45,864	56,476	55,001	61,206	66,417	69,321	72,225
75	8,681	13,438	20,046	33,575	43,896	41,940	48,606	54,547	58,037	61,633
80	4,234	7,237	11,941	21,164	29,955	27,423	33,952	39,814	43,579	47,757

Fuente: Elaboración propia basada en Müller, 1978; INDEC, 1988, 1995, 2005 y 2013.

Cuadro 5
Esperanza de Vida al Nacer (en años) e incremento anual medio (en años) por sexo. Argentina.
Años disponibles 1869-2010

Período	Punto central	Esperanza de vida al nacer			Amplitud del período (en años)	Aumento anual de e_0	
		Varones	Mujeres	Diferencia		Varones	Mujeres
1869-1895	1882.5	32.6	33.3	0.72	22.5	0.31	0.33
1895-1914	1905.0	39.5	40.7	1.19		0.85	0.95
1913-1915	1914.5	47.6	49.7	2.13	33.0	0.35	0.42
1946-1948	1947.5	59.1	63.6	4.50		0.35	0.46
1959-1961	1960.5	63.7	69.5	5.85	10.0	-0.18	0.02
1969-1971	1970.5	61.9	69.7	7.80		0.34	0.29
1980-1981	1981.0	65.5	72.7	7.20	10.5	0.28	0.28
1990-1992	1991.5	68.4	75.6	7.20		0.24	0.23
2000-2001	2001.0	70.6	77.7	7.10	9.5		
2008-2010	2009.5	72.1	78.8	6.74			

Fuente: Elaboración propia basada en Müller, 1978; INDEC, 1988, 1995, 2005 y 2013.

Cuadro 6
Mortalidad por grupos de causas: tasas estandarizadas (TMEE, por cien mil) y distribución porcentual. Argentina. Años 1960-2010

Grupos de causas de muerte	TMEE por 100.000		Reducción relativa (en %)	Distribución porcentual	
	1960	2010		1960	2010
Enfermedades infecciosas y parasitarias	92	22	76.2	10.7	4.7
Cáncer / Tumores malignos	176	96	45.3	20.5	20.7
Enfermedades cardiovasculares	218	122	43.8	25.4	26.3
Muertes por violencia / externas	68	41	39.1	7.9	8.9
Resto de las causas	306	183	40.1	35.5	39.4
Total	860	465	45.9	100.0	100.0

Nota: Las tasas de 2010 fueron estandarizadas tomando la estructura por edad de 1960 (INDEC, 2005).
Fuente: Elaboración propia basada en Lattes, 1975 (tomado de Cerisola, 1972) y MSAL, 2012.

Cuadro 7
Esperanza de Vida al Nacer (en años) por jurisdicción. Argentina. Años disponibles 1980-2010

Jurisdicción	1980/1981	1990/1992	2000/2001	2008/2010
Total del país	67.71	71.93	73.77	75.34
Ciudad de Buenos Aires	72.23	72.72	75.91	77.17
Buenos Aires	69.49	72.09	73.99	75.18
Catamarca	66.72	70.61	73.38	75.96
Chaco	64.44	69.02	69.97	72.85
Chubut	66.26	70.58	72.16	75.97
Córdoba	70.82	72.79	74.90	75.75
Corrientes	65.38	70.09	72.03	74.41
Entre Ríos	68.01	71.61	74.08	74.98
Formosa	65.96	69.37	70.80	73.93
Jujuy	63.77	68.37	72.50	74.82
La Pampa	67.97	71.57	74.78	76.20
La Rioja	66.82	70.38	72.54	75.33
Mendoza	70.12	72.72	74.95	76.33
Misiones	65.23	69.49	72.69	74.21
Neuquén	67.68	71.39	75.24	77.29
Río Negro	67.26	70.87	73.86	76.35
Salta	64.18	68.92	71.88	74.86
San Juan	67.40	71.13	73.63	75.23
San Luis	67.86	70.79	74.06	76.13
Santa Cruz	65.21	70.41	72.93	75.32
Santa Fe	70.03	72.29	74.17	75.10
Santiago del Estero	65.60	69.83	71.53	74.25
Tierra del Fuego	-	70.16	74.84	76.98
Tucumán	67.04	71.01	72.42	75.12
Máximo	72.23	72.79	75.91	77.29
Mínimo	63.77	68.37	69.97	72.85
Distancia	8.46	4.42	5.94	4.44
Promedio sin ponderar	67.19	70.76	73.30	75.41
Desvío estándar	2.16	1.22	1.46	1.05
Coefficiente de Variación (en %)	3.2	1.7	2.0	1.4

Fuente: Elaboración propia basada en INDEC, 1900, 1995, 2005 y 2013.

Cuadro 8
Producto Bruto Geográfico (PBG) total (en millones de pesos), población (en miles) y PBG per cápita
(en pesos), según provincia. Argentina. Año 2001

Provincia	PBG total (en millones de \$)	Población total (en miles)	PBG per cápita (en \$)
Total del país	254,526	37,156	6,850
Ciudad de Buenos Aires	64,167	2,995	21,422
Buenos Aires	85,904	14,167	6,064
Catamarca	1,704	336	5,074
Chaco	3,052	991	3,079
Chubut	3,761	425	8,843
Córdoba	19,167	3,144	6,096
Corrientes	3,213	939	3,421
Entre Ríos	5,409	1,174	4,609
Formosa	1,397	490	2,853
Jujuy	2,096	617	3,397
La Pampa	2,084	306	6,808
La Rioja	1,308	295	4,441
Mendoza	10,042	1,606	6,253
Misiones	3,351	968	3,460
Neuquén	5,386	487	11,064
Río Negro	3,602	573	6,282
Salta	3,695	1,084	3,408
San Juan	2,478	628	3,946
San Luis	2,382	373	6,389
Santa Cruz	2,875	198	14,511
Santa Fe	18,877	3,095	6,098
Santiago del Estero	2,139	809	2,644
Tierra del Fuego	1,626	101	16,064
Tucumán	4,810	1,354	3,554

Fuente: Elaboración propia basada en CEPAL, 2006 e INDEC, 2005.

Cuadro 9

Población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (en %): valores y reducciones absolutas intercensales, según provincias, Argentina. Años censales 1980-2010

Provincia	Porcentaje de población en hogares con NBI (1)				Reducciones absolutas			
	1980	1991	2001	2010	1980-1991	1991-2001	2001-2010	1980-2010
Total del país	27.7	19.9	17.7	12.5	7.8	2.2	5.2	15.2
Ciudad de Buenos Aires	8.3	8.1	7.8	7.0	0.2	0.3	0.8	1.3
Buenos Aires	24.3	17.2	15.8	11.2	7.1	1.4	4.6	13.1
Catamarca	42.6	28.2	21.5	14.6	14.4	6.7	6.9	28.0
Chaco	52.1	39.5	33.0	23.1	12.6	6.5	9.9	29.0
Chubut	34.8	21.9	15.5	10.7	12.9	6.4	4.8	24.1
Córdoba	22.4	15.1	13.0	8.7	7.3	2.1	4.3	13.7
Corrientes	46.9	31.4	28.5	19.7	15.5	2.9	8.8	27.2
Entre Ríos	32.6	20.6	17.6	11.6	12.0	3.0	6.0	21.0
Formosa	54.4	39.1	33.6	25.2	15.3	5.5	8.4	29.2
Jujuy	48.8	35.5	28.8	18.1	13.3	6.7	10.7	30.7
La Pampa	21.9	13.5	10.3	5.7	8.4	3.2	4.6	16.2
La Rioja	36.6	27.0	20.4	15.5	9.6	6.6	4.9	21.1
Mendoza	24.4	17.6	15.4	10.3	6.8	2.2	5.1	14.1
Misiones	45.4	33.6	27.1	19.1	11.8	6.5	8.0	26.3
Neuquén	40.2	21.4	17.0	12.4	18.8	4.4	4.6	27.8
Río Negro	38.9	23.2	17.9	11.7	15.7	5.3	6.2	27.2
Salta	46.8	37.1	31.6	23.7	9.7	5.5	7.9	23.1
San Juan	30.8	19.8	17.4	14.0	11.0	2.4	3.4	16.8
San Luis	31.9	21.5	15.6	10.7	10.4	5.9	4.9	21.2
Santa Cruz	26.3	14.7	10.4	9.7	11.6	4.3	0.7	16.6
Santa Fe	24.5	17.6	14.8	9.5	6.9	2.8	5.3	15.0
Santiago del Estero	51.7	38.2	31.3	22.7	13.5	6.9	8.6	29.0
Tierra del Fuego	27.5	22.4	14.1	14.5	5.1	8.3	-0.4	13.0
Tucumán	42.4	27.7	23.9	16.4	14.7	3.8	7.5	26.0
Máximo	54.4	39.5	33.6	25.2	18.8	8.3	10.7	30.7
Mínimo	8.3	8.1	7.8	5.7	0.2	0.3	-0.4	1.3
Distancia	46.1	31.4	25.8	19.5	18.6	8.0	11.1	29.4
Promedio sin ponderar	35.7	24.7	20.1	14.4	11.0	4.6	5.7	21.3
Desvío estándar	11.6	8.8	7.6	5.4	4.0	2.1	2.8	7.2
Coefficiente de Variación (en %)	32	36	38	37	37	45	49	34

(1) Población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas sobre el total de población en hogares de cada provincia (%).

Nota: Las NBI fueron definidas de acuerdo con la metodología utilizada por el INDEC (1984).

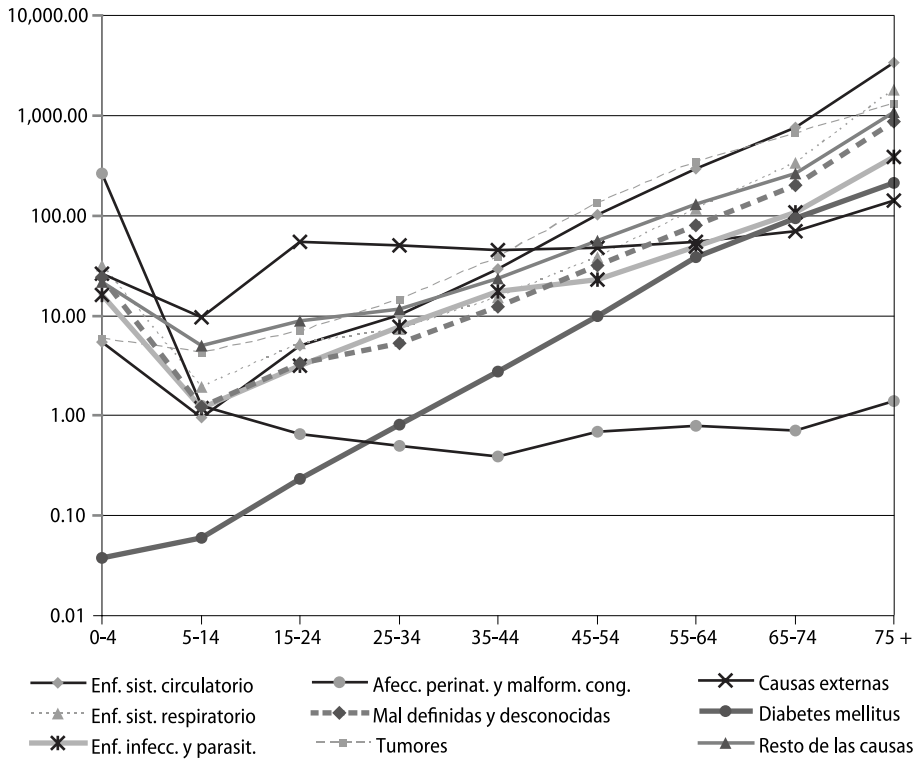
Los hogares con NBI son aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación:

- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de 3 personas por cuarto.
- Vivienda: hogares que habitaran en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo).
- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete.
- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe tuviera baja educación.

Fuente: Elaboración propia basada en <<http://indec.mecon.gov.ar>> a partir de los Censos Nacionales de Población 1980 a 2010.

Figura 1

Tasas de mortalidad (por 100,000 habitantes) por causas y grupos de edad. Argentina. Año 2010



Fuente: Elaboración propia basada en MSAL, 2012.

Bibliografía

- ABDALA, F. R., N. Geldstein y S. M. Mychaszula (2000), "Economic restructuring and mortality changes in Argentina: is there any connection?", en G. A. Cornia y R. Panicià (eds.), *The Mortality Crisis in Transitional Economies*, Oxford: UNU/WIDER/ Oxford University Press, Cap. 14.
- ANDERSON, R. N. (2011), "Coding and Classifying Causes of Death: Trends and International Differences", en R. G. Rogers y E. M. Crimmins (eds.), *International Handbook of Adult Mortality*, Amsterdam: Springer Science+Business Media B.V.. DOI: 10.1007/978-90-481-9996-9_22.
- BELLIARD, M. y L. Conti (2012), "La crisis económica de 2001 y la mortalidad en la Argentina", ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales y Latinoamericanas Actuariales, UBA, Buenos Aires. Disponible en <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/cma/Publicaciones/Libros/Public_ACTUARIALES_2012_corr_1.pdf>.
- BELLIARD, M. e I. Williams (2012), "Proyección estocástica de la mortalidad Argentina (2011-2050): Una aplicación de Lee-Carter", en *Revista Latinoamericana de Población*, 13(7), Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), pp. 129-148.
- BLOOM, D. E. y D. Canning (2007), "Commentary: The Preston Curve 30 years on: still sparking fires", en *International Journal of Epidemiology*, 36(3), Oxford: Oxford University Press, doi:10.1093/ije/dym079, pp. 498-499.
- BONGAARTS, J. (2006), "How long will we live?", en *Population and Development Review*, 32(4), Nueva York: Population Council/Wiley-Blackwell, pp. 605-628.
- CARBONETTI, A. y D. Celton (2007), "La transición epidemiológica", en S. Torrado. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo xx*, Buenos Aires: Edhasa.
- CERISOLA, M. J. (1972), "República Argentina: análisis de la mortalidad por causas (especial referencia al periodo 1960-1966)", en IUSSP. CELADE. CEPAL, *Conferencia Regional Latinoamericana de Población. Actas 1*, México D.F.: El Colegio de México.
- ESCUDERO, J. C. y C. M. Massa (2006), "Cifras del retroceso: el deterioro relativo de la tasa de mortalidad infantil de Argentina en la segunda mitad del siglo xx", en *Revista Salud Colectiva* 2(3), Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, pp. 249-258.
- GALLOP, A. (2007), "Methods used in drawing up mortality projection. Mortality projections in the United Kingdom", ponencia presentada en la XV Conferencia Internacional de Actuarios y Estadísticos de la Seguridad Social, AISS, Helsinki. Disponible en <<http://www.issa.int/html/pdf/helsinki07/2gallop.pdf>>.
- GAVRILOVA, N. S. y L. A. Gavrilov (2014), "Biodemography of Old-Age Mortality in Humans and Rodents", en *The Journals of Gerontology, Series A: Biological Sciences and Medical Sciences*, doi: 10.1093/gerona/glu009, Washington DC: The Gerontological Society of America.

- GRUSHKA, C. (2010), “¿Cuánto vivimos? ¿Cuánto viviremos?”, en A. Lattes (coord.), *Dinámica de una ciudad. Buenos Aires. 1810-2010*, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- (2014a), “Panorama demográfico en Argentina”, en M. Gragnolati *et al.* (ed.), *Los años no vienen solos. Desafíos y oportunidades económicas de la transición demográfica en Argentina*, Buenos Aires: Banco Mundial.
- (2014b), “Evaluación y perspectivas del Sistema Integrado Previsional Argentino”, en C. Danani y S. Hintze (coords.), *Protecciones y desprotecciones (II): Problemas y debates de la seguridad social en Argentina*, Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (1984), *La Pobreza en la Argentina*, Buenos Aires: INDEC, Serie Estudios INDEC núm.1.
- (1988), *Tablas de mortalidad, 1980-1981, total y jurisdicciones*, Buenos Aires: INDEC, Serie Estudios INDEC núm.4.
- (1995), *Tablas abreviadas de mortalidad provinciales por sexo y edad, 1990-1992*, Buenos Aires: INDEC, Serie Análisis Demográfico núm. 4.
- (2003), *Anuario Estadístico de la República Argentina*. Buenos Aires: INDEC.
- (2005), *Tablas abreviadas de mortalidad por sexo 2000-2001. Total país y provincias*. Buenos Aires: INDEC, Serie Análisis Demográfico núm. 33.
- (2013a), *Tablas abreviadas de mortalidad por sexo 2008-2010. Total país y provincias*. Buenos Aires: INDEC, Serie Análisis Demográfico núm. 37.
- (2013b), *Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040: total del país*, Buenos Aires: INDEC, Serie Análisis Demográfico núm. 35.
- KUNITZ, S. J. (2007), “Commentary: Samuel Preston’s ‘The changing relation between mortality and level of economic development’”, en *International Journal of Epidemiology*, 36 (3), Oxford: Oxford University Press, doi:10.1093/ije/dym076, pp. 491-492.
- LATTES, A. E. (1975) “El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970”, en Z. Recchini de Lattes y A. Lattes (comps.), *La población de Argentina*, Buenos Aires: CICRED, Series.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (MSAL) (2012), *Estadísticas Vitales. Información Básica-2010*, Buenos Aires: Dirección de Estadísticas e Información de Salud, Serie 5.
- MÜLLER, M. S. (1978), *La mortalidad en la Argentina. Evolución histórica y situación en 1970*, Buenos Aires: CENEP-CELADE.
- NACIONES UNIDAS (2004), *World population to 2300*, Nueva York: UN, ST/ESA/SER.A/236.
- (2013), *World population prospects: The 2012 revision*, Nueva York: Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat.

- PANTELIDES, E.A. (1983), *La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo.*, Buenos Aires: CENEP, Cuaderno del CENEP núm. 29.
- PRESTON, S. (1975), "The changing relation between mortality and level of economic development", en *Population Studies*, 29(2), Londres: Routledge, pp. 231-248.
- (2007), "Response: On 'The changing relation between mortality and level of economic development'", en *International Journal of Epidemiology*, 36, Oxford: Oxford University Press, pp. 502-503.
- RIDSDALE, B. y A. Gallop (2010), "Mortality by cause of death and by socio-economic and demographic segmentation", presentación en el Congreso Internacional de Actuarios, ICA, Ciudad del Cabo, en <[http://www.actuaries.org/EVENTS/Congresses/Cape_Town/Presentations/Life%20Insurance%20\(IAALS\)/183_PPT_Ridsdale.pdf](http://www.actuaries.org/EVENTS/Congresses/Cape_Town/Presentations/Life%20Insurance%20(IAALS)/183_PPT_Ridsdale.pdf)>.
- Riley, J. C. (2007), "Commentary: Missed opportunities", en *International Journal of Epidemiology*, 36(3), Oxford: Oxford University Press, doi:10.1093/ije/dym078, pp. 494-5.
- SCHNABEL, S.K. y P. H. C. Eiler (2009), "An analysis of life expectancy and economic production using expectile frontier zones", en *Demographic Research*, 21(5), Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research (MPIDR), doi: 10.4054/DemRes.2009.21.5, pp. 109-134, en <<http://www.demographic-research.org>>.
- SOARES, R. R. (2007), "On the Determinants of Mortality Reductions in the Developing World", en *Population and Development Review* 33(2), Nueva York: Wiley-Blackwell on behalf of the Population Council, pp. 247-287.
- SOMOZA, J. (1971), *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Buenos Aires: CELADE/ Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato di Tella, Editorial del Instituto.
- STIGLITZ, J., A. Sen y J. P. Fitoussi (2009), *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Disponible en <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf>.
- WILKINSON, R. G. (2007), "Commentary: The changing relation between mortality and income", en *International Journal of Epidemiology*, 36(3), Oxford: Oxford University Press, doi:10.1093/ije/dym077, pp. 492-4.

El rol de las elecciones educativas en la transición a la Educación Media Superior en la Ciudad de México

The role of educational choices in the transition to high school in Mexico City

Eduardo Rodríguez Rocha
El Colegio de México

Resumen

Este artículo aborda el rol de las elecciones educativas en la transición a la Educación Media Superior en la Ciudad de México. El trabajo argumenta que el estudio de dichas elecciones contribuye al entendimiento de los procesos de desigualdad de oportunidades presentes durante las transiciones post-secundarias. De tal forma, haciendo uso de la Base de Datos COMIPEMS 2010, se realizó un análisis estadístico mediante el cual se han distinguido tres grupos de factores intervinientes: los de origen social, los de trayectoria educativa previa y los de expectativas educativas. Los resultados de los modelos estadísticos sugieren que las elecciones educativas son, en buena medida, homólogas a las posiciones de origen de los estudiantes. De tal modo, se sostiene que ellas constituyen un elemento que contribuye a la persistencia en las condiciones de desigualdad de oportunidades educativas.

Palabras clave: Educación Media Superior, elecciones, estudiantes, desigualdad social.

Abstract

The article studies the role of educational choices in the transition to high school in Mexico City. It argues that educational choice analysis helps to understand inequality of opportunities during post-secondary transitions. So, using COMIPEMS 2010 database, there are distinguished three groups of factors involved in educational choices during the transition to high school in Mexico City: social origin, previous trajectories experiences and educational aspirations. The statistical results suggest that the educational choices are largely homologous to the student's social origin positions. In those terms, is established that educational choices become an element that contributes in the persistence of inequality of opportunity conditions.

Key words: High school, educational choices, students, inequality of opportunities.

Introducción

Como en muchos países, en México se piensa que las desigualdades sociales pueden resolverse por la vía de la educación. Como canal de movilidad social ascendente, la educación ha sido vista como la ruta que permite acceder a mejores oportunidades sociales. En dicho sentido, la universalización de la educación básica puede entenderse como una acción del Estado para fijar un piso común a partir del cual todos los estudiantes puedan progresar hasta el nivel escolar que se propongan alcanzar. Recientemente, en México la Educación Media Superior (EMS) ha obtenido el estatuto de educación básica obligatoria,¹ por lo que el Estado debe garantizar que todos aquellos que hayan finalizado la educación secundaria accedan de manera gratuita a este nivel escolar, el cual es preparatorio para iniciar los estudios superiores.² Puesto que el plazo para universalizar la EMS pública en el país se ha fijado para el año 2021, es relevante explorar qué problemas de acceso se presentan actualmente en la transición a la EMS, pues es previsible que, aunque la oferta educativa en dicho nivel esté en proceso de aumento, existan problemas de acceso igualitario para la población estudiantil.

Este trabajo atiende un aspecto central en el problema del acceso a la oferta educativa pública de EMS en el Distrito Federal y los 22 municipios conurbados que configuran la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Se trata del estudio de las elecciones que hacen los estudiantes entre las instituciones que conforman la oferta educativa en dicho contexto social. La oferta institucional en la ZMCM está segmentada en modalidades y estas, a su vez, congregan a diversas instituciones que otorgan certificados de egreso valorados distintamente en el mercado de trabajo y que, asimismo, ofrecen probabilidades diferenciales de acceso a la universidad (Solís y Blanco, 2014), por lo que es previsible que los estudiantes también valoren en modo diverso dichas opciones.

En tal sentido, la elección de las opciones educativas existentes en el sector público de la EMS puede analizarse como un factor interviniente en la distribución del destino educativo de los estudiantes. Se trata de un factor escasamente considerado en México y que, desde nuestra perspectiva, merece una especial atención pues en las elecciones se plasman los gustos, las voluntades y las determinaciones, así como las desventajas, las limitaciones y las imposibilidades que los jóvenes han ido acumulando según su origen social y durante su trayectoria vital. Y la importancia de analizar dicho factor se fortalece aún más si se considera que las elecciones que efectúan los individuos durante las transiciones educativas contribuyen a consolidar escenarios de persistencia en la desigualdad

1 En septiembre de 2011, el Senado de la Nación aprobó por unanimidad la minuta de ley enviada por la Cámara de Diputados en el año 2010, en donde se reformularon los artículos 3º y 31º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, estableciendo la obligatoriedad de la impartición gratuita de la Educación Media Superior.

2 En México, la EMS se ubica en el nivel intermedio del sistema educativo nacional: se imparte después de la educación básica (primaria y secundaria) y es el nivel previo a la educación superior o universitaria. El subsistema de educación básica escolarizado de México es uno de los más grandes y complejos en el mundo (Muñoz Izquierdo, 2009).

de oportunidades (Bourdieu y Passeron, 1979; Bourdieu, 2013; Breen y Goldthorpe, 2002; y Goldthorpe, 2010). Es decir, se ha mostrado que las diferencias en el acceso a la oferta educativa se han mantenido en el tiempo histórico debido a que los estudiantes suelen elegir opciones educativas homólogas a su posición social de origen. De tal manera, entonces, resulta de suma relevancia indagar en qué medida las elecciones educativas de quienes desean ingresar a las instituciones públicas de EMS en la ZMCM se asocian con sus circunstancias de adscripción social. Consideramos que, mediante este análisis, es posible explorar hipótesis que indaguen en los procesos de persistencia de la desigualdad de oportunidades educativas en el México contemporáneo.

La transición a la EMS en la Ciudad de México

En México la transición a la EMS es un evento crítico para los estudiantes, dado que es cuando se produce una gran proporción de desafiados del sistema escolar. Buena parte del problema radica en las dificultades que tienen los estudiantes de los diversos sectores sociales para realizar un pasaje exitoso de la secundaria a la EMS. Actualmente, más del 90% de los niños de 12 a 14 años asisten a la secundaria (INEE, 2011); pero, precisamente, al finalizar ese nivel es cuando se presentan los problemas más importantes de desafiliación escolar: solamente el 60% del total de estudiantes que terminan la secundaria asiste a la EMS (INEE, 2011). Esta cifra coincide con cálculos previos realizados en una investigación precedente basados en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para 2011, que indican que solo el 57% de los jóvenes de 17 años de edad terminaron la secundaria y se encuentran estudiando (Solís, Rodríguez Rocha y Brunet, 2013: 1104).

La desafiliación escolar se concentra en el período que transcurre entre la salida de la secundaria y los primeros meses de asistencia a la EMS (Solís, Rodríguez Rocha y Brunet, 2013). Durante dicho período, el 47% de la población que logra ingresar a la EMS se desafilia por razones de insuficiencia económica (ENDEMS, 2012). Sin embargo, la desafiliación no se da solo por motivos económicos. Los problemas de absorción pueden asociarse a otros determinantes, como la deficiente formación académica recibida desde la educación preescolar (Mier y Terán y Rabell, 2003; Gayle, Berridge y Davies, 2002). Asimismo, parte del problema también radica en que las características de la oferta en la EMS no satisfacen los gustos y preferencias de los estudiantes: hay evidencias de que un 32% de los desafiados durante el primer año lectivo lo hace debido a una insatisfacción por la educación recibida³ (ENDEMS, 2012). Por ello, además de considerar el peso de los orígenes sociales y de los antecedentes educativos, es importante detenerse en dos condicionantes de la participación educativa de los estudiantes: sus preferencias y eventuales elecciones, así como las características de la oferta existente en dicho nivel educativo.

3 Según la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS) (2012), tres de cada diez jóvenes que abandonan el bachillerato lo hacen porque no les gustó algo de la escuela: desde el entorno, el ambiente académico y la relación con los maestros, hasta las carencias del plantel, como falta de equipo de cómputo o poco espacio para actividades deportivas.

Un problema institucionalizado

En el país existen poco más de 36,500 escuelas secundarias, en las que estudian casi 6,2 millones de jóvenes. La educación secundaria se imparte en cinco tipos de servicio: telesecundaria, a la que corresponden la mitad de las escuelas; general, con el 31% de los planteles; técnica (13%); comunitaria (6%); y secundarias para trabajadores, con el 1% del total. La presencia de estos distintos tipos de servicio varía sustancialmente entre entidades federativas. La gran mayoría de las escuelas secundarias (88%) es de financiamiento público (INEE, 2012). Son las secundarias generales y las técnicas las que se concentran en las zonas urbanas; y en ellas el alumnado posee, en promedio, mejores niveles económicos y proviene de orígenes sociales con mayores niveles educativos que los de aquellos que asisten a escuelas en zonas rurales (INEE, 2012). Por su parte, las telesecundarias se concentran en las zonas rurales del país.

Los egresados de la secundaria que desean continuar estudiando en bachilleratos públicos tienen la posibilidad de progresar con sus estudios a través de tres modalidades: la educación general, la tecnológica y la profesional técnica. En el transcurso de los años, los tres modelos se han ofertado en una multiplicidad de opciones educativas, diversificadas en especialidades y distribuidas a lo largo y ancho del país. En su impartición participa una cantidad muy importante de instituciones, cada una de las cuales tiene un marco normativo propio y opera con planes de estudios diferentes; además, como señala una evaluación reciente, no hay vínculos y comunicación entre instituciones, por lo que la falta de compatibilidad entre opciones y la no coordinación entre instancias constituyen rasgos característicos de este subsistema (INEE, 2012: 32).

Ahora bien, en la última parte del siglo pasado la oferta de EMS en la ZMCM se incrementó de manera considerable (INEE, 2012). Pero, debido a la creciente segmentación institucional, algunos de los planteles solían saturarse y, por tanto, no tenían cupos suficientes para todos los estudiantes que deseaban ingresar. Mientras tanto, otras instituciones, no tan populares, año tras año presentaban espacios educativos disponibles. Este desacople entre una demanda creciente y una oferta segmentada culminó por dar forma a la Comisión Metropolitana de Instituciones de Educación Media Superior (COMIPEMS), que se convirtió en el dispositivo institucional para regular la transición a las instituciones educativas de EMS existentes en los 22 municipios conurbados de la ZMCM. La COMIPEMS nació en 1996. Desde entonces, todos los años una buena cantidad de estudiantes⁴ que están por finalizar o han finalizado la escuela secundaria se inscribe en una convocatoria pública para un examen de conocimientos mediante el cual son asignados a las opciones educativas de su preferencia, siempre y cuando haya cupo en ellas.

La COMIPEMS ha servido para dar orden a una transición que en el pasado se producía en una especie de vacío normativo —antes cada institución implementaba sus exámenes de ingreso y definía los requisitos de los aspirantes—. En este sentido, la COMIPEMS

4 Desde 1996 a la fecha, a cada edición del concurso se presentan, en promedio, 306, 000 aspirantes (estimación propia sobre la base de información de la COMIPEMS).

configuró un entorno que contribuyó a transparentar el acceso a la EMS y, en segunda instancia, dio forma a un instrumento que provee información relacionada con las características socioeconómicas, el rendimiento educativo y las preferencias principales de todos aquellos que desean ingresar al sistema público de EMS. El examen de la COMIPEMS funciona de la siguiente manera: el primer paso consiste en que los aspirantes se inscriben al concurso a través de una solicitud en la que ordenan de manera jerárquica de uno hasta veinte sus opciones educativas de mayor a menor preferencia; una vez formalizada la inscripción, los estudiantes presentan un examen de conocimientos, en el cual el puntaje mínimo para la asignación es de 31 aciertos y el máximo es de 128 aciertos, y son ordenados según su desempeño en la prueba; así, quienes obtuvieron los mayores puntajes son asignados en su primera opción, siempre y cuando cumplan con el puntaje requerido por la institución, restando de esta manera un lugar de capacidad disponible a dicha opción educativa; una vez asignados todos los estudiantes de mejor desempeño, se asignan los siguientes aspirantes en los planteles que aún cuenten con cupo disponible, en el orden en que solicitaron sus opciones preferidas.

Visto desde una mirada longitudinal, la transición a la EMS tiene cuatro fases. La primera es la de la conformación de la población aspirante; durante el tercer año de secundaria los estudiantes deben prepararse para, en el mes de enero, inscribirse en el concurso. La segunda considera a los estudiantes inscritos en el concurso, los cuales, en consecuencia, deben elegir por orden de preferencia, de 1 hasta 20, las opciones educativas a las cuales desearían ingresar. La tercera se conforma por la presentación de habilidades y conocimientos en torno a los días finales del mes de junio. La cuarta corresponde a la asignación. El presente trabajo se centra en la segunda etapa de la transición. Este proceso es esencial pues las elecciones devienen un mecanismo clave mediante el cual los destinos escolares de los estudiantes se distribuyen a lo ancho del sistema educativo, dado que estos solo pueden ser asignados a una opción que previamente hayan elegido. Entonces, resulta primordial analizar qué factores se asocian a sus elecciones educativas.

Marco analítico-conceptual

La bibliografía especializada en el estudio de las transiciones educativas post-secundarias ha distinguido algunos factores que configuran las distintas etapas de este proceso (Lucas, 2001; Solís, Rodríguez Rocha y Brunet 2013; Werhorst, Sullivan y Chueng; 2003; Erikson y Goldthorpe, 1992). Nuestra investigación se concentra en tres grupos de factores que podrían determinar las elecciones educativas.

El primer grupo alude a las características adscriptivas o de origen social. En particular, refieren a las condiciones socioeconómicas de la familia de origen, pero también al clima cultural del hogar y a las características sociodemográficas de los estudiantes.

En primer lugar, es posible argumentar que los niveles económicos y educativos de los padres influyen sobre las elecciones de los estudiantes que experimentan la transición de la COMIPEMS a través de la disponibilidad de recursos económicos para continuar

estudiando. En su mayoría, los jóvenes se encuentran en una etapa de dependencia económica, por lo que suelen necesitar de sus familiares para sufragar los gastos asociados a la permanencia en el sistema educativo, más cuando las opciones educativas están estratificadas curricular y económicamente (Hauser y Andrew, 2006; Kirckpatrick y Elder, 2002; Wolbers, 2005; Alexander, Bozick y Entwisle, 2009).

Un segundo determinante asociado al origen social es el clima cultural del hogar. Algunos trabajos han sugerido que, además de la disponibilidad de recursos económicos, la presencia de recursos culturales y de un ambiente familiar motivante para el estudio puede ser importante en la toma de decisiones educativas (Desimone, 1999). Las familias que valoran positivamente la educación en general y el logro educativo en particular suelen transmitirles a sus jóvenes miembros disposiciones educativas que incrementan su capacidad para construir preferencias vocacionales (Kilman y Vukelich, 1985). Asimismo, algunos trabajos muestran que los patrones de desarrollo educativo están fuertemente influidos por los comportamientos y actitudes familiares (Desimone, 1999). Ello se constata cuando se evidencia que los hogares de mayores recursos económicos disponen de climas culturales más adecuados para el estudio, en relación con los de los hogares de ingresos medio-bajos y bajos, los cuales, en general, no suelen fomentar horarios y espacios para la realización de tareas (Gerber y Cheung, 2008) ni incentivar la lectura y las actividades académicas o artísticas extra-curriculares –como lo hacen los hogares de mayores recursos relativos– (Furstenberg *et al.*, 1999).

Lo anterior sugiere que el clima cultural no es independiente del nivel socioeconómico. La disponibilidad financiera doméstica contribuye a que las familias de mayores recursos ambienten sus hogares con espacios apropiados para el estudio y el aprendizaje, así como con hábitos y actitudes culturales que contribuyan al desarrollo de habilidades (Furstenberg *et al.*, 1999). No obstante, la correlación no es perfecta, y es previsible que existan familias de bajos recursos socioeconómicos que compensen las carencias materiales con la provisión de un clima cultural apropiado para la continuidad escolar. Por tanto, se puede conjeturar que, en la transición a la EMS, el clima cultural en la familia puede tener, sobre la configuración de preferencias y elecciones educativas, un efecto *independiente* de los recursos materiales.

Adicionalmente, es posible argumentar que el entorno residencial puede afectar a este proceso, pues mientras que algunos jóvenes viven en zonas en las que no existe una amplia oferta educativa, otros cuentan con suficientes opciones aledañas a su domicilio, por lo que pueden disponer de dicha oferta para continuar estudiando. En tal sentido, es lógico pensar que la segregación espacial en un entorno como la ZMCM también tenga efectos sobre las oportunidades educativas.

El segundo bloque de factores es el que alude a la trayectoria educativa previa o a los antecedentes escolares. Entre estos factores destacan la procedencia y el desempeño educativos previos. En la medida en que la experiencia escolar previa se encuentra institucionalmente estratificada, podemos esperar que la diversidad de orígenes institucionales de los estudiantes se asocie a sus elecciones educativas. En tal sentido, es previsible que las

tomas de decisión de quienes proceden de secundarias privadas sean diversas de las de los egresados de secundarias públicas y que, dentro de estas, también puedan existir diferencias en función de las modalidades. Recientemente, un cúmulo de investigaciones ha considerado que el tipo de escuela de procedencia, la modalidad y el turno (matutino o vespertino) definen en buena medida la progresión y el rendimiento escolar en las pruebas de ingreso existentes durante las transiciones educativas (Ducoing, 2007; Muñoz Izquierdo y Solórzano, 2007; Cárdenas, 2011, Solís, 2013). Es decir, los efectos institucionales se presentan como experiencia educativa en tanto los jóvenes han pasado por distintos tipos de escuelas previamente a su tránsito a un nivel educativo siguiente.

En tercer lugar, se han identificado los factores relacionados con las expectativas de logro escolar de los aspirantes. Se ha argumentado que estas pueden afectar la construcción de las elecciones educativas pues en ellas se plasman las aspiraciones de clase de las familias de origen, las que cuentan con una alta probabilidad de estar estratificadas socialmente (Estrada y Ginoux, 2011). De tal manera, es pensable que las expectativas no sean completamente independientes del origen social ni de los antecedentes educativos, pues, como han sostenido algunas investigaciones, las expectativas de cursar los diversos niveles educativos post-secundarios se asocian estrechamente con los niveles alcanzados por los padres de familia, así como con el rendimiento escolar previo (Hauser y Anderson, 1991). En tal sentido, algunos han dado cuenta de que a mayores niveles escolares de los padres de familia y a mayor rendimiento escolar en la educación secundaria, los estudiantes tienen más chances de construir aspiraciones de logro escolar iguales o superiores a las de sus padres (Davies, Heinesen y Holm, 2002). Otros trabajos han encontrado que los sistemas educativos horizontalmente segmentados⁵ tienen efecto sobre las subjetividades de los estudiantes: en primer lugar, en cuanto a las expectativas de los retornos de la educación a la que aspiran cursar, así como en cuanto al nivel máximo de estudios que pretenden alcanzar; y, en segundo lugar, en términos del destino educativo (Estrada y Gignoux, 2011; Breen y Jonsson, 2000). Estos trabajos plantean que las decisiones educativas se ven afectadas por el tipo de oferta académica existente en cada sistema. Pero, de nuevo, esa afectación no es directa sino que dicha oferta educativa opera en las subjetividades a través de las circunstancias de origen social familiar, del tipo de trayectoria educativa previa, del aprovechamiento educativo y de las características sociodemográficas del estudiante.

Ahora bien, existen dos grandes interpretaciones acerca de cómo intervienen estos grupos de factores sobre las elecciones educativas. La primera es la de la Teoría de la Reproducción Cultural (TRC), que se inscribe en la *praxeología social* de Pierre Bourdieu y asociados (Wacquant y Bourdieu, 2005). La segunda es la de la Teoría de la Aversión al Riesgo (TAR), que, por su parte, se inscribe en los postulados teóricos de la acción racional

5 La segmentación no se da únicamente entre instituciones públicas y privadas, sino también dentro de ambos tipos de instituciones. También existe diferenciación en las escuelas privadas, ya que existen las de alto prestigio o costo de la matrícula, pero también las que cobran colegiaturas de bajo costo y que se han convertido en una opción para los jóvenes de menores recursos que no logran ingresar a las escuelas públicas.

de John Goldthorpe y Richard Breen, los cuales emanan del trabajo sociológico de Raymond Boudon. Cada perspectiva propone una interpretación acerca de cómo las elecciones contribuyen al problema de la persistencia en la desigualdad de oportunidades educativas. Lo distintivo de cada una es el peso otorgado a cada grupo de factores. Si bien la mayoría de los analistas sociales presentan estos enfoques como contrapuestos, algunos otros han preferido integrarlos con el objetivo de interpretar más cabalmente el accionar de cada uno de los elementos que inciden en los problemas específicos bajo estudio (Werfhorst y Hofstede, 2007). Este trabajo adhiere a esta postura.

Orígenes sociales, antecedentes escolares y expectativas de logro educativo

En la TAR, el rol de las elecciones educativas en la configuración del problema de la persistencia de la desigualdad de oportunidades es entendido como resultado de la escasa motivación que tienen los estudiantes provenientes de los orígenes sociales más desaventajados de elevar sus ambiciones educativas: al no construir aspiraciones de logro escolar que sean iguales o mayores a las de sus pares mejor posicionados en la estructura social, esos estudiantes contribuyen a mantener estables las diferencias socioeducativas. En tal sentido, para que los jóvenes provenientes de hogares con bajos niveles de estudios incrementen su participación educativa, deberán tener expectativas de lograr los máximos niveles escolares, pues solo de tal forma es posible alcanzar aquellos a los que acceden los sectores medios y altos, los cuales, por mandato automático de clase, aspiran a esos máximos niveles (Goldthorpe, 2010).

En una revisión analítica y empírica reciente que realiza Goldthorpe (2010) de su trabajo sociológico, este autor explica que es a través de una elevación de las aspiraciones de los sectores de menores recursos como podrían equipararse las diferencias de logro escolar entre las fracciones de clase que conforman a una sociedad. Sin embargo, según Goldthorpe, es difícil que esto suceda pues los beneficios asociados a la construcción y elevación de aspiraciones educativas de alta envergadura no han ofrecido a los sectores desaventajados balances que les permitan acceder a mejores condiciones de vida, debido a que otras barreras sociales (por ejemplo, costos indirectos asociados a la permanencia en la escuela, discriminación en el mercado laboral, retornos económicos no redituables) suelen interponerse en su movilidad social y educativa, jugando ello en demérito de su incentivación y esfuerzo para mantener dichas aspiraciones. En tanto, los estudiantes provenientes de sectores sociales ubicados en la parte baja y media-baja de la estructura social han preferido orientarse por opciones educativas seguras, que no supongan un riesgo a su estabilidad escolar y financiera. Estas condiciones, según la TAR, supondrían una estabilidad intergeneracional en la estructura de estratificación de las oportunidades sociales.

Por su parte, para la TRC la persistencia en la desigualdad de oportunidades educativas se debe a que existe una distancia simbólica entre el trabajo pedagógico inculcado en las familias y el trabajo pedagógico producido en las instituciones escolares. Esta condición conduciría a bajos rendimientos educativos entre los estudiantes provenientes de

orígenes sociales con menores recursos dado que, según la TRC, dichos estudiantes suelen no heredar de sus contextos familiares las disposiciones culturales pertinentes para interpretar los códigos de enseñanza aplicados en la escuela, con lo cual su terminación escolar suele anticiparse a la de los estudiantes de las clases medias y altas que, en función de su herencia cultural, sí suelen disponer de las herramientas cognitivas adecuadas para el aprendizaje (Alexander, Entwisle y Horsey, 1997).

Como puede deducirse, en ambas interpretaciones el que los estudiantes se orienten por elegir opciones educativas homólogas a su posición social de origen contribuye a que las condiciones de desigualdad social y educativa permanezcan inalteradas en el tiempo. Este escenario es aún más problemático si se tiene en cuenta que la oferta educativa para la transición a la EMS está segmentada en diversas instituciones, en función de su modalidad, calidad y prestigio.

La segmentación horizontal de las elecciones educativas

Los aspirantes a la EMS pública en la ZMCM pueden optar por un total de nueve instituciones. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) son las únicas dos instituciones que otorgan pase automático o preferencial a la educación superior; por ello, son las más demandadas –y aquellas por las que más se compite y las de más difícil acceso–. Todos sus planteles son de alta demanda: independientemente del plantel elegido, en ambas existe más de un aspirante por cada lugar disponible.

Las otras siete instituciones educativas no ofrecen el pase a los estudios universitarios. Algunas se encuentran en localidades de alta marginación,⁶ y las salidas vocacionales y profesionales que ofrecen carecen del reconocimiento y del prestigio social de los que sí gozan la UNAM y el IPN. En su gran mayoría, sus planteles son de baja demanda, salvo ciertas excepciones que ofrecen especialidades de buena salida laboral.⁷ De tal manera, se han distinguido dos grupos de instituciones que se denominan “de alta demanda” y “de baja demanda”. Como ya señalamos, una vez inscriptos los aspirantes en el concurso de la COMIPEMS, deben seleccionar, por orden de preferencia, desde una hasta veinte opciones de EMS. Formalmente, se escogen los planteles educativos dispersos en toda la ciudad. No obstante, en esta investigación ponemos el acento en las instituciones a las que pertenecen estas opciones y no en los planteles específicamente. Esto simplifica el análisis y,

6 Por ejemplo, algunas de estas instituciones se originaron con el objetivo de atender a una demanda educativa carente de cobertura escolar cercana a sus lugares de residencia.

7 Algunos planteles del CONALEP que ofrecen orientación en enfermería y diseño gráfico son de alta demanda. También lo son algunos planteles del CBT –una institución ubicada exclusivamente en municipios del Estado de México–. De cualquier manera, la gran mayoría del resto de los planteles de estas instituciones siguen siendo de baja demanda. Para más información acerca de la tasa de demanda de cada plantel, véase COMIPEMS, 2011.

además, responde a la propia lógica de selección de los aspirantes, que otorgan más importancia a la institución que al plantel mismo.⁸

Las instituciones de alta demanda

La UNAM es la institución de mayor demanda. Cuenta con 14 planteles distribuidos en el Distrito Federal. Nueve de ellos pertenecen a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y cinco al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Por su parte, todos los planteles del Instituto Politécnico Nacional (IPN) (16 en total) son de alta demanda y se encuentran exclusivamente en el Distrito Federal. Quienes ingresan en las *vocacionales* del IPN cuentan con el paso preferencial a los estudios superiores existentes en los planteles universitarios de dicha institución.

El resto de las instituciones de EMS

El Consejo Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) cuenta con 57 planteles distribuidos en toda la ZMCM. Es una de las instituciones más antiguas que ofrecen educación profesional técnica en el país. Desde hace algunos años, dejó de ser una opción educativa terminal, y aquellos que egresan de esta institución tienen la posibilidad de continuar su formación académica en el nivel superior, o bien de finalizar con el título de profesional técnico. De tal manera, el CONALEP es una opción educativa de ingreso para aquellos que desean adquirir conocimientos y habilidades técnicas a fin de ingresar prontamente al mercado laboral sin pasar necesariamente por la educación profesional. Por otra parte, aquellos que quieran cursar estudios universitarios en instituciones públicas saben que, al finalizar el CONALEP, deben concursar para acceder a dicho nivel educativo o bien pagar las cuotas de acceso a la educación privada.

En segundo lugar, la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI) agrupa a los Centros de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) y a los Centros de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios (CETIS). Conjuntamente, congregan 51 planteles en toda la ZMCM. Su perfil de egreso es el de la educación técnica y tecnológica. A diferencia del CONALEP, la DGETI solo otorga certificado de bachillerato tecnológico; sin embargo, comparte con el CONALEP la condición de ser una oferta educativa localizada tanto en el Distrito Federal como en el Estado de México.

En tercer lugar, el Colegio de Bachilleres (COLBACH y COBAEM) también tiene planteles asentados tanto en el Distrito Federal (20) como en el Estado de México (20). Otorga el título de bachillerato general y ofrece distintas orientaciones ocupacionales. Por su parte, la Dirección General de Bachillerato (DGB) cuenta solamente con tres planteles en el Distrito Federal. Allí se otorga a los egresados el certificado de bachillerato general.

8 Este dato proviene de un trabajo de campo realizado en 8 escuelas secundarias del Distrito Federal, realizado para la tesis doctoral que enmarca a este documento.

Por otro lado, se encuentran las instituciones ubicadas exclusivamente en el Estado de México (SE): las Preparatorias Oficiales y Anexas a Escuelas Normales del Estado de México –que disponen de 159 planteles que ofrecen bachillerato general–; la Universidad Autónoma del Estado de México Texcoco (UAEM) –que solo cuenta con un plantel–; la Dirección General de Educación Tecnología Agropecuaria (DGETA) –que tiene 2 planteles–; los Centros de Bachillerato Tecnológico (CBT) –que abarcan 32 planteles, los cuales ofrecen certificado tecnológico–; el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México (CECYTEM) –que cuenta con 25 planteles en los que se otorga el certificado de bachillerato tecnológico–; y el Centro de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD) –con un solo plantel–. Excepto la UAEM Texcoco y algunos planteles del CBT, el resto de los planteles de estas instituciones son de baja demanda y muchos de ellos se encuentran en zonas marginadas.

Datos y variables

La información utilizada para llevar a cabo nuestro análisis está provista por la Base de Datos COMIPEMS 2010.⁹ Esta base se conforma a través de información relevada por dos cuestionarios: el primer cuestionario recaba las características de origen social, de trayectoria educativa previa y de expectativas escolares de los estudiantes; el segundo recaba la jerarquía de preferencias de los estudiantes.¹⁰ La Base 2010 cuenta con 315, 878 casos (aspirantes). Nuestro análisis se ocupa de aquellos que presentaron al COMIPEMS por primera vez (n=259,245), que representan el 87% de los inscriptos a la prueba de habilidades y conocimientos. Sin embargo, la muestra final del análisis es aún más selecta. El período comprendido entre el llenado de la solicitud y la inscripción formal al concurso es largo (febrero-junio), por lo que no todos los que se inscribieron fueron parte del concurso (alrededor del 8% no se presentó al mismo). De tal manera, la muestra final sobre la cual se avanza analíticamente es n= 236,357.

Ahora bien, las variables independientes utilizadas en nuestro análisis se organizan en tres grupos. Las primeras refieren a los orígenes sociales. Ante todo, se construyó un índice factorial por componentes principales que resume el nivel socioeconómico del

9 La base fue proporcionada directamente por el Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (CENEVAL).

10 No es obligatorio llenar el cuestionario de características socioeconómicas. Muchos estudiantes deciden no completar, bien el cuestionario, bien algunas preguntas del mismo. Esto lleva a que algunas variables presenten una buena cantidad de casos perdidos. Estos estudiantes, obviamente, forman parte de nuestro análisis; sin embargo, para algunas de nuestras estimaciones no se toma en cuenta información relevante de algunos estudiantes. Las variables que presentan este problema son, principalmente, las que recaban información de las características de origen socioeconómico y cultural. La proporción de datos faltantes en dichas variables varía entre un 20% y un 35%, con respecto a otras variables como las que dan cuenta del listado de preferencias y de la asignación final, por ejemplo. Este problema suele presentarse cuando se instrumentan encuestas de estas características, pues algunos individuos prefieren no dar muestras de sus condiciones de vida. Son, generalmente, los sectores poblacionales de menores recursos. Suponemos que aquí se presenta esta situación, por lo que nuestras estimaciones estarían “sesgadas por abajo”. Es decir, no se considera a los estudiantes más desfavorecidos socialmente. En consecuencia, el efecto del origen social sobre los resultados bajo estudio podría ser más grande.

hogar del estudiante, los niveles educativos del padre y de la madre y el acceso a una serie de activos con los que cuenta el hogar. A este índice lo denominamos “INSO”. En segundo lugar, se consideró un módulo de preguntas que aluden al clima cultural de la familia.¹¹ Esos activos se utilizaron para conformar un índice factorial de clima cultural (“CCULT”). Finalmente, se ha incluido el índice de marginación municipal del año 2010 del Consejo Nacional de Población (CONAPO) para referir a las condiciones residenciales del estudiante. Puesto que la base de datos no cuenta con esa información sino que únicamente podemos conocer el municipio en donde estaba ubicada la escuela de procedencia, se decidió utilizar dicho índice como *proxy* del índice de marginación del entorno residencial del estudiante.

El segundo grupo de variables alude a los antecedentes escolares de los aspirantes. A partir de dos variables categóricas (el tipo de secundaria de procedencia y el sector de financiamiento de la misma), se construyó la variable “TIPSECTORSEC”, la cual resume la procedencia institucional en cuatro categorías: Secundaria General Privada, Secundaria General Pública, Secundaria Técnica Pública y Telesecundaria.

Finalmente, el tercer grupo de variables alude a las expectativas educativas de los estudiantes. En la variable “EST_ALC” se resumen tres categorías según las aspiraciones expresadas por el estudiante: alcanzar únicamente estudios en el nivel medio superior, alcanzar estudios superiores, alcanzar estudios de postgrado.

Un modelo logístico condicional para explorar la elección de opciones educativas en la transición a la EMS

Como se ha comentado, los estudiantes pueden elegir hasta veinte opciones de planteles en su solicitud de ingreso al COMIPEMS. A su vez, cada una de estas opciones puede ser codificada por institución, de tal forma que conocemos si cada aspirante eligió o no a cada una de las nueve instituciones. Para su análisis, se optó por un modelo estadístico de tipo logístico condicional que permitiese tomar en cuenta todas las elecciones de institución realizadas por los estudiantes. En términos prácticos, esto implica construir una base de datos en la que cada estudiante tuviera nueve “observaciones”, una por cada institución participante, y una variable dependiente dicotómica que indica si el aspirante eligió (1) o no (0) cada institución. Se ha decidido ajustar este modelo ya que permite estimar el efecto que diversas alternativas de las variables independientes tienen sobre los resultados bajo estudio. Más concretamente, el interés es conocer las probabilidades condicionales de que un individuo elija alguna de las instituciones que ofrecen educación en

11 Dicha pregunta general se desagregó en los siguientes reactivos: ¿comentan contigo tu desarrollo escolar, te apoyan o te revisan tus tareas escolares, te felicitan o premian cuando te va bien en la escuela, respetan tus opiniones sobre lo que ocurre en la escuela, promueven que tomes tus propias decisiones sobre lo que pasa en la escuela, te exigen mucho en el estudio de tus materias, te apoyan cuando tienes algún problema en la escuela, asisten a los eventos que se realizan en tu escuela, asisten a las ceremonias escolares, asisten a las reuniones convocadas por la escuela, colaboran en la organización de eventos o actividades de la escuela, cooperan con las campañas organizadas por la escuela, dedican su tiempo libre a la lectura, cuántos libros hay en tu casa?

la EMS sobre la base de sus atributos individuales, pero teniendo en cuenta la oferta institucional.¹²

Resultados

Antes de pasar a los modelos estadísticos, conviene detenerse en la distribución total de las elecciones que realizan todos aquellos que se inscribieron al concurso de la COMIPEMS. Recordemos que un aspirante puede elegir hasta veinte planteles. Si se suman las elecciones que efectuaron los 236,357 aspirantes, da como resultado más de tres millones de elecciones, es decir, un poco menos de 13 elecciones en promedio por estudiante. En el Cuadro I se presenta la distribución de estas elecciones por institución. Se aprecia que los planteles de la UNAM son los más solicitados: casi una tercera parte de estas elecciones está destinada a alguno de ellos. En cuanto al resto,¹³ la distribución de las elecciones es más equitativa. Las del IPN, de las Preparatorias Oficiales del Estado de México, la DGETI, el CONALEP y el COLBACH tienen una frecuencia parecida. Si consideramos que la UNAM cuenta solo con 14 planteles de una oferta total de varios cientos, podemos concluir que existe una fuerte predilección por las opciones que ella ofrece. Similar consideración puede hacerse con relación al IPN.

Sin embargo, lo anterior poco nos dice sobre qué tan predilectas son unas instituciones con respecto a otras. Un indicador útil para aproximarse a la jerarquía de las preferencias es el ordenamiento en que se eligen las instituciones. A tal fin, es conveniente distinguir entre las opciones solicitadas en posiciones de máxima o de menor preferencia. Para ello, primero es necesario observar las elecciones que realizaron los estudiantes en sus tres opciones de mayor preferencia. En el Cuadro 2 se aprecia que la UNAM concentra casi la mitad de las elecciones en las primeras tres opciones de preferencia; es decir, casi uno de cada dos estudiantes solicita, en alguno de sus primeros tres lugares de preferencia, algún plantel de la UNAM. Esto no solo la sitúa como la institución más deseada sino como la que con mayor frecuencia es elegida en opciones de alta preferencia. Y, adicionalmente, al existir solamente 14 planteles en el DF con cupos determinados, deviene la institución de más difícil acceso. En un segundo lugar está la otra institución que ofrece continuidad a la Educación Superior: casi el 15% de los solicitantes elige en sus tres primeras opciones alguna vocacional del IPN. El resto de las instituciones, se encuentra muy por debajo de las solicitudes totales de alta preferencia.

12 Los modelos logísticos condicionales incluyen dos tipos de variables independientes: las variables independientes “específicas” y las variables “alternativas”. Las variables independientes “específicas” varían entre la población que conforma los casos existentes. Estas variables resumen determinados atributos de los individuos. Las variables “alternativas” varían entre las alternativas de elección de los individuos y entre la población que conforma los casos. Estas variables resumen los atributos de las alternativas. Para nuestro caso de estudio, no utilizamos variables alternativas, aunque un desarrollo posterior podría considerarlas.

13 Como podrá observarse, de ahora en adelante se considerarán ocho categorías de oferta educativa institucional y no nueve. Esto, además de simplificar el análisis, se debe al hecho de que las instituciones agrupadas en la octava categoría son las menos demandadas de la COMIPEMS.

Cuadro 1
Distribución de las elecciones de cada institución de la población aspirante. México. Año 2010

Instituciones de EMS	Elecciones por institución	%	% acumulado
ENP y CCH (UNAM)	839,015	27.34	27.34
CECYT (IPN)	438,98	14.31	41.65
CBT (SE)	101,28	3.30	44.95
PREPAS OFIC. y ANEXAS EDOMEX (SE)	449,986	14.66	59.61
CONALEP y CONALEP (SE)	333,745	10.88	70.49
DGETI (CETIS y CBTIS)	413,119	13.46	83.95
COLBACH y COBAEM	384,545	12.53	96.48
UAEM TEXCOCO, DGB, DGETA, CECYTEM	107,861	3.52	100.00
Total	3,068,531	100.00	

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Base COMIPEMS 2010.

Cuadro 2
Distribución de las elecciones según la primeras tres opciones de preferencia. México. Año 2010

Instituciones de EMS	Elecciones	%	% acumulado
ENP y CCH (UNAM)	420,498	44.49	44.49
CECYT (IPN)	137,591	14.56	59.05
CBT(SE)	28,344	3.00	62.05
PREPAS OFIC. y ANEXAS EDOMEX (SE)	111,662	11.82	73.87
CONALEP y CONALEP (SE)	71,838	7.60	81.47
DGETI (CETIS y CBTIS)	79,712	8.43	89.90
COLBACH y COBAEM	63,427	6.71	96.61
UAEM TEXCOCO, DGB, DGETA, CECYTEM	32,012	3.39	100.00
Total	945,084	100.00	

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Base COMIPEMS 2010.

La otra cara de la cuestión está dada por la distribución de las elecciones en posiciones de menor preferencia. En el Cuadro 3 es posible apreciar que se encuentran distribuidas de manera más homogénea entre todas las instituciones: la UNAM sigue siendo una institución preferida en opciones de menor preferencia (19%), pero el resto de las instituciones son elegidas en similar proporción.

Esto ilustra lo que se ha venido diciendo: que las elecciones de los estudiantes se distribuyen primero entre las dos instituciones que sirven como puente a los estudios

superiores (UNAM e IPN) y en menor medida entre otras instituciones como el COLBACH, el DGTI, el CONALEP y las Preparatorias del Estado de México (en ese orden) que, aunque no se solicitan en los lugares de inmediata preferencia, se eligen en alguna posición de la jerarquía individual de los estudiantes que aspiran a la EMS en la ZMCM.

Cuadro 3

Distribución de las elecciones de la cuarta a la vigésima opción de preferencia. México. Año 2010

Instituciones de EMS	Elecciones	%	% acumulado
ENP y CCH (UNAM)	418,517	19.71	19.71
CECYT (IPN)	301,389	14.19	33.90
CBT (SE)	72,936	3.43	37.34
PREPAS OFIC. y ANEXAS EDOMEX (SE)	338,324	15.93	53.27
CONALEP y CONALEP (SE)	261,907	12.33	65.60
DGETI (CETIS y CBTIS)	333,407	15.70	81.31
COLBACH y COBAEM	321,118	15.12	96.43
UAEM TEXCOCO, DGB, DGETA, CECYTEM	75,849	3.57	100.00
Total	2,123,447	100.00	

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Base COMIPEMS 2010.

Un modelo de selección de instituciones

En este apartado se presentan los resultados de los modelos logísticos condicionales. Para facilitar la interpretación de los modelos estadísticos, dichos resultados se exponen como probabilidades estimadas, las cuales se obtuvieron a partir de la ecuación de regresión, estimando la probabilidad de elegir cada una de las instituciones *versus* el resto para todos los aspirantes. Para ello, primero se estima la probabilidad de elección de los estudiantes de acuerdo con sus características adscriptivas, fijando al resto de las variables incluidas en cada modelo en sus valores promedio (Modelo I). Después, para indagar si es que los antecedentes y las expectativas funcionan como mediadores o como factores en sí mismos, se incluyen los resultados de todas las variables (Modelos II y III).

En cuanto a las características adscriptivas, primero se evalúan las probabilidades estimadas de elegir cada una de las instituciones sobre la base del nivel socioeconómico de los aspirantes. Para ello, se toman valores extremos de la distribución socioeconómica provistos por el INSO,¹⁴ de tal manera que se pueden contrastar las probabilidades para los

14 La escala de los valores del INSO va de -3.75 unidades a 2.70, con una desviación estándar de 0.9999. Para conocer la probabilidad de elección de las diversas instituciones en función del INSO, se decidió tomar a los estudiantes provenientes de hogares con menores recursos (estudiantes ubicados en la parte baja del INSO (-2)) y de mayores recursos (los ubicados en la parte alta del INSO (2)).

estudiantes que provienen de hogares de mayores recursos en relación con las de los que provienen de hogares de menores recursos socioeconómicos. De forma similar, se estiman las elecciones para aquellos que en sus hogares se han desarrollado en ambientes educativos aptos para el estudio y el aprovechamiento escolar y para los que no han dispuesto de dichos climas, a partir de los valores proporcionados por el CCULT.¹⁵ Asimismo, el efecto de las condiciones siorresidenciales se estima a partir del índice de marginación municipal del Consejo Nacional de Población (CONAPO),¹⁶ el cual permite distinguir entre aquellos que residen en municipios de desarrollo social medio-alto y los que residen en municipios de desarrollo social bajo. En segunda instancia, se controlan dichos efectos por los antecedentes escolares y las expectativas de logro educativo. Se estima el efecto de los antecedentes a partir de los valores predichos de cada una de las categorías de “TIP-SECTORSEC”. Lo mismo para las categorías de la variable “ESTUD_ALC”. De tal forma, se tendrá la panorámica completa de los factores intervinientes en las elecciones de continuidad educativa de los aspirantes al COMIPEMS.

Efectos de las variables de adscripción sin controles estadísticos

En el Cuadro 4 se puede advertir que las elecciones educativas se encuentran condicionadas por los factores adscriptivos. Aquellos estudiantes provenientes de las familias mejor posicionadas en la estructura social tienen las mayores probabilidades de elegir las instituciones de más demanda para continuar de tal manera en opciones educativas homólogas a su origen social. Específicamente, en la elección de la UNAM *versus* el resto de las instituciones que conforman la COMIPEMS, se puede observar que, a medida que los estudiantes se encuentran mejor posicionados en la estructura socioeconómica, sextuplican ($p=0.56$) sus probabilidades de elegir dicha institución con respecto a aquellos provenientes de los hogares más desfavorecidos ($p=.08$). Asimismo, otros estudiantes provenientes de hogares de altos niveles socioeconómicos tienen buenas probabilidades de elegir IPN ($p=0.20$). Inversamente, la probabilidad es baja para aquellos de menores recursos socioeconómicos que desean ingresar en los planteles del IPN. En definitiva, las dos instituciones de más demanda concentran las probabilidades de ser elegidas por los estudiantes de mayores recursos económicos. Por su parte, los estudiantes ubicados en la

15 La distribución de los valores de CCULT va de -1.0004 a 0.65 unidades, con una desviación estándar de 0.2887. Para dar cuenta de hogares que no disponen de climas educativos plenos para el desarrollo de habilidades, se estimó la probabilidad para aquellos que provienen de hogares ubicados en la parte baja del CCULT (-1.000) y en la parte superior del índice (1.000).

16 La escala del índice de marginación municipal del CONAPO va de -3.000 unidades a 3.000, en donde los valores más cercanos a la parte inferior del índice indican muy baja marginación y los cercanos a los valores positivos indican niveles altos y muy altos de marginación. En la Base de Datos COMIPEMS 2010 los valores mínimos reportados por el índice son -2.341811 y máximos de -1.103178., por lo que parece ser que ningún estudiante reside en los municipios de mayor marginación municipal del país. En tanto, se estima la probabilidad de elegir las diversas instituciones para los estudiantes que residen en proximidades a municipios de muy baja marginación (-2) y para los estudiantes que residen en proximidades a municipios de baja y media marginación (-1).

Cuadro 4
Modelo I. Resultados de modelos de regresión logística sobre la probabilidad
de elección de instituciones públicas de EMS. Probabilidades estimadas
(incluye únicamente factores de adscripción social).* México. Año 2010

Indicadores en sus máximos y mínimos niveles	UNAM	IPN	CBT	PREPAS OFIC. y ANEXAS EDOMEX (SE)	CONALEP	DGETI	COLBACH/ COBAEM	UAEM, DGB, CECYTEM Y DGETA
INSO								
Nivel alto del INSO (2)	0.57	0.20	0.01	0.03	0.02	0.05	0.08	0.01
Nivel bajo del INSO (-2)	0.08	0.05	0.05	0.16	0.24	0.21	0.12	0.05
CCULT								
Nivel alto del CCULT (2)	0.34	0.17	0.02	0.17	0.04	0.08	0.09	0.05
Nivel bajo del CCULT (-2)	0.24	0.11	0.02	0.04	0.16	0.21	0.16	0.02
IMARG								
Nivel muy bajo de marginación municipal	0.35	0.14	0.01	0.06	0.10	0.14	0.14	0.02
Nivel medio de marginación municipal	0.01	0.01	0.23	0.52	0.01	0.13	0.01	0.19

*Se incluyó como control estadístico la variable sexo.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Base COMIPEMS 2010.

parte más baja de la estructura socioeconómica tienen cuatro veces más probabilidades de elegir CONALEP ($p=0.24$) y DGETI ($p=0.21$), mientras que los estudiantes de mayores recursos tienen muy bajas probabilidades de elegirlos ($p=.02$ y $p=.05$, respectivamente).

Pero los recursos socioeconómicos familiares no son el único factor adscriptivo que afecta a las elecciones de los aspirantes. Como hemos señalado a lo largo del trabajo, el clima educativo familiar es un factor que alude a las prácticas, hábitos y actividades que las familias les inculcan a sus jóvenes miembros. Dichas circunstancias influyen sobre la elección educativa, aunque el efecto no parece ser tan importante como el del nivel socioeconómico. Aquellos que provienen de hogares con mayores climas educativos tienen una probabilidad de 0.34 de elegir UNAM. En tanto, el IPN tiene una probabilidad de 0.17. Resulta interesante ver que las familias que promueven climas culturales apropiados para el aprendizaje escolar también tienen buenas probabilidades de que sus jóvenes integrantes elijan las Preparatorias Oficiales y Anexas del Estado de México (0.17). Es importante considerar esto, pues se ha visto que los estudiantes de mayores recursos socioeconómicos tienen muy bajas probabilidades de elegir esta institución (0.03), lo que sugiere que las familias que consolidan climas escolares en el entorno doméstico, independientemente de su capacidad económica, influyen en sus jóvenes integrantes para que elijan planteles de esta institución. Vale decir que este resultado se aplica a los estudiantes

que residen en los municipios del Estado de México, muchos de los cuales presentan mayores niveles de marginación en relación con los municipios del Distrito Federal. Por otro lado, es interesante ver también que las familias que no suelen desarrollar climas educativos pertinentes para el aprovechamiento escolar tienen tres veces más probabilidades de elegir CONALEP ($p=0.16$ *versus* $p=0.049$) y DGETI ($p=0.21$ *versus* $p=0.08$). Considerando esto a la par de las estimaciones resultantes de las condiciones socioeconómicas de origen, es posible argumentar que quienes eligen CONALEP y DGETI provienen de los orígenes más desfavorecidos en recursos sociales, tanto económicos como culturales.

También existe un efecto asociado a las condiciones residenciales. Se puede apreciar que los planteles de las Preparatorias Oficiales del Estado de México ($p=0.52$), CBT ($p=0.23$) y UAEM Texcoco, DGB y DGETA ($p=0.19$) concentran las mayores probabilidades de ser elegidos en función de las características de marginación residencial de los estudiantes. Esto reafirma lo dicho más arriba: a medida que los estudiantes se han socializado con cierta proximidad a municipios con mayor marginación, tienen grandes probabilidades de elegir dichas instituciones. Parte importante de la orientación de esas preferencias se debe a que ellas constituyen la oferta educativa principal de tales entornos sociourbanos; es muy difícil que los jóvenes socializados en colonias y barrios con características de desarrollo social bajo y muy bajo puedan elegir las opciones más solicitadas, las cuales están localizadas con exclusividad en el Distrito Federal. Esto se puede ver al observar la probabilidad de elegir los planteles de la UNAM y el IPN entre aquellos que viven en los municipios de media marginación (UNAM $p=0.005$ e IPN $p=0.014$), la cual es mínima en relación con la de los que residen en municipios de muy baja marginación (UNAM $p=0.35$ e IPN $p=0.14$).

Efectos de las variables de adscripción con todos los controles estadísticos incluidos

El Cuadro 5 presenta las probabilidades estimadas, esta vez incluyendo las variables de antecedentes y preferencias educativas. La UNAM y el IPN siguen concentrando las elecciones de los estudiantes de mayores recursos socioeconómicos. Sin embargo, en el caso de la UNAM, la brecha con los estudiantes de menores recursos se ha reducido con respecto al modelo previo (la probabilidad de elegir planteles del IPN es prácticamente la misma). De todos modos, el efecto es importante: la probabilidad de elegir UNAM para los estudiantes de mejor nivel económico ($p=0.49$) es tres veces mayor que para los posicionados en la parte baja de la estratificación socioeconómica ($p=0.15$); con respecto al IPN, tienen más del doble de probabilidades de elegirla aquellos de mayores recursos ($p=0.19$ *versus* $p=0.08$). El resto de las elecciones a las instituciones de baja preferencia no sufrió cambios significativos al controlar por antecedentes educativo-institucionales y aspiraciones educativas.

Este resultado supondría que existe cierta mediación de los efectos socioeconómicos por parte de los antecedentes y las aspiraciones escolares, y que tal mediación es más fuerte cuando los estudiantes se proponen elegir las instituciones de alta demanda. Es

Cuadro 5

Modelo II. Resultados de modelos de regresión logística sobre la probabilidad de elección de instituciones públicas de ems. Probabilidades estimadas (modelo anidado). *México. Año 2010

Indicadores en sus máximos y mínimos niveles	UNAM	IPN	CBT	PREPAS OFIC. y ANEXAS EDOMEX (SE)	CONALEP	DGETI	COLBACH/ COBAEM	UAEM, DGB, CECYTEM y DGETA
INSO								
Nivel alto del INSO (2)	0.49	0.19	0.01	0.04	0.03	0.08	0.10	0.02
Nivel bajo del INSO (-2)	0.15	0.08	0.04	0.16	0.18	0.18	0.13	0.05
CCULT								
Nivel alto del CCULT (2)	0.26	0.15	0.03	0.20	0.06	0.10	0.10	0.06
Nivel bajo del CCULT (-2)	0.35	0.13	0.01	0.04	0.11	0.16	0.15	0.01
IMARG								
Nivel muy bajo de marginación municipal	0.36	0.14	0.01	0.06	0.10	0.14	0.14	0.02
Nivel medio de marginación municipal	0.23	0.14	0.05	0.18	0.07	0.12	0.11	0.06

Nota: *Incluye como control estadístico a la variable sexo. Asimismo, ya se incluyen las variables tipo de escuela de procedencia y expectativas de logro escolar.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Base COMIPEMS 2010.

decir, los antecedentes escolares y las aspiraciones educativas son, en parte, resultado del origen social. Puesto de otro modo: lo que indica este resultado es que parte del efecto del origen social se explica por su asociación previa con los antecedentes y expectativas. Esto convoca a mirar más detenidamente la influencia de los factores culturales y residenciales sobre las elecciones de continuidad escolar de los individuos.

Controlando por los antecedentes educativos y por las expectativas, el efecto del clima cultural existente en la familia de origen se distribuye entre los aspirantes más homogéneamente que en el Modelo I. Desaparecen en gran medida los efectos para la elección de la UNAM e IPN; o sea, el clima cultural afecta la elección de estas instituciones a través de los antecedentes y las expectativas. Más concretamente, puede interpretarse que la mayor disponibilidad de recursos culturales heredados los lleva a elegir con más amplitud sus oportunidades de progresión escolar. Si bien aquellos que provienen de las familias que han desarrollado prácticas y entornos ideales para el estudio tienen las mayores probabilidades de elegir UNAM ($p=0.26$), aquellos que han sido socializados en entornos familiares favorables para el aprendizaje escolar, aunque provengan de niveles socioeconómicos bajos y muy bajos –como son los que eligen planteles de las Preparatorias Oficiales del Estado de México– tienen buenas chances de elegir esta institución ($p=0.20$). Esto coincide con lo dicho anteriormente: quienes optan por esta institución provienen

de orígenes socioeconómicos desfavorables; sin embargo, cuando se destinan recursos culturales en sus familias de origen, incrementan sus probabilidades de elegirla como una opción viable para continuar estudiando. En tercer lugar, para los estudiantes que provienen de orígenes con buen clima cultural la elección de los IPN reduce ligeramente su efecto con respecto al Modelo I. De cualquier forma, tienen buenas probabilidades de optar por IPN ($p=0.17$).

Un resultado interesante es que, cuando los estudiantes no han sido socializados en entornos familiares que disponen de dispositivos culturales para el desarrollo de habilidades académicas, las probabilidades de elegir la UNAM es mayor en relación con aquellos que sí las han heredado ($p=0.35$ *versus* $p=0.26$). Esto puede abonar la idea de que, cuando se carece de dichas disposiciones culturales, las elecciones de los aspirantes pueden ser menos ajustadas a sus posibilidades reales de asignación; es decir, carecerían de recursos que les permitan evaluar los límites y los alcances de sus antecedentes y de sus aspiraciones escolares, pues, como se ha explicado, la UNAM es la escuela más demandada y de más difícil acceso de la COMIPEMS. En cuanto al resto de las instituciones de baja demanda, para los estudiantes de menores recursos culturales la probabilidad de elegirlas es mayor que la de los estudiantes con mejores recursos culturales –excepto los que eligen las Preparatorias del Estado de México: en este caso, son más proclives a realizar dicha elección los aspirantes que sí se han socializado en entornos familiares que promueven climas culturales adecuados para el aprendizaje escolar–. Esto permite argumentar que las instituciones de baja demanda moldean las elecciones de los estudiantes de menores recursos, por lo que la segmentación del sistema escolar estaría contribuyendo en los procesos de estratificación socioeducativa.

138

Año 8

Número 15

Julio/

diciembre

2014

Con respecto a los efectos de la condición sociorresidencial de los estudiantes, la distribución de las probabilidades de las elecciones de las instituciones de máxima preferencia se concentran en los estudiantes que residen en municipios con menores niveles de marginación (UNAM $p=0.36$ e IPN $p=0.14$). Sin embargo, los estudiantes que viven en municipios con muy bajos índices de marginación tienen probabilidades similares de elegir IPN y las opciones de baja demanda: DGETI, COLBACH y CONALEP. Precisamente, estas instituciones cuentan con planteles ubicados en municipios tanto del Distrito Federal como del Estado de México, por lo que es posible que dicha oferta educativa sea muy similar para aquellos que viven en municipios de diversas características sociourbanas. Esto se constata al ver que las probabilidades de que sean elegidas son muy similares entre los residentes de municipios con altos y con bajos niveles de marginación ($p=0.14$ *versus* $p=0.12$ en DGETI; $p=0.14$ *versus* $p=0.11$ en COLBACH y $p=0.07$ *versus* $p=0.10$ en CONALEP).

Efectos de las variables de antecedentes académicos y de aspiraciones educativas

Como se ha explicado, los resultados de los modelos confirman la relación esperada entre el nivel socioeconómico y la elección de opciones de baja demanda *versus* la elección de la institución de mayor demanda y prestigio. Específicamente, los resultados sugieren que

existe una asociación negativa entre el nivel socioeconómico y la elección de planteles de instituciones de alta demanda y prestigio: tienen mayores probabilidades de elegir UNAM e IPN los estudiantes con más recursos socioeconómicos. Asimismo, muestran que, en la elección de los senderos educativos, el clima cultural tiene fuerza propia. Se ha visto que el desarrollo, en los entornos domésticos, de ambientes culturales que posibilitan el aprendizaje escolar hace más probable que los estudiantes resuelvan entre las opciones que ofrecen el puente a la Educación Superior. También se ha propuesto la interpretación de que el clima cultural del hogar puede constituirse como un factor capaz de compensar ciertas desventajas socioeconómicas, ya que, cuando las familias han desarrollado dichos climas favorables para el estudio, los estudiantes incrementan sus probabilidades de seleccionar las opciones de más alta demanda. Asimismo, se puede observar que las condiciones residenciales pesan sobre las elecciones educativas: aquellos que viven en municipios de bajos niveles de marginación, manteniendo en su nivel medio el resto de las variables, tienen muy altas probabilidades de elegir las opciones de más alta demanda.

Sin embargo, es posible sugerir que la relación entre estas variables y los resultados se encuentra mediada, al menos parcialmente, por los efectos de los factores concernientes a la procedencia institucional y a las aspiraciones educativas de los concursantes. Esto se aprecia al dar cuenta del efecto de las variables adicionales (Cuadro 6). Como era esperable, los estudiantes provenientes de secundarias privadas tienen grandes probabilidades de elegir la UNAM (0.56). En segundo lugar, su probabilidad de optar por planteles del IPN,

Cuadro 6

Modelo III. Resultados de modelos de regresión logística del modelo anidado.
Probabilidades estimadas de los factores de antecedentes educativos y expectativas
de logro escolar.* México. Año 2010

Antecedentes escolares y expectativas de logro escolar	UNAM	IPN	CBT	PREPAS OFIC. y ANEXAS EDOMEX (SE)	CONALEP	DGETI	COLBACH/ COBAEM	UAEM, DGB, CECYTEM y DGETA
Antecedentes escolares								
Secundaria General Privada	0.56	0.17	0.01	0.05	0.03	0.06	0.06	0.02
Secundaria General Pública	0.30	0.13	0.02	0.11	0.09	0.13	0.14	0.04
Secundaria Técnica Pública	0.31	0.16	0.01	0.07	0.09	0.16	0.13	0.02
Telesecundaria	0.14	0.07	0.04	0.21	0.16	0.16	0.11	0.06
Expectativas de logro escolar								
Aspira EMS	0.15	0.09	0.03	0.11	0.18	0.22	0.13	0.04
Aspira ES	0.32	0.13	0.02	0.10	0.08	0.13	0.14	0.03
Aspira Posgrado	0.44	0.18	0.01	0.07	0.05	0.09	0.11	0.02

*Se incluyó como control estadístico la variable sexo.

**Recordemos que estos son los resultados del ajuste del modelo previo (el anidado), que incluyen las variables INSO, CCULT, IMARG y sexo.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Base COMIPEMS 2010.

si bien es cuatro veces menor que la elección de la UNAM (0.17), es más del doble que la de elegir cualquiera del resto de las instituciones de EMS. Por otra parte, se puede apreciar que hay ciertas diferencias en los patrones de elección de los estudiantes provenientes de secundarias generales y técnicas públicas: si bien la probabilidad de elegir la UNAM es prácticamente idéntica, divergen en la elección de destinos educativos tecnológicos. Es ligeramente mayor la probabilidad de elegir IPN para los egresados de secundarias técnicas *versus* los egresados de las generales públicas, aunque es mucho más grande la diferencia en la elección del CBT. Esperable también es el caso de los egresados de las Telesecundarias: reducen a más de la mitad sus probabilidades de elegir planteles de la UNAM e incrementan considerablemente las de optar por planteles de las Preparatorias Oficiales, Normales y Anexas del Estado de México, CONALEP y DGETI.

En cuanto al efecto de las aspiraciones escolares sobre la elección de la UNAM e IPN, este se incrementa positivamente conforme los estudiantes hayan declarado tener mayores ambiciones educativas. Un dato interesante es que el CONALEP y la DGETI condicionan las preferencias de los estudiantes que desean terminar su carrera escolar con un certificado técnico o tecnológico que los vincula prontamente al mercado laboral. La probabilidad de elegir estas instituciones es alta para los jóvenes que tienen como máxima expectativa finalizar la EMS. Son, pues, una opción dable para dichos estudiantes. En cuanto a quienes desean asistir a la universidad, la UNAM y la IPN cuentan con la mayor probabilidad de ser elegidas. Sin embargo, existe una buena probabilidad de que elijan las Preparatorias del Estado de México, el COLBACH y la DGETI. Como era de esperar, los que además desean alcanzar estudios de posgrado circunscriben sus elecciones a la UNAM, y en menor medida al IPN.

Conclusiones

Los resultados de los modelos indican que existe una fuerte asociación entre las características adscriptivas de los estudiantes y sus elecciones educativas. Específicamente, los dos factores que aparecen en todos los modelos como determinantes en la elección educativa durante la transición a la EMS son el nivel socioeconómico y, en menor medida, el nivel cultural familiar: cuanto mayores sean los niveles económicos y culturales que caracterizan a las familias de origen, mayores serán las probabilidades de que el estudiante elija instituciones que ofrecen el puente automático hacia la Educación Superior; e inversamente, cuanto menor sea la disponibilidad de dichos recursos heredados, mayores serán las probabilidades de elegir el resto de las instituciones de EMS.

Esto permite sustentar la hipótesis de la homologación de los destinos educativos en función de la posición de origen social. Dicha hipótesis considera que la segmentación de las opciones educativas en las instituciones públicas puede contribuir en la estratificación de los destinos escolares: la probabilidad de que se elijan las instituciones que vinculan directamente a la educación superior es mucho mayor entre los estudiantes con mejores recursos socioeconómicos.

En tal sentido, las elecciones educativas pueden considerarse un fenómeno en gran medida endógeno a los orígenes sociales y a un sistema educativo segmentado que se constituye como un *continuum* de las valoraciones educativas que realizan los estudiantes a partir de su herencia familiar. En términos de vinculación teórica, no obstante, parecería ser que las diferencias relativamente menores asociadas al factor cultural le restan apoyo a los postulados de la TRC. Al mismo tiempo, la relativa independencia de las expectativas, y su fuerza explicativa, podría fortalecer la hipótesis de la TAR.

Un primer resultado importante es el efecto de los antecedentes escolares y de las expectativas educativas. Si en el Modelo I, los factores de origen socioeconómico y de clima cultural eran fuertes, una vez incluidos los factores de antecedentes escolares y expectativas, dichos efectos se redujeron, aunque no drásticamente. Esto puede deberse a que estos últimos factores dependen en buena medida de las condiciones socioeconómicas y culturales de los hogares. En tal sentido, se puede argumentar que quienes provienen de orígenes con buena disponibilidad de recursos socioeconómicos y culturales y, además, han cursado la secundaria en escuelas privadas, se presentan al examen COMIPEMS pensando en vincularse con las instituciones que ofrecen el puente a los estudios superiores y, eventualmente, al posgrado. Es decir, existe un grupo de jóvenes provenientes de estratos altos y secundarias privadas que hacen el examen con una aspiración muy clara de ingresar a las instituciones públicas de alta demanda. Finalmente, el efecto de la trayectoria educativa introduce un elemento no contemplado en ninguna de las dos teorías: el papel de las instituciones.

Adicionalmente, se ha podido observar que la probabilidad de elegir las opciones educativas de baja demanda *versus* la UNAM es fuerte y significativa para todos aquellos que provienen de hogares de menores recursos socioeconómicos y culturales y que residen o viven próximos a municipios marginados. Por ejemplo, los que provienen de las Telesecundarias son los que mayores chances tienen de ceñirse a la oferta educativa menos demandada. Esto los coloca ante la situación de reproducir y acumular las desventajas heredadas por su origen social y adquiridas en su curso vital.

Un tercer resultado es que, aunque sea leve, la mediación de los antecedentes y las expectativas sobre el origen social permite ensayar hipótesis de que tales factores adicionales también pueden influir de manera relativamente independiente en la elección de las instituciones de EMS. En tal sentido, ha sido interesante observar que aquellos que ambicionan progresar educativamente hacia los máximos niveles escolares reducen su riesgo de elegir todas y cada una de las instituciones de baja demanda. Esto, de nuevo, da sustentos para abonar la idea de que algunos estudiantes de escasos recursos provenientes de escuelas públicas pero que tienen aspiraciones de cursar la educación superior incrementan su probabilidad de elegir planteles de la UNAM y del IPN.

Bibliografía

- ALEXANDER, K., R. Bozik y D. Entwisle (2009), "Warming Up, Cooling Out, or Holding Steady? Persistence and Change in Educational Expectations After High School", en *Sociology of Education*, Washington DC: American Sociological Association, pp. 81-371.
- ALEXANDER, K., D. Entwisle y C. Horsey (1997), "From First Grade Forward: Early Foundations of High School Dropout", en *Sociology of Education*, vol. 70, Washington DC: American Sociological Association, abril, pp. 87-107.
- BOURDIEU, P. (2013), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo Veintiuno.
- BOURDIEU, P. y J. C. Passeron (1979), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: LAIA.
- BOUDON, R. (1974), *Education, Opportunity, and Social Inequality* Nueva York: Wiley.
- BREEN, R. y J. Goldthorpe (2002), "Intergenerational Inequality", en *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3, Nashville (TN): American Economic Association, pp. 31-44.
- BREEN, R. y J. Jonsson (2000), "Analyzing educational careers: A multinomial transition model", en *American Sociological Review*, Chicago: The University of Chicago Press.
- CÁRDENAS, S. (2011), "Escuelas de doble turno en México. Una estimación de diferencias asociadas con su implementación", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, México D. F.: RMIE, julio-septiembre, pp. 801-827.
- COMISIÓN METROPOLITANA DE INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR (COMIPEMS) (2011), *Concurso de Ingreso a la Educación Media Superior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Instructivo 2010*, México D. F.: COMIPEMS.
- (2013), *Concurso de Ingreso a la Educación Media Superior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2013. Instructivo*. México D. F.: COMIPEMS.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)(2010), *Índice de marginación municipal*, México D. F.: CONAPO, Secretaría de Gobernación.
- DAVIES, R., E. Heinesen y A. Holm (2002), "The relative risk aversion hypothesis of educational choice", en *Journal of Population Economics*, vol. 15, Berlin : International Research on the Economics of Population, Household, and Human Resources, pp. 683-713.
- DESIMONE, L. (1999). "Linking parent involvement with student achievement: Do race and income matter?", en *The Journal of Educational Research*, 93(1), Philadelphia (PA): Taylor & Francis Group, pp. 11-30.
- DUCOING, P. (2007), "La educación secundaria. Un nivel demandante de especificidad y un objeto de estudio emergente", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México D. F.: RMIE, enero-marzo.

- ENCUESTA NACIONAL DE DESERCIÓN EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR (ENDEMS) (2012), *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior*, México D. F.: SEP-SEMS-COPEEMS.
- ERIKSON, R. y J. Goldthorpe (1992), *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- ESTRADA, R. y J. Gignoux (2011), "Do schools matter for subjective expectations of returns to education?". [Inédito].
- FURSTENBERG, F., T. Cook, J. Eccles, J. G. Elder y A. Sameroff (1999), *Managing to make it. Urban families and adolescent success*, Chicago: University of Chicago Press.
- GAYLE, V., D. Berridge y R. B. Davies (2002), "Young People's Entry To Higher Education: Quantifying Influential Factors", en *Oxford Review of Education*, 28, Oxford: ORE, pp. 5-20.
- GERBER, T. y Y. S. Chueng (2008), "Horizontal Stratification in Postsecondary Education", en *Annu. Rev. Sociol.*, 34, Palo Alto CA: Annual Reviews, pp. 299-318.
- GOLDTHORPE, J. H. (2010), *Class analysis and the reorientation of class theory: the case of persisting differentials in educational attainment*, Londres: London School of Economics and Political Science.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, (2006), "Vanishing Assets: Cumulative Disadvantages Among The Urban Poor", en *The Annals of the American Academy of Politican and Social Science*, t/v, vol.. 606, Estados Unidos de América, p. 35.
- HAUSER, R. y D. Anderson (1991), "Post-high school plans and aspirations of black and white seniors. 1976-1986", en *Sociology of Education*, pp. 64-77.
- HAUSER, R. M. y M. Andrew (2006), "Another Look at Educational Transitions: The Logistic Response Model with Partial Proportionality Constraints", en *Sociological Methodology*, vol. 36, núm. 1, Washington DC: ASA, pp. 1-26.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE) (2011), *La Educación Media Superior en México. Informe 2010-2011*. México, D. F.: INEE, Primera edición.
- (2012), *La educación en México: estado actual y consideraciones sobre su evaluación*. México, DF: INEE [Presentación del INEE ante la Comisión de Educación de la LXII Legislatura de la Cámara de Senadores].
- KERCKOFF, A. (1995), "Institutional arrangements and stratification processes in industrial societies", en *Annu. Rev. Sociol.* 15, Palo Alto CA: Annual Reviews, pp. 323-47.
- KILMANN, D. S. y C. Vukelich (1985), "Mothers and fathers: Expectations for infants", en *Family Relations*, núm. 34, Minneapolis (MN): National Council on Family Relations, pp. 305-313.
- KIRCKPATRICK, M. y G. H. Elder Jr. (2002), "Educational Pathways and Work Value Trajectories", en *Sociological Perspectives*, vol. 45, núm. 2, California: University of California Press, verano, pp. 113-138.

- LONG, S. J. y J. Freese (2006), *Regression models for categorical dependent variables using Stata*, Texas: Stata Press Publication, College Station, McLanahan.
- LUCAS, S. (2001), "Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects", en *American Journal of Sociology*, vol. 106, núm. 6, Chicago: The University of Chicago Press, mayo, pp. 1642-1690.
- MIER y TERÁN, M. y C. Rabell (2003), "Inequalities in Mexican children's schooling", en *Journal of Comparative Family Studies*, XXXIV (3), Calgary, pp. 435-454.
- MUÑOZ IZQUIERDO, C. (2009), *¿Cómo puede la educación contribuir a la movilidad social? Resultados de cuatro décadas de investigación sobre la calidad y los efectos socioeconómicos de la educación*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- MUÑOZ IZQUIERDO, C. y C. Solorzano (2007), "Explorando la relevancia de la enseñanza secundaria en condiciones de pobreza. Un estudio de caso", en *Perfiles educativos*, vol. 29, núm. 116, México D. F.: Perfiles Educativos, enero.
- PALLAS, A. M. (2002), "Educational participation across the life course: Do the rich get richer?", en T. Owens y R. Settersten Jr. (eds.), *New Frontiers in Socialization: Advances in Life Course Research*, vol. 7, Oxford (UK): Elsevier Science, pp. 327-354.
- SOLÍS, P. (2013), "Desigualdad horizontal y vertical en las transiciones educativas en México", en *Estudios Sociológicos*, XXXI: Número extraordinario, México D. F.: El Colegio de México.
- SOLÍS, P., y E. Blanco (2014), "La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México: un panorama general", en E. Banco, P. Solís y H. Robles (coords.), *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*, México D. F.: El Colegio de México/INEE.
- SOLÍS, P., E. Rodríguez Rocha y N. Brunet (2013), "Orígenes sociales, instituciones y decisiones educativas en la transición a la Escuela Media Superior. El caso del Distrito Federal", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, núm. 59, México D. F.: RMIE, pp. 1103-1136.
- WACQUANT, L y P. Bourdieu (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- WERFHORST, H. van de y S. Hofstede (2007), "Cultural capital or relative risk aversion? Two mechanisms for educational inequality compared", en *The British Journal of Sociology*, vol. 158, núm. 3, Londres: LSE, pp. 391-414.
- WERFHORST, H. van de, A. Sullivan y S. Y. Chueng (2003), "Social class, ability and choice of subject in secondary and tertiary education in Britain", en *British Educational Research Journal*, 29 (1), Londres: Taylor y Francis, pp. 41-62.
- WOLBERS, M. H. J. (2005), "Initial and Further Education: Substitutes or Complements? Differences in Continuing Education and Training over the Life-Course of European Workers", en *International Review of Education*, vol. 51, núm. 5/6, Hamburg: UNESCO, Institute for Lifelong Learning, pp. 459-478.